

HÁBITO LECTOR A TRAVÉS DE CUENTOS

FABIOLA ELIZABETH ENRÍQUEZ FIGUEROA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA ESPAÑOLAS

SAN JUAN DE PASTO

2019

HÁBITO LECTOR A TRAVÉS DE CUENTOS

FABIOLA ELIZABETH ENRÍQUEZ FIGUEROA

Proyecto presentado para optar al título de magíster en didáctica de la lengua y la literatura
españolas

Asesor:

Dr. ROBERTO RAMÍREZ BRAVO

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA ESPAÑOLAS

SAN JUAN DE PASTO

2019

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo de grado, son responsabilidad del autor. Artículo 1 del acuerdo N° 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño”.

Nota de aceptación

Fecha de sustentación: 28 de agosto de 2019

Calificación: 92,3 puntos

Mg. María Viviana Enríquez Pantoja

Presidente del Jurado

Dr. Arleyo Cerón Palacios

Jurado 2

Mg. Adriana Erazo Ruíz

Jurado 3

San Juan de Pasto, septiembre de 2019.

*A ella, quien con su
sabiduría se ha dedicado
a cultivar mi alma...*

RESUMEN

Leer es fundamental en la formación del ser humano. En su encuentro se accede al saber y a nuevas posibilidades para desconocer y acrecentar dudas. Ahora bien, teniendo en cuenta que el hábito lector aporta directamente al fortalecimiento de las capacidades interpretativa, argumentativa y propositiva, y que favorece la interacción social, afectiva y cultural, la presente investigación planteó el problema ¿Cómo crear y fortalecer el hábito lector en los estudiantes del grado once de la Institución Educativa San Carlos a través de la lectura de cuentos? Para lograr dicho propósito, se aborda conceptos como el de lectura, tipos de textos, niveles de lectura y formación de hábitos. Respecto a la metodología, se trabajó desde la óptica del paradigma cualitativo, cuyo tipo de investigación es hermenéutico y un enfoque desde la etnografía. La muestra seleccionada para la investigación fue el grupo de estudiantes del grado once dos de la promoción 2018. Adicionalmente, se empleó la encuesta, la entrevista en profundidad y el grupo focal como instrumentos para la recolección de la información, que fueron clave en la comprensión de las fortalezas y las dificultades que el grupo de estudiantes presentó frente a la práctica de la lectura; teniendo en cuenta, además, las didácticas que emplean los docentes del área de lengua castellana en la promoción de la lectura y la valoración que sobre ella tienen desde el hogar. Con lo evidenciado en el ejercicio anterior, se planteó una serie de talleres de lectura con cuentos que relacionan al estudiante con este campo.

Palabras clave: cuento, didáctica, hábito, lectura.

ABSTRACT

Reading is fundamental in the formation of the human being. In their meeting access to knowledge and new possibilities to ignore and recognize the doubts. Now, taking into account that the reading habit is directly related to the strengthening of interpretative, argumentative, proactive capacities, and that favors social, affective and cultural interaction, the present investigation posed the problem. How to create and strengthen the habit Reader in the students of the grade once of the educational institution San Carlos through the reading of stories? To achieve this purpose, concepts such as reading, types of texts, reading levels and habit formation are addressed. Respect for methodology, work from the perspective of the qualitative paradigm, type of research, hermeneutics and approach from ethnography. The sample published for the research was the group of students the grade once the 2018 promotion. In addition, the survey, the in-depth interview and the focus group were used as instruments for the collection of information, which have been key in the understanding of the strengths and difficulties that the group of students presented in front of the practice of reading; Taking into account, in addition, the didactics that use the documents of the area of the Spanish language in the promotion of the reading and the valuation that on her they have from the home. With the evidence in the previous exercise, a series of reading workshops with stories that relate the student to this field was proposed.

Keywords: tale, didactic, habit, reading.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	13
CAPÍTULO 1: PRELIMINARES	15
1.1 Descripción y planteamiento del problema	15
1.1.1 Formulación del problema.....	21
1.2 Objetivos de la investigación.....	21
1.3 Justificación	22
CAPÍTULO 2: MARCO REFERENCIAL	25
2.1 Antecedentes de la investigación.....	25
2.2 Marco contextual	31
2.3 Marco legal	32
2.4. Marco teórico-conceptual	34
2.4.1 La lectura como esencia de la vida.....	34
2.4.2 La lectura y los tipos de texto.....	39
2.4.3 Niveles de lectura	42
2.4.4 La construcción del hábito lector.	49
2.4.5 La motivación y la lectura	51
2.4. 6 Aproximación al cuento.....	53
2.4.7 El cuento y sus formas.....	59
CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA.....	64
3.1 Paradigma	64
3.2 Enfoque.....	65

3.3 Unidad de análisis.....	68
3.4 Unidad de trabajo	68
3.5 Técnicas e instrumentos de recolección de la información	68
3.6 Técnicas de análisis de los datos	73
CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE DATOS	74
4.1 Fortalezas y dificultades frente al hábito lector.....	74
4.2 Didácticas de los docentes frente al hábito lector.....	85
4.3 Creencias que sobre el hábito lector tiene el padre de familia	96
CAPÍTULO 5. PROPUESTA PARA EL DESARROLLO DEL HÁBITO LECTOR A TRAVÉS DE LA LECTURA DE CUENTOS.....	111
5.1 Presentación.....	111
5.2 Objetivos.....	114
5.3 Justificación	114
5.4 Marco de referencia	116
5.4.1 Importancia de la lectura	116
5.4.2 La necesidad de fundamentar el hábito lector	117
5.4.3 La lectura de cuentos	118
5.5 Actividades	119
LA FORMACIÓN DEL HÁBITO LECTOR	120
CONCLUSIONES.....	138
BIBLIOGRAFÍA.....	143
ANEXOS	156

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Fachada principal de la Institución Educativa San Carlos (2018).	31
Figura 2. Estudiantes del grado once dos, promoción 2018.	32

LISTA DE GRAFICAS

	Pág.
Gráfica 1 Esquema de respuestas a la pregunta ¿Suele leer libros en su tiempo libre?	76
Gráfica 2 Esquema de respuestas a la pregunta ¿En su casa se interesan por lo que lee?	78
Gráfica 3 Esquema de respuestas a la pregunta ¿Las personas con las que vive leen?	80
Gráfica 4 Esquema de respuestas a la pregunta ¿En su casa le compran libros?	81
Gráfica 5 Esquema de respuestas a la pregunta ¿En su casa le recomiendan libros?	82
Gráfica 6 Esquema de respuestas a la pregunta ¿Le gusta leer?	83
Gráfica 7 Esquema de respuestas a la pregunta ¿Al momento de realizar la lectura tiene en cuenta aspectos como la extensión del texto?	84

LISTA DE ANEXOS

		Pág.
Anexo 1	Guía de la encuesta para estudiantes	156
Anexo 2	Guía de la entrevista en profundidad para docentes	160
Anexo 3	Guía del grupo focal con padres de familia	162
Anexo 4	Carta de solicitud de permiso al rector de la Institución Educativa San Carlos	164

INTRODUCCIÓN

A lo largo del tiempo el ser humano ha encontrado varias formas a través de las cuales obtener conocimiento y con él, progreso para la civilización. Entre esas formas de aprender, indiscutiblemente se señala la lectura como una vía por excelencia para hacerse con los saberes y buscar nuevas alternativas frente a las opciones presentes. De esta manera, leer se transforma inmediatamente en un camino directo a conocer todo lo que el mundo puede ofrecer en sus diferentes facetas. Con lo cual se puede afirmar que la práctica de la lectura es de suma importancia en la vida escolar y en la vida cotidiana porque no sólo, nos acerca al conocimiento, sino que nos actualiza, nos permite pensar, analizar y profundizar en diversidad de cuestiones que suceden a nuestro alrededor.

La lectura como actividad fundamental se la puede encontrar en las instituciones de formación escolar, en donde todo se plantea en función de ella, aunque en ocasiones sus propias cualidades se vean disminuidas. No obstante, parece ser que resulta insuficiente la ilustración que sobre la lectura se recibe en un salón de clases, porque la práctica constante de la lectura es una meta que difícilmente se alcanza. Ante ello, existe la necesidad de promover espacios en donde el objetivo sea, claramente la formación de hábitos lectores, y con ello la formación de sujetos conscientes y críticos frente al mundo.

Claramente un proceso lector exitoso depende de las formas con las cuales se involucre al estudiante en esa tarea. En ese sentido, el profesor quien se encuentra en contacto directo con el estudiante y con los procesos lectores está llamado a facilitar dentro del aula de clases la práctica de la lectura a partir de diferentes estrategias, con las cuales el estudiante se involucre fácilmente en la ejecución de dicha actividad. Más bien, se ha de hacer de aquella un momento de aprendizaje y reconocimiento de sus circunstancias más cercanas y también establecer relaciones con otros saberes que están directamente relacionados con su entorno. Es importante otorgar al estudiante el papel de protagonista en cada texto leído, al permitirle ser escritor, evaluador, modificador, personaje y dueño de una historia.

Teniendo en cuenta la situación anterior, el presente trabajo persigue el objetivo de crear y fortalecer el hábito lector en un grupo de estudiantes del grado once dos de la Institución Educativa San Carlos del municipio de El Contadero promoción 2018, quienes al cursar su último año escolar y al estar más cerca de la educación superior, en donde, sin duda,

la lectura estará presente, requieren el fortalecimiento de esta actividad. En este sentido, el trabajo pretende acercar a los estudiantes a procesos de lectura en donde ellos estén directamente vinculados.

Para lograr dicho cometido, se plantea la identificación de las fortalezas y las dificultades que frente al hábito lector presentan los estudiantes; así como, las didácticas que frente al mismo tiene el docente del área de lengua castellana, y también, las percepciones que sobre el tema pueden manifestar los padres de familia. Con esta información se busca acercarse al contexto en el que el estudiante forma sus principales conocimientos y hábitos, para sobre ellos intentar plantear una alternativa de solución a través de la implementación de la lectura de cuentos en el aula de clases.

Por tanto, el presente proyecto propone un análisis de la formación del hábito lector a través de la conceptualización de temas como la lectura, los tipos de texto, los niveles de lectura, la construcción de hábitos y la motivación hacia la lectura; del mismo modo se intenta realizar una aproximación al cuento y a sus manifestaciones en la historia.

En lo que respecta a la metodología, se emplea el paradigma cualitativo y una investigación de tipo hermenéutico, con lo cual se intenta reunir información desde los mismos participantes y desde su contexto para poder comprender las circunstancias en las que se desenvuelve el grupo de estudiantes. Adicionalmente, es importante realizar la investigación con estas particularidades porque permiten al investigador seguir de cerca las situaciones y los procesos en los que el grupo se encuentra inmerso.

De la misma forma, al momento de recolectar la información se parte de los requerimientos planteados en los objetivos y se emplean unas técnicas y unos instrumentos para acercarse a ellos. En este caso, la encuesta, la entrevista en profundidad y el grupo focal se transforman en mecanismos muy útiles para la búsqueda de datos que guíen la investigación por un buen camino, en la medida en que permiten la interacción con los sujetos implicados en el proceso.

Para realizar el análisis de los datos obtenidos con las técnicas y los instrumentos, se proponen categorías que provienen de los objetivos para llegar a ideas generales respecto a los datos obtenidos con los instrumentos. Más tarde se realiza una revisión exhaustiva de lo encontrado, se lleva a cabo la interpretación del caso y con ella la ejecución de la propuesta didáctica encaminada a crear y fortalecer el hábito lector a través de la lectura de cuentos.

CAPÍTULO 1: PRELIMINARES

“Soy aficionado a leer, aunque sea los papeles rotos de las calles, llevando desta mi natural inclinación”.

Miguel de Cervantes Saavedra

1.1 Descripción y planteamiento del problema

Desde que el ser humano se da cuenta de que todo lo que tiene disponible en el mundo puede conocerlo y aprehenderlo, empieza el largo camino de la lectura y de la interpretación de las cosas que rodean la existencia y le permiten reflexionar sobre la misma. La lectura es una actividad que implica diversión más un toque de soledad, para poder sumergirse de lleno en una historia cautivadora, que no busca solamente profundizar en un tema concreto, sino, porque cada vez que se recorren las líneas de un libro, es la misma pasión la que se alimenta para fortalecer la visión del mundo junto con la reflexión frente a cada situación que se presente.

Ahora bien, de entrada, se sabe que la lectura representa un campo ilimitado para acceder al conocimiento, además de disfrutar lo que otros han escrito y cómo el mundo se transforma cada día. Sin embargo, la cuestión está en descifrar qué tanto las personas practican esta actividad y con qué disposición lo hacen; debido a que si bien es una habilidad que promueve al sujeto hacia diferentes perspectivas, su práctica constante se ve truncada por diversas razones que hacen de la misma una actividad que se trabaja en la academia o que se realiza por cumplir con una obligación, con lo cual se deja de lado el disfrute junto y la reflexión a la que puede conducir en situaciones diversas. Por tanto, es menester estudiar la cuestión desde varias tendencias para observar, cómo la lectura ha sido desde siempre una actividad de suma importancia que no muchos la practican con frecuencia. Para lograr dicho fin, se expone el panorama que se ha encontrado entorno a los hábitos lectores en el contexto internacional, nacional y, por supuesto dentro de la Institución Educativa en la que se lleva a cabo la investigación planteada.

No es extraño pensar en la idea de que un país desarrollado depende en gran parte de la educación que reciben sus ciudadanos y, a su vez, esto depende de la disposición junto con la continuidad que las personas tienen para con la lectura. Así, algunos de los países que se denominan potencias, lo son porque su economía es muy grande, pero también porque la cultura de la lectura está presente en el diario vivir de sus habitantes.

Por el contrario, aquellos países que según las estadísticas de la UNESCO, no alcanzan ni siquiera un grado de alfabetización, entendida esta como la habilidad para leer y escribir, difícilmente pueden establecerse procesos de lectura complejos, y aún, es más complicado mejorar su calidad de vida.

Vale la pena mencionar que de los países denominados como potencias o economías fuertes, sólo algunos se encuentran en la lista de los lugares que más leen en el mundo. En una publicación de la revista Forbes fechada en 26 de diciembre de 2013, se nombra los veintiún países con mayor índice de lectura, en cuyos primeros lugares se encuentran India, con un tiempo aproximado de 10,7 horas semanales dedicadas a dicha actividad: le siguen países como Tailandia con 9,4 horas, China con 8 horas, Filipinas con 7,6 horas, Egipto con 7,5 horas; así de distribuyen los cinco primeros lugares dentro de esta lista. Sin embargo, conforme el listado desciende, el tiempo disminuye drásticamente hasta llegar a los puestos 19, 20 y 21 que son España con 5,8 horas, Canadá con el mismo número de horas y México con 5,5 horas en las que sus habitantes ejercitan la lectura. De ahí en adelante como es de esperarse el tiempo se reduce aún más, hasta llegar a los lugares en donde esta actividad es raramente practicada.

Resulta interesante destacar dentro del listado la ausencia de países como Finlandia, que fue considerado por la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) en el año 2003, como uno de los países con mejores resultados en las pruebas PISA, que evalúan las áreas fundamentales del conocimiento. Sin embargo, aunque en esta publicación no se mencione, Finlandia hace parte de un grupo de países que se destacan por la práctica de la lectura, tal como lo demuestra Manrique (2014) en un artículo del diario El país de España, ahí se sitúa al territorio Escandinavo como uno de los que más número de bibliotecas posee; además se destaca la cercanía que los ciudadanos finlandeses tienen por esta actividad y su práctica constante, no en vano la media anual de lectura es de 47 libros por ciudadano.

Para corroborar cómo leen los colombianos, se da una mirada hacia algunas de las publicaciones periodísticas en las que se evidencia el problema del hábito lector dentro del país. En una publicación hecha por Prieto (2011) en el periódico Vanguardia, titulada “Los jóvenes no tienen hábitos de lectura” se aborda el tema a partir del testimonio de una joven, para quien leer es una actividad que corresponde a la escolaridad, y se relaciona directamente con la realización de informes y trabajos, por lo que resulta ser una carga. Por lo tanto, la magia se pierde, y son más favorables los espacios dedicados a ver televisión o a mirar películas.

Se enfatiza en la idea según la cual esta falta del hábito lector se ha incrementado en los últimos años, lo que desemboca en problemas generalizados al momento de la expresión oral y escrita; por ejemplo, carencia de vocabulario para expresarse oralmente, dificultades en la ortografía y problemas de redacción entre otros. De esta manera, el periódico cita fuentes para respaldar su teoría, tal es el caso de Jacqueline Estévez, comunicadora social y periodista, quien asegura como el contexto frente a la lectura ha sido cada vez más olvidado por la sociedad joven, entre quienes no se puede encontrar muchos que puedan expresarse de manera fluida y coherente, es más difícil aún toparse con jóvenes cuya ortografía produce orgullo. Otra opinión que se cita es la de Ana Roa, directora de la Biblioteca Nacional y del Plan Nacional de Lectura, quien desde una nueva perspectiva enfatiza en la idea de mostrar la lectura desde diversos ángulos, sobre todo aquellos con los que los jóvenes están frecuentemente en contacto. Para ello, la implementación de plataformas digitales resulta ser una forma innovadora y a la vez más accesible para un buen número de jóvenes, que pasan el tiempo frente a una pantalla electrónica. Esta actividad interactiva debe estar concentrada en alcanzar un objetivo, información que permita análisis e interpretación, no sólo información vaga que no genera ningún conocimiento. Muy a pesar de la evidente existencia del problema, este continúa sin resolverse, y se presenta en las instituciones educativas de bachillerato, así como en las diferentes facultades de las universidades.

Ante todo, esta es una posibilidad que no está de más intentar, que resulta muy atractiva para el mundo de hoy, ya que permite reivindicar el papel de la lectura y a los sujetos lectores como modelos de la sociedad. De esta manera, los medios masivos de comunicación pueden ser una puerta que dé cabida al impulso de la lectura, al promover la idea de que cada cosa que se hace a diario tiene tras de sí un ejercicio de estos.

Por otro lado, resulta interesante señalar el uso de algunas figuras representativas de cualquier campo del entretenimiento, para promocionar una actitud de afecto hacia las actividades lectoras, y hacia la figura misma del libro. Sólo cuando los jóvenes vean en sus artistas favoritos una actitud condescendiente frente a asuntos lectores, puede ser que se emocionen por revisar algún texto para profundizar en su contenido, o por lo menos sientan una mínima curiosidad acerca de la información de algún escrito con el que se crucen a través de cualquier medio.

En este contexto, surge nuevamente la necesidad de proponer alternativas para fomentar el hábito lector en los diversos niveles de la escolaridad, y hacer de esta una actividad que se realiza de manera continua cuyo fin principal es el disfrute guiado por el cultivo de quien se dedica a ella. Vista de esta forma, puede considerarse un derecho y una posibilidad para elegir y ejercer como ciudadano dentro de la sociedad. Adicionalmente, se convierte en una gran posibilidad para expresarse en el momento indicado, bajo términos asertivos y argumentos precisos; herramientas que resultan ser básicas al momento de participar en la construcción del país.

En este orden de ideas, la sociedad también tiene la responsabilidad al momento de promover esta actividad, sobre todo porque en el mundo de hoy, la tecnología e informática representan una buena parte del tiempo de las personas, ya sea al momento de trabajar o en el tiempo de ocio. Así, desde los medios con ayuda de las redes sociales se puede hacer énfasis no sólo en pasar el tiempo leyendo cosas sin mucho contenido, sino en la importancia de comprender lo que pasa a nuestro alrededor y revisar las ideas que otros dejaron plasmadas, de igual manera hacer un recorrido por la literatura, que nos brinda múltiples posibilidades de imaginar y ser en el mundo.

De conformidad con lo anterior, la solución a largo plazo que se propone desde varias entidades, debe ir de la mano con la inversión del Estado, en proyectos que pretendan mejorar en esta área, y por supuesto el compromiso de las instituciones educativas junto con los maestros, para optimizar e impulsar actividades lectoras que entusiasmen y capturen la atención de los jóvenes para obtener el disfrute junto con la propia elección por llevar a cabo dicha actividad.

En otra publicación realizada por la redacción de cultura del periódico El espectador (2015), se plantea nuevamente la situación de la lectura en el contexto colombiano. Dicho

artículo se titula “¿Por qué las personas ya no leen?”, en el que se aborda la situación desde el punto de vista estadístico, al hacer alusión a que el promedio de lectores ha ido en declive a partir del año 2010 en todos los estratos del país. Así, es de notar que algunos de esos lectores probablemente decidieron abandonar la revisión de textos impresos por la lectura en línea, aunque como concluye uno de los párrafos del texto, la tendencia a no leer es la más notoria. La idea general a la que apunta esta publicación tiene que ver, al igual que la anterior, con el hecho de que se debe buscar estrategias para fomentar el hábito lector, al mostrar sus bondades junto con la libre elección sobre qué leer.

En otra publicación del mismo periódico colombiano, realizada por la redacción educación (2016) se señala la preocupación acerca de los niveles de lectura y escritura de los estudiantes que ingresan a primer semestre de pregrado. Adicionalmente se puntualiza en una investigación realizada por la Universidad de la Sabana, cuyos resultados son desalentadores frente al hábito lector de los estudiantes que recién terminan el bachillerato y deben enfrentarse a la vida universitaria. Las conclusiones no se hacen esperar, y una de ellas es que menos de la mitad (47%) de los primíparos (aquellos que están en su primer año de universidad) tienen un nivel al menos aceptable en las competencias básicas que se miden en las pruebas internacionales. Pero existe una gran mayoría de esos estudiantes, que están apenas adaptándose a la transición del colegio a la universidad, y han traído consigo varias dificultades como la carencia de buena ortografía; otros tantos ni siquiera pueden redactar un ensayo o comprender de manera efectiva un texto académico o informativo. La problemática que se describe en la publicación está asociada a la carencia del cultivo de la lectura y la escritura dentro de las instituciones educativas, en donde no se ofrece una enseñanza óptima al respecto; asimismo, la falencia es una consecuencia directa de la falta de inversión por parte de las instituciones estatales, que han sido incapaces de elaborar políticas que tiendan a solucionar el problema desde el fondo.

En vista de que la situación en el contexto nacional frente al tema del hábito lector no es alentadora, es natural pensar que en el contexto regional suceda lo mismo. En este sentido, la Institución Educativa San Carlos (IESC) del Municipio de El Contadero, de carácter oficial y ubicada en el casco urbano del territorio es el lugar en donde se realizó la presente investigación debido a que no es ajena a la circunstancia antes descrita; por ello, surge la necesidad de llevar a cabo estrategias para fomentar el hábito lector.

En la experiencia como profesora de aula en la IESC en el área de filosofía, tras haber desarrollado actividades que tienen que ver con lectura, se ha evidenciado una serie de problemáticas en los estudiantes de grado once, que se relacionan directamente con la carencia en la práctica constante de la misma. De hecho, hay un número muy reducido, dentro del grupo de estudiantes que a diario leen por su propia cuenta; siendo para la gran mayoría un ejercicio designado por el profesor, quien otorga un valor y un significado concreto al acto mismo de leer. A esto cabe agregar que los estudiantes eligen textos con pocas páginas para hacer más ágil la revisión y la exposición del mismo, en contraposición, se ve una actitud hostil hacia la lectura, cuando se trata de explorar textos largos. En este sentido, la extensión de los escritos cumple una función determinante al momento de llevar a cabo un ejercicio de este tipo, porque de entrada son mejor aceptados por el grupo, y se evidencia mayor disposición para leerlos.

La idea antes mencionada se puede hacer visible dentro del aula de clases a partir de varios rasgos. Uno de ellos es la dificultad de los estudiantes para elaborar pequeños informes de lectura de manera oral y escrita frente a un texto de extensión breve, elegido voluntariamente y revisado en casa. Dicho inconveniente se presenta porque dentro del grupo hay estudiantes que difícilmente realizan el ejercicio, o por el contrario lo ejecutan con suma despreocupación y algo de desinterés. Desde luego, se puede dar cuenta de la falencia en el hábito lector por el vocabulario reducido que utilizan los estudiantes, en diversos contextos comunicativos dentro y fuera del aula de clases. A esto se le debe sumar un rendimiento básico en pruebas que implican la puesta en práctica de diversos procesos lectores.

Por ello, después de realizar diversos ejercicios de lectura con los estudiantes de grado once, desde períodos anteriores se pudo llegar a la conclusión de que las actividades lectoras no se dan de manera constante dentro del quehacer de los alumnos; por el contrario, acciones como esta, se realizan por obligación y están ligadas a labores aburridas y poco provechosas. Ante esto y en vista de que están próximos a vincularse a la universidad, se requiere la implementación de estrategias para fortalecer el hábito y la capacidad lectora.

A partir del diagnóstico realizado en los estudiantes del grado once, en donde se observa un hábito lector casi ausente, se plantea la lectura de cuentos, algunos de los cuales van a ser elaborados por el docente investigador, y otros serán tomados de la literatura y llevados al aula de clases, con el fin de crear y fomentar la lectura constante en los

estudiantes, quienes cursan su último año de bachillerato y están a punto de ingresar a la universidad. De esta manera, con una lectura constante de textos con temáticas variadas y que dan lugar a la imaginación, este proceso será fortalecido, para que cada estudiante por decisión propia lea a diario algunas líneas de cualquier tema con interés, atención y sobre todo haga un buen uso de lo leído.

1.1.1 Formulación del problema

Teniendo en cuenta que un buen hábito lector contribuye directamente en el fortalecimiento de las capacidades interpretativa, argumentativa y propositiva, y además favorece la interacción social, afectiva y cultural, es necesario la implementación de estrategias para fomentar su práctica, con el fin de que su utilidad se extienda más allá de las aulas de clase y se cultive como una habilidad que hace parte de la existencia misma. Por lo anterior, el bachillerato resulta ser la época más apropiada para llevar a cabo este tipo de acciones, debido a que es ahí donde los jóvenes y señoritas fundamentan sus conocimientos básicos, que perfeccionaran más tarde con la universidad, la vida social y el entorno laboral.

Durante el tiempo laborado en la IESC, con el grado once, se ha podido evidenciar una serie de dificultades relacionadas con la carencia de una práctica constante de la lectura, en consecuencia, ha surgido el siguiente interrogante:

¿Cómo crear y fortalecer el hábito lector en los estudiantes del grado once de la Institución Educativa San Carlos a través de la lectura de cuentos?

1.2 Objetivos de la investigación

General

Crear y fortalecer el hábito lector en los estudiantes de grado once de la Institución Educativa San Carlos a través de la lectura de cuentos

Específicos

Identificar las dificultades que sobre el hábito lector tienen los estudiantes de grado once de la Institución Educativa San Carlos

Caracterizar las didácticas que sobre el hábito lector tiene el docente del área de lengua castellana

Describir las creencias que sobre el hábito lector tienen los padres de familia

Diseñar una estrategia didáctica que favorezca el hábito lector

1.3 Justificación

La lectura es una actividad fundamental dentro de la existencia del ser humano, gracias a ella se comprenden situaciones de la vida cotidiana, además se conoce y se profundiza en un tema concreto que sea de interés. Esta actividad con la que constantemente se puede encontrar, contribuye enormemente en la formación del ser humano; primero, como motor generador de conocimientos e ideas; segundo, como la apertura hacia la observación del mundo desde diferentes perspectivas; tercero, la lectura no sólo genera saberes, sino que, a su vez fortalece la capacidad crítica y argumentativa de las personas que la practican con frecuencia; y , cuarto, ella es un paso importante que debe anteceder a todo proceso escritor, de esa manera, se tienen las herramientas necesarias para saber qué decir y cómo decirlo.

En el caso de los estudiantes de grado once, el hábito lector se convierte en un elemento indispensable, por las razones ya mencionadas. Además, porque ellos están a punto de terminar su formación académica correspondiente al bachillerato; por tanto, se encuentran más cerca del tránsito de la vida escolar a la vida social. Lo anterior quiere decir, que una vez dan por finalizado su bachillerato se preparan para una nueva etapa de la vida, que deriva en la obtención de mayor libertad y en ocasiones de mayor responsabilidad frente a las acciones que se sucedan. Por consiguiente, es útil que cada uno de ellos, tengan una fundamentación para actuar frente a los nuevos retos que se les presente.

Este proyecto se plantea como una alternativa para crear y fortalecer el hábito lector en estudiantes de grado once, mediante la implementación de cuentos que permitan consolidar una actitud de asombro, emoción y creatividad a partir de las narraciones escritas; para así lograr despertar un interés y fortalecer la práctica de la lectura como acontecimiento que transforma la existencia misma, y le dan a la vida mayor dinamismo.

Por su parte, los directamente beneficiados en la ejecución de este proyecto serán los estudiantes de grado once de la IESC, no sólo en el ámbito académico, sino en el desarrollo

de su vida social y cultural. En este sentido, el hecho de lograr que los estudiantes se interesen por leer cualquier tipo de textos, ya es un gran avance en la transformación del proceso educativo, con énfasis en una enseñanza útil para la vida diaria y sobre todo como mecanismo de fortalecimiento de la identidad misma, al aprovechar la información que se encuentra disponible en el entorno.

Los maestros como principales actores dentro del campo educativo buscan constantemente estrategias didácticas para tratar de sopesar diversas problemáticas. Una de ellas es la dificultad que tienen los estudiantes para realizar la lectura de manera regular, y por consiguiente, comprender e interpretar lo leído. Por esto, trabajos como el planteado, tienden a proponer una alternativa para solucionar un inconveniente con el aprendizaje escolar, pero lo hace desde un punto de vista literario; para ello se busca proponer la lectura de una serie de cuentos breves, los cuales se los ha elaborado teniendo en cuenta algunas características particulares, por ejemplo, el uso de temáticas variadas, entretenidas e interesantes.

Es evidente que desarrollar y fortalecer el hábito lector implica el reconocimiento de uno mismo como sujeto activo inmerso en un contexto; posibilita la ampliación del conocimiento y de la misma cultura, por tanto, la transformación del medio en el que se interactúa. Cuando se desarrolla el hábito lector, se llevan a cabo procesos que tienden hacia la interpretación y el análisis de la información. De manera que, este supone un estilo de vida, desde donde se puede concebir la existencia bajo múltiples dimensiones, y a su vez, es el elemento más propicio para que el sujeto tome su lugar en el mundo.

En concordancia con esto, los cuentos hipotéticamente serán un medio muy útil para alcanzar la meta propuesta, por diversas razones. En primer lugar, por la extensión misma de los textos, que fácilmente se puede revisar en una sesión de clase. En segundo lugar, porque son textos que pertenecen a la literatura, en los que el estudiante bien puede observar las situaciones con imaginación, creatividad e innovación. Y, en tercer lugar, por las temáticas que dentro de ellos se trabajan, que abordan desde el misterio, la muerte, la vida y la fantasía, temas con los cuales los adolescentes se identifican.

Por tal motivo el presente proyecto surge por la necesidad encontrada en el aula de clases, tiene sus primeros pasos a raíz de la experiencia con el grupo en donde se observó, a partir de la ejecución de varios ejercicios, la ausencia del hábito lector, lo cual es un obstáculo

en el proceso de enseñanza-aprendizaje de una de las habilidades fundamentales de todo ser humano. Debido a esto es indispensable la implementación de estrategias, que permitan fortalecer la capacidad de lectura en forma constante, en estudiantes que terminan su formación académica en el bachillerato.

CAPÍTULO 2: MARCO REFERENCIAL

2.1 Antecedentes de la investigación

Este capítulo desarrolla aspectos relevantes para la consecución del presente proyecto de investigación; por ello, se analiza la bibliografía y los trabajos relacionados con la lectura, el hábito lector y el cuento, en distintos contextos como lo son, el Internacional, el Nacional y el Local.

En principio cabe anotar que la lectura es una habilidad fundamental dentro de la vida de todo ser humano, que se fortalece a través de diversas formas y en diversos contextos, uno de ellos es la escuela en donde el estudiante conoce y empieza a desarrollar las habilidades que lo van a identificar para toda la vida, por esta razón como afirma Zuleta (1982, p. 8), un buen ejercicio de lectura es el que conduce a actividades como “ la interpretación, la posición activa y la discusión con el texto”, que al realizarlo con frecuencia forman el comportamiento y la visión del mundo de quien disfruta y aprende en el acto de leer.

Teniendo en cuenta lo expresado se realizó una revisión de investigaciones que contribuyen al presente estudio. En el ámbito Internacional se puede mencionar las siguientes.

La investigación realizada por García (2016) revisa nuevas formas de practicar los ejercicios lectores y escritores, por eso destaca la importancia de la escuela innovadora y los maestros como agentes en constante cambio, para ello propone la idea de fomentar la lectura a partir de la construcción de un museo del cuento, donde los estudiantes lo cimientan a partir de las lecturas que se hacen, al otorgar a los personajes la caracterización y la importancia dentro de cada escrito. Así los cuentos son vistos como elementos de doble funcionalidad, una que lleva al estudiante a la representación mental junto con la interiorización de lo leído, y la otra, tiene que ver con la representación física que vislumbra el contenido y el ambiente en el que suceden las diferentes historias, con ello se crea espacios favorables y de disfrute para los estudiantes, que a la vez, aprenden conociendo una historia y se divierten con sus personajes.

La importancia que reviste esta investigación recae en la propuesta misma del trabajo, en donde la lectura forma un conjunto, con la representación física de una historia para otorgarle un sentido amplio y novedoso a la misma. Esto conduce a pensar en leer como un hecho más lejano que el de simplemente sacar resúmenes o identificar personajes y hechos.

Definitivamente es comprender la intención del texto y apropiarse de él, para poder darle un sentido amplio y sobre todo dedicarle tiempo y hacer de ello una actividad creativa.

Así mismo, Pérez, Sánchez y Pérez Molina (2013), en un artículo denominado “El cuento como recurso educativo”, postulan al cuento como una herramienta muy útil para trabajar en las diferentes áreas del saber; además, hacen énfasis en el hecho de que cada cuento que se lea debe conducir al lector a sentir un cierto gusto por él, de acuerdo a lo que este transmite. De esta manera, este recurso “ayuda a los niños a adquirir los contenidos presentes en cada uno de los cuentos, también les ayuda a alcanzar con firmeza solidez y confianza un buen hábito lector” (Pérez, et al., 2013, p. 27).

De la misma forma, el trabajo realizado por Viñas (2011) titulado “Estrategias y técnicas docentes para fomentar y fortalecer la comprensión lectora en los alumnos de secundaria del Colegio Miraflores” da cuenta de la precariedad de los procesos de lectura en México. Asimismo, plantea la necesidad de fomentar la lectura en una época en la que leer es una actividad fundamental para comprender todo lo que sucede a nuestro alrededor. Todo lo anterior se logra, según la autora con el fortalecimiento del sistema educativo y la capacitación docente.

La investigación propuesta anteriormente comparte con la presente varias ideas fundamentales, aquellas que tienen que ver con el hecho de que la lectura es una práctica cuyo éxito depende del contexto en el que una persona crece y la edad desde la cual se empieza a practicar; además, una parte de la población, por diversas razones, tiene acceso reducido a los libros; y, usualmente, en casa tampoco cuentan con una biblioteca lo que hace de esta labor una situación con mayores dificultades; adicionalmente, los padres de familia no poseen el hábito lector, lo que desemboca en la falta de un guía o una figura que brinde el ejemplo para que el niño o el joven vean en esta práctica una excelente forma de pasar una parte de su tiempo.

En el mismo sentido, la autora presta bastante atención a las estrategias y métodos empleados por los docentes del área de Español para fomentar y fortalecer la comprensión lectora; una idea que ya se ha establecido en esta investigación y ha sido planteada en el segundo objetivo específico, como una manera de observar lo que el docente de lengua castellana realiza en sus clases y cómo esto apoya los procesos lectores.

Por otro lado, se puede nombrar la investigación realizada por Aular (2007), en ella se desarrolla la idea de la motivación a la lectura de cuentos por parte de niños o de cualquier persona que decida iniciar en esta actividad. En concordancia con eso, insiste una vez más en la idea que la lectura es la base dentro de cualquier proceso formativo, debido a que de esta dependerá el éxito o el fracaso dentro del proceso escolar. El cuento es tomado desde aquí como un buen inicio para sumergirse dentro de procesos de lectura más complejos, por lo novedoso de sus temáticas, por su extensión y la apertura a un campo semántico personal.

En este sentido, se puede establecer relaciones entre dicha investigación y el presente proyecto, en vista de que los dos plantean la importancia de fortalecer procesos de lectura para que el estudiante la estime por el valor que representa en sí misma, y no como una labor que le corresponde hacer en determinados contextos, con el fin de obtener un beneficio poco relevante. De igual manera, los elementos más importantes dentro de la lectura son el lector, el texto y la motivación, para el encuentro del tercer elemento está llamado el maestro como mediador y guía, al asumir su compromiso para elogiar las fortalezas y reforzar las debilidades que presente el educando en el campo de la lectura.

Por otra parte, los antecedentes que en el contexto Nacional se puede mencionar son los siguientes:

En el estudio de Padilla y Lidueña (2014) se plantea como segundo y tercer objetivo de su investigación, la necesidad de diseñar estrategias didácticas para propiciar y mejorar los procesos relacionados con la lectura, para lograr dicho fin sus autores proponen fragmentos literarios de cuentos como una forma de incentivar a los estudiantes a sumergirse en actividades lectoras.

El objetivo de la indagación mencionada consistió en recalcar la importancia de la lectura y la necesidad de buscar alternativas para generar este proceso, sobre todo en la escuela, en donde los estudiantes empiezan a construir el conocimiento y a desarrollar el hábito para ejecutar algunas actividades. De esta manera, aquella investigación permite concluir que la lectura es una actividad importante en todas las etapas de la vida, desde la primera infancia hasta las edades adultas, es de esta manera que el ser humano crece con un deseo de aprender e investigar, lo que conlleva al fortalecimiento de un espíritu crítico y analítico.

Teniendo en cuenta la información anterior, es lícito afirmar que el cuento, dentro del aula de clases, es una herramienta cuyo propósito se diversifica en la medida en la que el docente plantee objetivos claros y elija bien los textos con los que se puede trabajar. Evidentemente, son lecturas que se pueden abordar en diversas áreas del saber y con estudiantes de cualquier edad; además, por sus características, el cuento resulta práctico para revisarlo en un periodo limitado de tiempo, sin que ello signifique que su lectura ha sido superficial. No obstante, el cuento como tal es sólo un medio para lograr un fin, así que está en las manos del maestro saber administrar y capitalizar bien la potencia y vitalidad que representa una lectura en forma de cuento en las diferentes actividades escolares.

Por otro lado, en su trabajo Jaramillo (2012) dedicó sus esfuerzos a explicar que el cuento posee múltiples utilidades, en ese caso lo empleó como estrategia para el desarrollo de competencias ciudadanas. Así, el autor presenta una relación entre la Constitución política como guía de la sociedad colombiana y las narraciones de la vida cotidiana, como una forma de articular dentro de la vida práctica lo escrito en el texto constitucional, para ello hace uso de las narraciones orales o escritas en las que los estudiantes describen o leen situaciones que los ciudadanos padecen cada día, para luego observar, cómo dichas narraciones se van correspondiendo rápidamente con lo que se menciona en ese documento.

En el trabajo mencionado se puede observar como el autor hace uso de los cuentos en el área de Ciencias Sociales, con el fin de favorecer conocimientos sobre competencias ciudadanas, al hacer partícipes a los mismos estudiantes que son quienes redactan las narraciones en las que se evidencian sus situaciones cotidianas. Esto conduce a pensar que la lectura y la escritura de cuentos puede tener diversos fines dentro del aula de clases, y que depende de una buena elección de los textos y una buena guía por parte del docente para lograr el propósito que se plantee.

Entre otras indagaciones se encontró la de Pineda (2007), quien plantea la utilidad de los cuentos para la resolución de problemas en niños pequeños, sobre todo aquellos que involucran actividades de la vida cotidiana y se representan a través de animales, incluyen situaciones reales y otras fantásticas. Todo esto, se realiza con la participación activa de los integrantes del grupo, y pretende mejorar entre otros aspectos la expresión oral. Además, se hace énfasis en la idea de que los cuentos son una oportunidad para desencadenar procesos

escritores, cuando se plantea la necesidad de realizar finales alternativos o emitir juicios de valor bien argumentados.

Lo dicho sustenta la idea de que más allá de utilizar los cuentos como estrategia didáctica para motivar a uno u otro proceso, está el hecho de que no sólo se puede lograr el objetivo planteado, sino que la lectura cuando se hace con constancia y atención mantiene relación directa con otras actividades. En efecto, otras tareas dependen de la práctica lectora, como es el caso de la expresión oral y la escritura, aspectos que se han nombrado en el planteamiento del problema y en la justificación del presente trabajo, para afirmar que de mejorar los procesos lectores, igualmente se optimiza el discurso de los estudiantes al momento de expresarse ante un auditorio, y no solo esto, la actividad escritora se modifica directamente por la acción antes mencionada, así como el vocabulario y la capacidad argumentativa, que se amplían para generar mayor seguridad al momento de expresarse y otorga nuevos conocimientos.

En lo que respecta al contexto Regional, se puede nombrar la investigación realizada por Betancourth y Madroñero (2014) titulada: “La enseñanza para la comprensión como didáctica alternativa para mejorar la interpretación y producción oral y escrita en lengua castellana en el grado quinto del Centro educativo Municipal La Victoria de Pasto”, una institución educativa ubicada en el área rural. Dentro de dicho proyecto se pretende fortalecer los procesos de comprensión lectora y producción oral, en un grupo de estudiantes de grado quinto de primaria. Todo ello, debido a los resultados deficientes obtenidos por el grupo, en evaluaciones que requieren de estas acciones. Además, se subraya la idea de que las dificultades más frecuentes tienen que ver con la ausencia de aspectos gramaticales y ortográficos, el empleo de un vocabulario reducido, además de las debilidades en la construcción de textos en cuanto a coherencia y cohesión, al mismo tiempo que la argumentación se ve limitada.

En correspondencia con lo anterior, la estrategia propuesta por las autoras busca mejorar el aprendizaje, no sólo en el área de lengua castellana sino en todas las áreas del conocimiento, al tener en cuenta que la lectura y la interpretación son actividades que determinan la existencia de los sujetos en el mundo. Así, lo que se persigue con la interpretación lectora es la consecución de múltiples objetivos por parte del sujeto, quien a

la vez que amplía su conocimiento, mejora su calidad de vida y puede aportar desde sus saberes al desarrollo de su contexto.

La investigación antes mencionada resulta relevante porque trabaja la lectura como una actividad fundamental en la formación de todo individuo; concibe el proceso de leer como una acción que requiere de práctica y constancia para llegar a su fin último que es la comprensión junto con la asimilación de las ideas, desde varias perspectivas como:

“El acercamiento al contexto en el que se presenta una determinada lectura; la intención del autor; la función que esta trae; la posición que se asume frente a lo que se lee; la capacidad de argumentación; y la relación con otros textos” (Betancourth y Madroñero., 2014, p. 35).”

Todos estos aspectos claves dentro de cualquier proceso de lectura cuyo objetivo sea la asimilación del contenido. De la misma manera, ello se obtiene en la medida en que la lectura sea una actividad habitual y genere experiencias significativas para quienes la lleven a cabo.

Por su parte, Martínez, Paredes, Rosero y Menjura (2013) llevan a cabo una exhaustiva indagación sobre la relación entre el rendimiento académico y el nivel de comprensión lectora en dos grupos de estudiantes universitarios. Según esta investigación, en Colombia como en otros países del continente la comprensión lectora de los estudiantes en sus diversos niveles escolares son insuficientes porque que la mayoría de ellos sólo alcanzan un nivel literal, mientras una pequeña minoría alcanza el nivel inferencial, siendo el nivel crítico difícilmente accesible para los estudiantes que son evaluados a través de diversas pruebas. En este sentido, los autores aseguran que la comprensión lectora se ve influenciada por varios factores relacionados con el docente; con el estudiante; con el texto; y, con el contexto (Martínez et al., 2013, p. 3); es decir que para lograr procesos lectores exitosos se debe trabajar desde todos los aspectos en los que se involucra el estudiante.

La investigación realizada por Martínez et al (2013) guarda una estrecha relación con la presente, en el sentido en el que se parte de premisas semejantes como lo son el fortalecimiento de la educación en el bachillerato para lograr el desarrollo de habilidades más complejas dentro del ámbito universitario. De esta manera, se considera el proceso de la educación formal como un acontecimiento que se realiza por etapas con las cuales el sujeto se conduce cada vez a desarrollar habilidades de mayor complejidad. En otra perspectiva, los procesos lectores resultan ser fundamentales, porque construyen aprendizajes personales y

habilidades para relacionarse con los demás; por ello existe la necesidad de ejecutarlos desde los primeros niveles de formación.

2.2 Marco contextual



*Figura 1. Fachada principal de la Institución Educativa San Carlos (2018).
Fuente: Esta investigación*

La Institución Educativa San Carlos es de carácter oficial, funciona desde el año 1973 en el municipio de El Contadero-Nariño. En la actualidad el plantel educativo cuenta con 500 estudiantes, organizados en los grados de primaria y secundaria. Una parte de los estudiantes que acuden a esta Institución provienen de las zonas rurales que posee el municipio (veredas). Las actividades socioeconómicas a las que se dedican los padres de familia son, en su mayoría la agricultura y la ganadería; aunque se puede contar a algunos que realizan actividades comerciales, y otros que son servidores públicos o profesionales en un determinado campo del saber.

El plantel educativo trabaja desde hace algunos años con un enfoque metodológico constructivista, con el que se promueve el progreso y el cambio que exige la sociedad actual; en donde resulta sumamente importante reconstruir, construir y socializar los conocimientos a partir de los saberes previos que los estudiantes traen consigo, así como generar procesos de concientización y apropiación de diversidad de valores humanos, con el fin de que el estudiante se pueda integrar fácilmente a la sociedad y mantenga una postura crítica y con conciencia frente a los diferentes asuntos que rodeen su existencia.



*Figura 2. Estudiantes del grado once dos, promoción 2018.
Fuente: Esta investigación*

2.3 Marco legal

Los documentos legales que respaldan la elaboración de la presente investigación corresponden a la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994), los Estándares básicos para el aprendizaje en el área de lenguaje y el Proyecto Educativo Institucional (PEI) de la IESC. Los documentos ya mencionados enfatizan en la importancia de un buen proceso educativo con carácter crítico que involucre el contexto, así como las habilidades básicas que los estudiantes deben dominar cuando han alcanzado un determinado grado de escolaridad. Además, para el caso de la Ley General de Educación es indispensable una formación que vincule los saberes teóricos y el contexto social donde el estudiante desarrolla y asume una postura frente a situaciones locales y globales que se subyacen. En este sentido, la investigación planteada sigue directamente las ideas antes desarrolladas debido a que se comprende la realidad desde el contexto particular integrando la diversidad de circunstancias que intervienen en el desarrollo escolar e integral del estudiante.

La Ley General de Educación en su Artículo 1 aborda de manera amplia el objetivo de la educación, alude a que este es un proceso permanente, direccionado hacia diferentes ámbitos como es el caso de lo personal, lo cultural y lo social con miras a formar un individuo desde múltiples perspectivas del saber. Más adelante, al mencionar los fines de la educación se subraya la idea del desarrollo de la capacidad crítica, reflexiva y analítica para adelantar

varios elementos que fundamentan el conocimiento. Asimismo, es de destacar el Artículo 7 en donde se vincula a la familia como la primera responsable de la formación de los niños, niñas y jóvenes; por lo menos hasta que alcancen la mayoría de edad. Acorde con ello, se encuentran también los artículos 20 y 21 que esbozan el concepto de educación en sus diversos niveles, otorgándole a cada uno, un propósito en el adelanto de las habilidades comunicativas, correspondientes a: leer, escribir, escuchar y expresarse adecuadamente. De esta forma, lo evidenciado en las anteriores líneas soporta la investigación y, a su vez, plantea el reto de lograr alcanzar o mejorar una o varias de las actividades mencionadas en los documentos.

En lo que corresponde a los Estándares básicos de aprendizaje para el área de lenguaje se puede destacar los alcances que el estudiante debe lograr una vez termine el grado once y esté de camino a la universidad. Acorde con esto, se insiste en la idea de que él debe lograr un progreso en diversos aspectos como lo son la producción textual; la comprensión y la interpretación; el acercamiento a la literatura; el reconocimiento de los medios de comunicación y otros sistemas simbólicos, así como la ética de la comunicación.

En efecto, lo señalado en dicho documento puntualiza en que el estudiante debe tener un conocimiento y un dominio profundo de la lengua para poder hacer uso de ella en diferentes contextos comunicativos. Los textos que este produzca deben realizarse con carácter argumentativo bajo estrictas normas de rigor científico, atendiendo siempre a las características del género al que un texto se inscribe.

En lo que corresponde a la comprensión e interpretación textual, se hace énfasis en el uso de una actitud crítica al momento de revisar cualquier documento, lo que le permite al estudiante acercarse al sentido global del escrito, así como a la relación con los contextos sociales, culturales y políticos en los que se produce. Adicionalmente, a través de esquemas de interpretación resuelve algunas cuestiones que tienen que ver con la estructura formal del texto. En lo que respecta a la literatura, interesa la lectura crítica de diferentes obras, además de la comprensión de diferentes épocas y manifestaciones literarias que se han dado a lo largo de la historia.

En lo correspondiente a los medios de comunicación y otros sistemas simbólicos, “el estudiante debe interpretar en forma crítica la información difundida por los medios de comunicación masiva” (Estándares básicos de aprendizaje, 2006, p. 41), asumir una posición

frente a los elementos que ofrecen dichos medios; lo que incluye retomar y analizar las diferentes manifestaciones no verbales que rodean a varias sociedades humanas, para luego producir textos en donde emplee el lenguaje verbal o no verbal para exponer las ideas propias. Para finalizar, la ética de la comunicación radica en la expresión de respeto por la diversidad cultural del mundo. Lo que incluye comprender posiciones políticas diferentes, al igual que costumbres en diversos grupos humanos.

Por otro lado, el Proyecto Educativo Institucional de la IESC mantiene un estrecho vínculo con la Ley General de Educación y con los Estándares básicos de aprendizaje. De la misma forma trabaja con el enfoque metodológico constructivista, al encaminar su propósito educativo como holístico, en el que intervienen de manera directa el contexto, los saberes previos y, las experiencias significativas. Entones, el proceso formativo tiene en cuenta al estudiante y sus características particulares; además de elementos como el aprender haciendo y el acceder a conocimientos que le permitan tener una mejor vida.

En las metas que se plantea la IESC, se le da una gran preponderancia a la lectoescritura, que comprende la interpretación junto con el análisis cuidadoso y crítico de diferentes representaciones verbales y no verbales. De igual manera se le presta mucha atención al mejoramiento continuo en el desempeño de las pruebas Saber, lo que conduce a proponer la formación de hábitos de estudio encaminadas a superar las dificultades que se puedan encontrar.

2.4. Marco teórico-conceptual

2.4.1 La lectura como esencia de la vida

“Leemos no sólo porque nos es imposible conocer bastante gente, sino porque la amistad es vulnerable y puede menguar o desaparecer, vencida por el espacio, el tiempo, la comprensión imperfecta y todas las aflicciones de la vida familiar y pasional”.

Harold Bloom

Uno de los conceptos fundamentales que se desarrollará en la presente investigación es el de la lectura como actividad esencial en la vida del ser humano, tanto en la escolaridad como en la cotidianidad. La lectura debe entenderse como aquel proceso que permite a un sujeto descifrar los acontecimientos que suceden en su entorno, interpretarlos y observarlos con una actitud crítica, para tomar una postura frente a lo que sucede en un contexto determinado.

Yepes (2001, p. 7) destaca que: “la escritura, la expresión oral y el pensamiento lógico matemático, se reconocen como habilidades que informan, comunican y abstraen fenómenos de la existencia humana y del mundo”, dando lugar con ello, a la idea de que leer no es una actividad que se realiza para memorizar y repetir solamente, debido a que como asevera Freire (1981, p. 4) cuando hacemos de un texto una mera descripción de sus objetos, “ni es real lectura, ni resulta de ella el conocimiento del que habla el texto”. Así las cosas, lo que definimos como lectura funciona en el trayecto en el que conecta lo abstracto dentro de la representación de las cosas del mundo.

Una vida sin leer, es una vida vacía de todo lo que el mundo ofrece, es no tener ningún sentido por el cual percibir las cosas. La lectura fundamenta la existencia en la medida en que ayuda a entender los fenómenos y a representarlos en el lenguaje escrito y oral. Cuando estas habilidades básicas han sido formadas el sujeto adquiere el valor de ciudadano, que participa, entiende, opina, critica, y transforma. La lectura es el acceso a la educación, y a su vez, ésta garantiza una mejor vida para quien la recibe, debido a que puede desarrollar su personalidad, sus capacidades y siempre está queriendo conocer más sobre lo que en el mundo sucede.

El autor apunta también a que los lectores se deben formar con cuidado, y que en dicho procedimiento intervienen diversos factores que pueden contribuir al hábito lector o por el contrario no pueden formarlo de ningún modo. Dentro de esta armazón intelectual que entraña la lectura se hace necesaria la presencia de un profesor con buena actitud hacia los libros, al igual que el ambiente del hogar y el entorno en el que se desarrolla una clase. Otro aspecto a destacar es la elección de los textos, como un componente definitivo en el avance del proceso lector, para eso el maestro debe seleccionar documentos interesantes, atractivos y relevantes con los cuales hacer de la clase, algo divertido y sencillo.

Todo ello para definir la lectura como un acto en el que el sujeto entrega toda su voluntad a un libro o texto mientras se sumerge en él, con el mayor de los placeres ante un universo de múltiples posibilidades, hasta “el infinito, sin reglas, sin grados y sin términos” (Yepes, 2001, p. 113). En consecuencia, la lectura sucede dentro de un mundo creado por quien lee, de manera libre, sin pensar en un examen, en un cuestionario. Al final lo que importa es que el lector haya disfrutado de su actividad y lo haga parte de su vida, como que haga parte de su existencia lo que logró abstraer del ejercicio.

Por su parte, Eco (1993, p. 76) señala la importancia de un lector que pueda inferir e interpretar la información que se le ofrece en un texto, porque es evidente en un momento determinado ir más allá de lo meramente escrito, ya que “el texto está plagado de espacios en blanco de intersticios que hay que rellenar”. He ahí el gran trabajo que el lector debe llevar a cabo siendo este el complemento directo para que un texto pueda funcionar. De esta forma, se especifica íntimamente el acto de leer con el acto de interpretar y completar la información brindada por el autor en un texto determinado. La lectura como la escritura serán entonces, dos actividades inacabadas que retan al sujeto a buscar el sentido oculto del escrito. Aquella es una actividad que corresponde a un grado de atención y abstracción muy altas frente a una información con la que el lector no había estado en contacto, o representa un gran acontecimiento.

A su vez, leer representa una subversión total a la linealidad de la vida, es permitirse conocer y desconocer lo que en el mundo existe, y así como afirma Ramírez (2013, p. 4):

“El proceso en cuestión alimenta el enfrentamiento o el encuentro inesperados con los imaginarios desconocidos; ceba las ganas del sujeto por estar y construirse en el riesgo; aviva la condición humana de descubridor o de inquisidor de lo desconocido y de lo probablemente ignorado”.

En este sentido, la lectura debe entenderse como aquello que le abre muchas puertas al sujeto para que este se integre con la vida; leer es tener la posibilidad de abrir nuevos caminos y vencer los temores frente a la realidad. Hacer una lectura del mundo, de las noticias, de las situaciones cotidianas, de libros de texto y de contenidos de ficción equivale a alimentar una visión del mundo y a definirse como ser dentro de una sociedad.

La lectura fundamenta la certeza que se tiene acerca de los acontecimientos del mundo; por ello, no es una actividad que se deba llevar a cabo a la ligera, por cumplir con una tarea o por llenar la mente de datos e información. Leer debe permitir establecer relaciones entre el contenido de un texto, el lector y el contexto, dentro del cual tiene un

sentido y un fin. Así pues, asimilarla como un deber conduce al sujeto a una forzada interpretación y, al olvido casi inmediato de lo leído.

Zuleta (1982, p. 8) hace énfasis en que los principales elementos para lograr un buen ejercicio de lectura son aquellos que conducen a “interpretación, posición activa y discusión con el texto”. Lo anterior conduce a pensar, que para llevar a cabo un riguroso proceso lector se hace necesario que el sujeto que lee, lo haga con agrado; se interese por el contenido y busque relacionar dicho escrito con otros o con situaciones particulares de su vida. Desde esta postura, la lectura está concebida como un trabajo arduo, que requiere gran esfuerzo, pero contribuye a fortalecer y a ampliar el pensamiento y el lenguaje de quien lo practica. Por tanto, como Zuleta (1982, p. 10) bien afirma: “hay que dejarse afectar, perturbar y transformar por un texto”. Sólo en el momento en el que este entra a formar parte de la vida de un sujeto, el objetivo de leer ha tenido sentido porque no sólo se quedara en información vaga almacenada y posiblemente olvidada más tarde, sino que se transforma en un insumo para actuar en la vida, para pensar en lo que sucede que es lo realmente importante; puesto que cuando se tiene información sobre lo que acontece es muy difícil ser manipulado bajo el influjo de los diversos intereses, además se posee la capacidad de plantear ideas y ofrecer soluciones siendo completamente conscientes de lo que alrededor sucede y sus implicaciones en la realidad que vivimos día a día.

Un lector, incluso antes de empezar el ejercicio debe proveerse de algunas cualidades o características que le conducirán al éxito en su ardua labor. Dentro de los aspectos destacables propios de quien lee bien, de acuerdo con Zuleta (1982, p. 11) estarían:

“La curiosidad o deseo de saber y profundizar en un asunto; la astucia, para comprender y sacar provecho de lo que se aprende; el espíritu aventurero, para sumergirse en cualquier situación lectora, y el deseo por descubrir, relacionado directamente con el encuentro de algo oculto, o de algo que no era explícito en el texto y resulta sorprendente revelar”.

De acuerdo con lo anterior, leer es toda una actividad policíaca, en donde el detective aunque preparado para todo, se ve sorprendido por una nueva escena del crimen que se dispone a explorar, para con las pistas encontradas resolver el caso. Vásquez (2000, p. 83) profundiza en esta idea cuando relaciona el acto de leer con un ejercicio de conjetura: “es una capacidad para construir continuas hipótesis sobre un sentido posible” dicho de otra manera, el lector se encuentra ante algo conocido-desconocido a lo que busca acceder y que no sabe a ciencia cierta con lo que se va a encontrar durante su viaje exploratorio, hasta que

se topa con un cúmulo de ideas e imágenes que le ofrecen herramientas para poder desenredar el mundo contenido en un texto; cabe destacar, que el lector siempre tiene en sus manos la posibilidad de otorgar un sentido a lo leído, porque después del recorrido que ha hecho recolecta todas las pistas posibles y necesarias para extraer un concepto que bien puede resolver la cuestión tratada en el escrito.

En este sentido, la lectura como tal está permeada de un tinte personal, en cuanto que cada uno elige lo que le gusta y lo que no le gusta, dentro de su repertorio, al tener en cuenta toda una serie de circunstancias. No obstante, de acuerdo con Goodman (2002, p. 18), la lectura como un acontecimiento posee características esenciales e invariables. Por eso, a pesar de que la lectura necesita cierta flexibilidad en cuanto a la forma de aproximarse a ella, dicho evento tiene características que no pueden variar; así, “debe comenzar con un texto con alguna forma gráfica; el texto debe ser procesado como lenguaje, y el proceso debe terminar con la construcción de significado”. Para llevar a cabo dicho proceso, se requiere de varios movimientos, primero está el elemento de interés que capta la atención del receptor; una vez lograda la impresión del lector, el siguiente movimiento tiene que ver con la revisión completa del escrito, y por supuesto la comprensión de las palabras de las que ha hecho uso el escritor; más tarde corresponde interpretar, valorar y abstraer ideas con el fin de otorgarle un sentido global a la información, junto con un sentido local que invita a realizar un juicio acerca de lo manifestado como un evento real, de ficción o evidenciable en un contexto concreto.

Por otro lado, Iser (1987) y Bloom (1999) coinciden en que la lectura existe para fortalecer y activar las capacidades del sí mismo, por ello se fundamenta en la consecución del placer. Siguiendo a Bloom (1999, p. 25): “en la vida como en la literatura, el valor está muy relacionado con lo idiosincrático”, de ahí que el deseo de saber sea afín con algo que, en principio es personal, con fines a alcanzar y a profundizar sobre una duda para ampliar los conocimientos, así transformar la conciencia de quien lee. No sólo eso, en la lectura como en la vida se ofrecen diversidad de matices y perspectivas con las cuales podemos mirar las múltiples caras con las que se manifiestan las cosas, todas igual de interesantes de explorar.

En vista de que los textos no funcionan sin la existencia de una dualidad que la conforman emisor y receptor, es de destacar la función tan importante del receptor como decodificador, pero sobre todo como asimilador de una situación que se describe, que bien

se puede tomar como otra cara de la realidad o simplemente un informe sobre la ficción. Así, para Iser (1987, p. 182):

“Cada instante de la lectura es una dialéctica de protección y retención, a la vez que se transmite un horizonte de futuro, todavía vacío, pero que debe ser colmado con un horizonte de pasado, saturado, pero continuamente palideciendo, y esto de manera que a través del peregrinante punto de visión del lector se abran permanentemente ambos horizontes interiores del texto, a fin de que puedan fundirse entre sí”.

2.4.2 La lectura y los tipos de texto

Leer es, fundamentalmente, abrir una nueva ruta para conocer, actuar y transformar el mundo. Esta actividad permite al ser humano confrontar posturas y analizar aspectos concretos de la realidad en la que se desenvuelve; de esta manera, la lectura da significado a la vida en la medida en que la encamina por una ruta en donde interactúan las ideas del sentido común y las ideas trascendentales, relacionadas con grandes aspectos de la existencia y del universo. Dentro de ese arduo camino por el cual la lectura permite transitar, existe variedad de formas en las cuales se puede encontrar planteado un texto, por eso se pueden encontrar textos de tipo científico, otros de tipo económico, otros de tipo social y otros para el entretenimiento, cada uno con sus particularidades y estructura. De la misma forma, dentro de la clasificación del texto es posible identificar una división, que por sus características, se asemeja más a aquellos modelos que se trabajan dentro de un salón de clases. En este sentido, y de acuerdo con Álvarez (2005) los textos pueden ser: narrativos o relatos, descriptivos, expositivos y argumentativos.

En primer lugar, los textos narrativos o relatos son empleados de manera frecuente por todas las personas, en vista de que, a cada momento se presenta información que transmitir y acciones que narrar. Sin embargo, cuando se habla de un texto narrativo en su manera formal, se crea la necesidad de conocer a fondo su estructura y profundizar en las implicaciones que posee. En este sentido, Adam y Lorda (1999) citados por Álvarez (2005, p. 11) definen este tipo de textos como

“Aquellos en los que domina el relato; este último designa en español una modalidad específica también denominada narración, pero puede evocar otras modalidades, como novelas o cuentos... y también otros ámbitos culturales (la parábola religiosa, el cuento filosófico y didáctico) y, por supuesto, debemos incluir lo que se cuenta en las interacciones sociales”.

Con la anterior definición, no sólo se esclarece el concepto de narración, sino que también se amplía el horizonte de lo que comúnmente denominamos relatos. Así, es una actividad que bien se la realiza a diario, en las diversas conversaciones que se establecen o se concreta en algo más elaborado cuyo objetivo, está más allá de la simple transmisión e interpretación de la información que se consigue con el diálogo.

Ahora bien, los textos narrativos o relatos están determinados por unas particularidades que los acreditan como tal, dichos aspectos son, según el análisis que realiza Álvarez (2005):

- Narrador y punto de vista: el narrador se organiza dentro del relato según la funcionalidad que le otorga el autor; así, puede ser uno que sepa al detalle lo que se cuenta, o por el contrario, se maneje al límite entre la narración y la sucesión de eventos.
- El tiempo: El tiempo de la narración funciona de manera autónoma respecto al tiempo real y perpetúa cada instante contado en un sinnúmero de sensaciones que cada vez que son releídas nos alejan de la muerte. Todas las historias contadas funcionan porque el tiempo les da vida, y en concordancia con Savater (1999), el tiempo es una extraordinaria creación de la que a menudo hacemos uso, para hablar de lo que somos nosotros mismos, de lo que hacemos y de lo que en un momento dado nos pasa. Es el tiempo el que permite el cambio y la continuidad en la sucesión de la vida y los hechos de la misma, sin este sería imposible situarnos en un momento y lugar concretos, ya sea en el mundo real o en el mundo de la ficción.

Ahora, respecto al tiempo de la narración, según Álvarez (2005) puede suceder de tres formas: uno, cuando el tiempo del narrador y el tiempo narrado coinciden en uno solo; dos, cuando el narrador se ubica en un tiempo pasado desde donde cuenta acciones que suceden en el presente o en el futuro; y tres, cuando el narrador se ubica en el presente desde donde cuenta acontecimientos del pasado o del futuro.

- El diálogo: Es un elemento fundamental en el desarrollo de toda narración y puede ser de forma directa o indirecta, el primero sucede cuando los personajes de manera autónoma entablan conversaciones entre ellos, y el segundo se da cuando el narrador interviene dando lugar a conversaciones entre los participantes de la acción contada.

Adicionalmente, el diálogo permite al lector configurar aspectos que tienen que ver con las ideas que se desarrollan, secuencia las escenas y asegura al lector un camino hacia la comprensión.

De acuerdo con Álvarez (2010, p. 122) el proceso de describir se da en diferentes modalidades que varían desde lo oral, lo escrito, lo icónico y lo gestual; además este es un proceso que se encuentra mediado por el desarrollo de habilidades cognitivas y lingüísticas, que le permiten al sujeto acercarse al objeto descrito y caracterizar todos los elementos que lo conforman. En concordancia con lo anterior, en segundo lugar se puede mencionar los textos descriptivos que, al igual que los anteriores son bastante usados en la vida cotidiana; pero, a diferencia de aquellos, en estos no se necesita del tiempo como el motor que impulsa su construcción, sino que toma a los objetos como aislados de los cambios y dispuestos bajo unas cualidades concretas dentro de un mismo espacio. Adicionalmente, este tipo de textos se pueden fácilmente encontrar, de acuerdo con Álvarez (2005) en la vida social, en la escuela, en la investigación, así como en los artículos o la información que se prepara en la publicidad o la prensa.

En tercer lugar se encuentran los textos expositivos, que según Martínez y Rodríguez (1989, p. 79): “presentan una sucesión de informaciones sobre un tema para hacer saber o dar a conocer algo”; en pocas palabras condensan la información que se halla dispersa para presentarla a un lector, quien fácilmente se apropia de ella. Otra característica para destacar es que para la elaboración de un texto expositivo se requiere la preparación ordenada y previa, con un objetivo claro para alcanzar la profundidad y el rigor que el tema y el lector demanden.

Dentro de los aspectos más representativos de este tipo de textos, según menciona Álvarez (2005) están, el uso de organizadores textuales como guiones, números o letras para enumerar; al igual que, márgenes, comillas, subrayados entre otros; como también el uso de citas, definiciones, referencias e hipótesis.

Finalmente, se encuentra el texto argumentativo, que no es más que “el conjunto de estrategias de un orador que se dirige a un auditorio con vistas a modificar el juicio de dicho auditorio” (Álvarez, 2005, p. 141), en pocas palabras la argumentación persigue la práctica de actividades como la persuasión y el convencimiento frente a cuestiones particulares.

En cuanto a su estructura, siguiendo a Ramírez (2012, p. 69) se puede afirmar que está conformada por una microestructura textual, que permite identificar significados locales

o cada argumento que se presente en este tipo de texto. Luego, aparece una macroestructura semántica, la que se encarga de trabajar sobre las ideas relevantes del texto en cuestión. Al final se menciona también la superestructura del texto, que permite comprender y asimilar la información; así como identificar el tipo de texto con el que se trabaja.

Finalmente, es lícito afirmar que al revisar un texto de estos, el pensamiento individual y colectivo se modifica, se crean nuevas estructuras mentales y sobre todo nuevas formas de comportamiento en las que el sujeto sabe mantener una postura firme, usa razones válidas y sigue una lógica del razonamiento hasta llegar a una idea más coherente o mejor concebida.

2.4.3 Niveles de lectura

García Márquez (2014, p. 46) en un apartado de su libro *El otoño del patriarca* menciona:

“Se bajaban al puerto por entre la llovizna de las primeras luces en busca de los periódicos que los tripulantes habían usado para envolver la comida que sacaban del barco, los encontraban en los cajones de la basura y los leían al derecho y al revés hasta la última línea para pronosticar el porvenir de su patria a través de las noticias de quiénes se habían muerto, quiénes se habían casado”.

Lo que narra García Márquez denota la relevancia de la lectura en la vida del ser humano, es la firme representación de que el acceso al conocimiento a través del acto de leer a todas luces da sentido y significado al existir, crea lo que aún no está edificado desenmarañando un pasado lleno de posibilidades, con las cuales se construye lo que está por venir. Aquello que parecía ser, simplemente, algo de uso común, se convierte en la herramienta por excelencia para organizar las cosas sobre las que se tiene noticias.

Lo anterior coincide directamente con que leer es un ejercicio en el cual el sujeto convierte lo abstracto en algo concreto dentro de la representación de las cosas del mundo; además, en la medida en que la lectura es una labor inacabada, potencia sus habilidades al desentrañar los sentidos ocultos que se pueden comunicar dentro de un escrito; a su vez, quien lee, vence ciertos temores y gana certeza frente a lo que sucede a su alrededor y sobre lo que hay que actuar.

Leer como tantas veces se ha afirmado es una actividad fundamental en todos los ámbitos de la vida, tales como, social, político, económico, ético, filosófico, etc... Construye

ciudadanos participativos y consecuentes de sus acciones dentro de la vida civil; permite el avance de los pueblos mientras posibilita una forma de vida más coherente. Determina lo que somos y lo que queremos lograr, al igual que promueve una actitud crítica ante lo que pasa y merece ser tenido en cuenta, porque afecta a cada miembro que pertenece a una misma comunidad.

De igual manera, vale la pena mencionar que la actitud lectora se construye desde lo más elemental hasta alcanzar lo más complejo, es un proceso continuo en el que se requiere, en principio, constancia y voluntad; desde luego, en cuanto se alcance esas dos actitudes, el proceso se construye y desemboca en algo más complejo y gratificante para quien desde su deseo se sumerge en un ejercicio lector. En relación con lo anterior, se ha organizado dicho proceso en niveles, debidamente caracterizados, con el fin de orientar al lector en cada uno de ellos, para lograr un proceso exitoso de lectura.

De esta manera, los niveles señalados son tres: nivel literal, nivel inferencial y nivel crítico. Con ellos se busca un acercamiento profundo al texto, teniendo en cuenta la intención del autor, el propósito del texto, los aspectos generales y los aspectos concretos del mismo. Todo esto tiene un propósito macro que es la comprensión de lo que está escrito, tras la interacción de quien comunica con quien recibe la información y la procesa de manera activa, al poner en juego todas sus capacidades y conocimientos.

En el nivel literal, según Jitrik (1982); Cely y Sierra (2011); Sánchez (2013); el MEN de Ecuador (2010); y el MEN de Colombia (2016); se busca comprender aquella información explícita que el autor comunica y es una mirada superficial al contenido de lo escrito; por ejemplo, captar el significado de palabras y de oraciones; comprender cada párrafo; señalar pasajes y detalles de un texto; identificar palabras de múltiples significados; establecer relaciones entre ideas; completar tablas y esquemas con información textual; nombrar e identificar algunos aspectos que se mencionan en el texto; y retener en la memoria algunas ideas.

En correspondencia con lo anterior, “comprender un texto en el nivel literal implica una comprensión global y una comprensión específica” (Curso de lectura crítica: estrategias de comprensión lectora (2010, p. 12)). De acuerdo con Viana, Ribeiro y Santos (2013, p. 11):

“El nivel global se refiere a las regularidades internas de cada tipo de texto, incluyendo las unidades principales de información y las conexiones semánticas. El nivel local se refiere a los pormenores estructurales, como la forma de conexión de las frases y las proposiciones”.

Todas estas especificaciones llevan consigo la finalidad de comprender el fondo de un texto, para poder emitir juicios sobre su contenido y adoptar una posición al respecto.

Dentro del plano global se desentraña la intención comunicativa; es decir, la estructura que maneja el escrito según lo que busque decir. Así, el lector, desde ese primer momento en que se encuentra con el texto, está en capacidad para determinar, según sus particularidades, si se está narrando, se está describiendo, se busca explicar algún fenómeno, se pretende exponer una situación o se quiere argumentar algunos puntos de vista. En este sentido, cuando ha determinado esto, una buena parte del proceso literal en la lectura se ha conseguido exitosamente, en la medida en que los rasgos visibles de lo leído han sido comprendidos.

Por otra parte, para quien lee, bajo la influencia de algunos conocimientos previos resulta sencillo distinguir un tipo de texto de otro. Así, un cuento no será lo mismo que un texto de carácter argumentativo, por lo que intenta comunicar, por la misma estructura y por las palabras que emplea para dar a conocer cualquiera que sea la información.

Por su parte dentro del plano local, se pretende la profundidad que un lector alcanza de primera mano al acercarse a un texto, al reconocer la estructura en sus párrafos y oraciones; a la vez que, comprende que todo lo que ahí se afirma es coherente y cada palabra está ubicada en el sitio que corresponde. Además, es capaz de proporcionar información como, qué sucede en lo narrado; dónde sucede; cuándo sucede; cómo es un personaje o un espacio; y cómo se llaman los personajes o las cosas nombradas dentro de lo escrito.

Sánchez (2013, p. 35) señala también que el nivel literal es el inicio del proceso lector en el que se estimulan y preparan los sentidos para acceder a la información, “supone predominantemente la presencia de los procesos de percepción, observación y de memoria para identificar, asociar u ordenar”. En este primer momento el sujeto explora lo que tiene delante de sus ojos y va guardando en su memoria algunos elementos, que previamente ha ordenado conforme ha avanzado en la revisión del escrito; aunque las ideas no rozan la profundidad necesaria que requiere la lectura de un texto, sí se alcanza a captar algunos aspectos formales.

En el nivel inferencial, de acuerdo con Cely y Sierra (2011), Sánchez (2013), Zapata (2016) y Lizarazú (2018), se le exige al lector la aplicación de algunas habilidades y de algunas operaciones lógicas del pensamiento que lo conduzcan por el camino de la

comprensión y la interpretación. En este momento de la lectura, se atiende a la información implícita y a la extracción de ideas que el autor dejó, de una manera poco evidente en las líneas del texto. Así, según Sánchez (2013), el lector es capaz de leer de manera inferencial cuando transita muy cómodamente por caminos en los cuales “inferir, comparar, clasificar, describir, explicar, analizar, interpretar y resolver problemas”, entre otras operaciones, es lo que mejor puede lograr de su encuentro con una lectura.

Si en el nivel literal, basta con que quien lee se ciña a lo que se dice textualmente, en el nivel inferencial se busca no sólo recordar lo leído tal y como ha sido expresado, sino otorgarle un sentido dentro de la totalidad del texto; tal y como afirma Lizarazú (2018, p. 114), leer es un proceso que va más allá de la identificación de, un tema, un espacio, unos personajes y unas acciones; o lo que resulta más complicado, va más allá de la simple preparación para una evaluación. Es, fundamentalmente, investigación, indagación de “signos, símbolos, indicios y señales que desde el contexto y el saber del lector le faciliten conocer la intención del autor del texto y sus implícitos”. De igual modo, se pone en juego la asimilación de palabras nuevas por parte del lector, la capacidad para generar hipótesis, la certeza para ofrecer razones respecto a lo que pasa en un momento dado en el texto, y la facilidad para extraer conclusiones respecto al contenido general o particular.

Tal y como ha sido expresado anteriormente en el nivel inferencial se requiere desarrollar una capacidad superior para abordar un texto. Aquí se presenta un encuentro directo entre lo que está escrito y la capacidad que tiene el lector para interpretar. De ese desciframiento surgen nuevos conocimientos, nuevas dudas, nuevas certezas y otros horizontes para recorrer; por ello, existe la necesidad de que mientras se vaya revisando un texto, para lograr una buena inferencia, a su vez, se vaya interpretando de primera mano lo que expresa quien escribe. Para lograrlo se puede hacer uso de los indicios o las huellas que aquel deja en su recorrido, tal y como lo hace un detective, tras el encuentro con algunas pistas sobre su asesino.

En efecto, tratar de comprender al escritor, es acercarse lo más próximo que se pueda a lo que plasmó; es intentar ponerse en su lugar y proponer aseveraciones que vayan en concordancia con lo que ha dicho; y es concentrarse en los vacíos que hay por llenar. De manera que, es un ejercicio de constante dedicación, en el sentido en el que la interpretación, de ninguna manera, se efectúa al finalizar la lectura, sino conforme se avanza en las páginas,

los párrafos y las oraciones, esta permanece intacta porque ofrece luces al lector para que camine con seguridad por los senderos del mundo que está transitando.

Para Solé (1997) y Ugarriza (2006) la comprensión inferencial de un texto requiere de un esfuerzo extra del lector, debido a que se trata de una actividad constructiva respecto a lo que dice el autor dentro de su texto y a las diferentes ideas que de él se puedan extraer. Así, Ugarriza (2006) plantea algunas preguntas con las cuales el sujeto se puede aproximar a un ejercicio de nivel inferencial; aquellas provienen de la asimilación de la información y de la profundidad con la que se analiza el texto. Lo anterior permite además, involucrar directamente al lector en el ejercicio, en la medida en que se aproxima lo más cerca posible, al contenido que el autor ofrece.

De esta forma, Ugarriza (2006, p. 35) propone preguntas como: “¿Qué piensan de...? ¿Cómo creen qué...? ¿Por qué...? ¿Qué hubieran dicho o hecho ustedes?” Teniendo en cuenta las preguntas formuladas, resulta claro que la información que se requiere como respuesta, es aquella que el lector logra captar después de hacer un análisis detenido y lograr la comprensión de las ideas que se han expresado en lo leído; por el contrario, ninguna de ellas apunta a un elemento concreto del texto, más bien piden ir un paso más allá de lo que aparentemente se dice.

Asimismo, Solé (1997) asevera que la esencia de la lectura está justo en el momento en que el lector, como sujeto activo ofrece sentidos a lo que lee, desde sus propios conocimientos y sus mismas experiencias, para luego, a través de un ejercicio de asimilación pueda recapitular y ampliar la información de la que fue provisto en un momento inicial. Para lograr dicho acercamiento, es fundamental que quien lee esté en capacidad de comprender el significado de la información que el texto aporta, así como que esté dispuesto a profundizar en aquellos aspectos que requieren una mayor investigación para una buena comprensión. En este sentido, el nivel inferencial compromete al lector a un ejercicio en el que le corresponde

“Aprender a recuperar el conocimiento previo requerido de la memoria a largo plazo, a formular hipótesis sobre lo que va a encontrar en el texto, a inferir los significados no literales, a reformular sus hipótesis cuando lo leído conduce hacia otras ideas, en definitiva, a elaborar la coherencia global” (Cassany y Aliagas, 2007, p. 3).

Finalmente encontramos el nivel crítico, que es el más complejo de lograr, a la vez es el más enriquecedor de alcanzar para un lector, porque permite superar las fronteras de lo que está escrito y llevar el contenido a un análisis más profundo que repercute en la vida del

sujeto con el que se encuentra en interacción. Por tanto, como afirman Cely y Sierra (2011, p. 17), la lectura crítica no es solamente entender el texto, tampoco es expresar sin ningún criterio una opinión. Requiere un ejercicio de lecturas previas y una constante valoración del texto haciendo uso de argumentos válidos, que sustenten cualquier juicio emitido. Tal y como afirman los autores, es “agregar significado, aplicándolo al mundo de la vida”. La lectura en este nivel requiere de un compromiso del lector para consigo mismo y para con el mundo, en el sentido en el que lo que lee expresa una realidad latente dentro de un contexto.

En efecto, Cubides, Rojas y Cárdenas (2017); Cely y Sierra (2011), concuerdan en que hacer un ejercicio de lectura crítica no es ofrecer una opinión respecto al contenido del texto; por el contrario, requiere de un ejercicio inferencial profundo y complejo entre los conocimientos que aquel proporciona y los que maneja el lector. Por tanto, es difícil lograr una lectura de este nivel si los conocimientos que posee el lector son reducidos y no le permiten hacer una valoración global del texto bajo las perspectivas que este requiera. En concordancia con lo anterior, se necesita aunar esfuerzos dentro de las instituciones educativas con el objetivo de fortalecer las habilidades lectoras de los estudiantes en los diversos niveles, y sobre todo promover el desarrollo de la lectura crítica a través de la profundización en diversos temas y autores, así como la lectura de diversos tipos de textos y el fortalecimiento de la habilidad argumentativa desde la investigación junto con la creación de hábitos lectores.

Por otro lado, Cassany (2003) plantea la idea de que una persona crítica, además de comprender desde el fondo un texto, es la que toma conciencia de lo que lee desde el contexto en el que se ha elaborado el discurso; adicionalmente, considera que el lector que ha alcanzado dicho nivel es capaz de formular discursos alternativos a aquellos con los que se encuentra, y defiende su punto de vista sin dejar de lado la intertextualidad que estos guardan con los anteriores. De manera que quien lee críticamente mantiene un pensamiento siempre alerta y participa activamente en la consecución de una sociedad más plural y con pensamiento progresista, debido a que tiene conciencia de diferentes visiones del mundo y es capaz de confrontarlas entre sí, en búsqueda de un conocimiento más seguro y más amplio dentro de las posibilidades existentes.

Dentro del proceso de la lectura crítica el individuo es el responsable del contenido de un texto, está bajo su juicio y bajo su valoración como investigador y como participante

en las acciones del mundo. Se enfrenta directamente con el autor y cuestiona las ideas sobre las cuales hay discrepancia mientras sustenta aquello que defiende con juicios contrastados, de diferentes autores, incluyendo su propio juicio; además, según Serrano (2007) el individuo que hace este tipo de lectura tiene la capacidad para reconstruir significados, intencionalidades e ideologías implícitas en los discursos con los que tiene contacto, en ese mismo sentido participa en la construcción de conocimiento.

Es evidente que para alcanzar dicho nivel se requiere de gran esfuerzo, gran trabajo y muy buena disposición de los sujetos hacia la práctica de la lectura. Una vez se cuente con los insumos, se hace necesaria la presencia de unas competencias que nutren el proceso de la lectura crítica, según Serrano (2007) son, fundamentalmente cuatro. La primera tiene que ver con las competencias cognitivas, que se encaminan hacia la elaboración de inferencias y la comprensión del texto; la segunda, está asociada a las competencias lingüísticas y discursivas, destinada a que el lector identifique el género, la estructura, el estilo y los recursos lingüísticos a los que acude un determinado discurso; la tercera, tiene que ver con las competencias pragmáticas y culturales, que muestran la capacidad del lector para identificar los propósitos y el contexto en el que sucede el texto; la cuarta, está directamente relacionada con las competencias valorativas y afectivas, lo que permite al sujeto ofrecer una valoración de lo que lee, identificar sentidos subyacentes y descubrir ideologías implícitas.

Para lograr cada una de las competencias mencionadas, la práctica constante de la lectura en diferentes contextos resulta ser indispensable, en la medida en que encamina nuestras capacidades hacia una práctica de conocimiento concreta. De forma que, en concordancia con Sánchez (2013, p. 32) la lectura crítica: “es un proceso consciente y deliberado que se utiliza para interpretar o evaluar información y experiencias con un conjunto de actitudes y habilidades que guían las creencias fundamentales y las acciones”. En la práctica permite a los sujetos conocer sobre diversidad de asuntos, participar en la solución de problemas que afecten a una comunidad y ser ciudadanos más comprometidos con la sociedad.

2.4.4 La construcción del hábito lector.

Comúnmente se denomina hábito a aquello que se realiza de manera reiterada, y en ocasiones hasta mecánicamente. Sin embargo, esta opinión que muchas personas pueden compartir, porque llevan a cabo un tipo de rutina o porque así han asociado el término, puede ser sustentada con otros conceptos procedentes de diversas fuentes. Por ejemplo, según la Real Academia de la Lengua (en línea) la palabra hábito proviene del latín *habitus*, y evoca a situaciones tales como, “un modo especial de proceder o conducirse adquirido por repetición de actos iguales o semejantes, u originado por tendencias instintivas”; “vestido o traje que cada persona usa según su estado, ministerio o nación, y especialmente el que usan los religiosos y religiosas”; e “insignia con que se distinguen las órdenes militares”. Probablemente, hasta ahora el concepto se ha asociado de manera reiterada con una práctica constante; sin embargo, es importante rescatar que la palabra hábito designa más de una acción, de acuerdo en el contexto en el que se utilice dicho término. Pese a ello, dentro de la presente investigación, la connotación que será tomada como referencia inicial es aquella que tiene que ver con la consecución de un acto semejante durante largo tiempo, para poder llegar a una construcción del concepto de hábito lector.

La definición que se le da al término hábito de acuerdo con el sentido común, lo deja ver como una actividad completamente pasiva, que tiende a reproducirse de la misma forma día tras día; sin dar lugar a un cambio, el progreso o el retroceso en la realización de una determinada labor. Castaño (2011, p. 10) demuestra una postura contraria a la expresada en las anteriores líneas, al afirmar que el hábito implica más que una simple reiteración en una o varias acciones; de esta manera, ofrece algunos apartados importantes de la filosofía de Peirce, que dan cuenta de las características que posee dicho término dentro de la antropología. La primera idea en la que enfatiza resulta de un acercamiento al término no como una actividad meramente física, en donde sólo entra a jugar el cuerpo; sino, que el hábito se relaciona estrechamente con el pensamiento, que constantemente se está ejercitando.

De acuerdo con lo anterior, el hábito no es una entidad cerrada y por lo tanto estática, por el contrario, abarca una transformación continua que exige la aprehensión de nuevas cosas o situaciones. Así que afirmar que el hábito se construye y se tiene para toda la vida es un error, esta actividad se modifica según las condiciones y las disposiciones individuales, y

tiene como fin principal aprender, descubrir y transformar el pensamiento junto con la realidad en la que se desarrolla un sujeto.

Guillaume (1939, p. 3) concuerda con lo afirmado por Castaño (2011, p. 13); a su vez puntualiza en la idea de que formar hábitos no es más que aprender. De esta manera se pone en evidencia la característica de la movilidad de la acción habituarse, porque cada día e incluso a cada instante estamos en contacto con nuevos datos, conocimientos, teorías y realidades de las cuales fácilmente nos apropiamos para luego usarlas. Además, el autor retoma el concepto desde la psicología, destrozando por completo aquella connotación que vincula al hábito con algo que involucra repetición, costumbre y rutina. Así, propone la distinción de dos fases dentro de la construcción de dicha acción; una de ellas es la fase de “formación”, en la que el individuo atraviesa por diversidad de cambios y descubrimientos, en la medida en que se va encaminando para llegar a un fin último; la segunda es la de “adquisición” aquí, probablemente se podría hablar de repetición debido a que un acto ha adquirido la forma indicada. No obstante, a pesar de que estén completamente configurados, no se puede decir que son objetos estables que funcionan con la práctica repetida y ordenada; cada actividad acerca de la cual el individuo ha encontrado un equilibrio debe ser alimentada. Por ejemplo, si un niño después de varios intentos y descubrimientos ha aprendido a leer, lo correcto no es que repita la misma lección todos los días hasta que la aprenda de memoria; el hecho está en ahondar en textos más complejos, de mayor extensión o intensidad para así profundizar en todo lo que leer implica, más allá de considerarse como una actividad de repetir fonemas o construir oraciones gramaticalmente de forma correcta o incorrecta.

Si bien el hábito involucra en algún momento la repetición, no es esa su característica fundamental; sino más bien un complemento dentro de la construcción de este. Así, es importante mencionar dentro del caso concreto que se ha planteado en la presente investigación; que para lograr el hábito no necesariamente los estudiantes deben leer un texto de manera repetida y rutinaria; lo precioso de este acto está en que cada uno debe descubrir y aprender con cada lectura y desde allí fundamentar su deseo de revisar textos con el ánimo de profundizar y recorrer el amplio universo del saber y facilitar el desarrollo intelectual y la formación de la personalidad, ya que cuando se reúne un buen número de hábitos se generan procesos lectores más conscientes y por ende se crea cultura y con ella una forma de comportamiento y una visión del mundo.

2.4.5 La motivación y la lectura

La necesidad de conseguir metas, superar obstáculos y perseguir bienestar, es el estado óptimo en el que a todo ser humano le corresponde vivir. Si se planea actividades con toda la rigurosidad y el cuidado del caso, con seguridad, que estas serán exitosas y ocasionarán satisfacción personal por la labor cumplida. En este sentido, la motivación corresponde a cada momento de la vida de una persona en la que posee disposición y voluntad para llevar a cabo una determinada acción que, al final de la misma, cause emociones positivas. Esto funciona en cualquier ámbito de la vida, ya sea laboral, familiar, social y escolar. En el último caso, la motivación toma mayor relevancia, en la medida en que construye conocimiento, personalidad e incluso futuro. No sólo eso, sino que se transforma en el mecanismo con el cual el conocimiento es más accesible, menos monótono y poco útil.

De esta forma, toda la teoría dedicada al estudio de la motivación en el aspecto cognitivo “tiene un gran valor para la educación porque facilita el entendimiento de la conducta y el rendimiento escolar, y permiten desarrollar estrategias para reforzar la motivación del estudiantado” (Naranjo, 2009, p. 155). Así las cosas, el desarrollo cognitivo y el proceso educativo se encuentran completamente atravesados por la motivación, como una herramienta que permite acercar al estudiante al conocimiento, como algo útil y necesario para la vida, que en ningún momento corresponde a una actividad que implica evaluación sino utilidad práctica así como satisfacción personal.

Por otra parte, la motivación puede ser entendida desde varios enfoques, tales son los casos de Marís (2009, p. 194), quien asegura que la motivación “corresponde a un acto en el que la conducta, con intervención directa de la voluntad se conduce hacia un objeto ya sea como el bien aprehendido e intentado como fin”; así, la motivación es una forma de transformar las necesidades en metas o en proyectos de acción, con lo cual se busca alcanzar aquello que se esquivo constantemente por diversas razones; no obstante, todo se puede lograr en cuanto la voluntad sea la que dirija dicha acción, debido a que hace de la consecución de una meta, un trabajo de interés propio; por tanto, lleno de provecho y satisfacción.

Abarca (2001) citado por Naranjo (2009, p. 161) afirma que: “la motivación no es algo estático, sino que está en constante transformación, evoluciona y existe una relación

entre su desarrollo y las experiencias que cada persona enfrenta en el diario vivir”. Naranjo (2009, p. 157), por su parte asegura que:

“La motivación se refiere al impulso y esfuerzo por lograr una meta, mientras que la satisfacción al gusto que se experimenta una vez alcanzada la meta...la motivación implica un impulso hacia el resultado, en tanto que la satisfacción es la experiencia del resultado”.

Los anteriores conceptos de motivación coinciden en varios aspectos que tienen que ver con el hecho de que, esta es una forma de proceder frente a una situación particular con la que se encuentra el sujeto. Además, cabe resaltar que es una forma en donde intervienen de manera directa la voluntad y la libertad individuales, con las cuales la realización de una tarea genera un resultado de interés para quien la lleva a cabo.

Ahora bien, la motivación puede darse de varias formas, entre las cuales podemos señalar las siguientes: aquella que tiene que ver con el logro de una meta en función de una recompensa o un beneficio externo que recibe una persona por realizar una determinada tarea; y, por otro lado está, la que desemboca en una sensación de logro y autorrealización, la que no necesariamente está asociada con un premio o un castigo. En este sentido, dentro del contexto escolar se pueden distinguir las dos maneras, aunque, por la forma en la que se concibe la educación es más factible que suceda la primera, en el sentido en el que la escuela procura, de manera frecuente medir al estudiante en torno a lo positivo y a lo negativo según sea su desempeño en las diferentes actividades que se desarrollen. Sin embargo, la segunda es mucho más interesante, aunque complicada de alcanzar, porque debe ir acompañada de la voluntad del estudiante para realizar una determinada tarea por el mismo hecho de que es importante para él.

Dentro de dicho proceso están inmersos otros aspectos como el esfuerzo, el interés, la necesidad, el valor, entre otros. Estos elementos configuran el carácter del sujeto hacia aquello que consideran que les hace falta, y se aproximan de manera libre en búsqueda de alcanzar una meta, y con esto, la complacencia que, deviene necesariamente de ello.

Para el caso de la lectura, la situación no es diferente, en el sentido en que es una actividad fundamental en la vida de cada ser humano y como tal debe practicarse de manera continua. Para lograr que esta actividad se transforme en un hábito, necesariamente debe convertirse en un hecho interesante, así como relevante en la vida del estudiante, en la medida en que comprenda que aquella no es una actividad más de la escuela sino, una que permite ser y existir en el mundo.

2.4. 6 Aproximación al cuento

“Las facultades del alma que suelen calificarse de analíticas son en sí mismas poco susceptibles de análisis. Sólo las apreciamos a través de sus resultados”.

Edgar Allan Poe

Contar es una acción que los seres humanos llevamos a cabo a diario, para expresar cualquier tipo de acontecimiento o información respecto a lo que sucede. No obstante, si recordáramos por un momento, la connotación que tenemos de dicha palabra rememoramos una escena de nuestra infancia, cuando los adultos nos contaban en cualquier hora del día; sobre todo al momento de ir a la cama. En otro contexto contar puede ser, perfectamente llevar a cabo un ejercicio de cálculo; en todo caso, las dos acepciones del término son aceptadas y cualquier hablante de la lengua española podría reconocerlas.

Si nos remontamos a la historia para desentrañar el sentido del término encontramos que, según Anderson (1979) el término contar procede del latín *computare* que significa contar en el sentido del cálculo, aunque también se le puede dar la acepción de contar en el término de narrar. Además, el diccionario de la Real Academia de la Lengua confirma que contar refiere a “numerar o computar las cosas considerándolas como unidades homogéneas. Contar los días, las ovejas. Referir un suceso verdadero o fabuloso.” Y da lugar a un tercer significado: “Tener en cuenta, considerar. Y cuenta que esto no es todo.” Asimismo, para Baquero (1961, p. 101) el término cuento etimológicamente, “deriva de *Computun* (cálculo o computo). Del enumerar objetos se pasó, traslaticamente, al enumerar hechos, al hacer recuento de los mismos”. En este sentido, es lícito afirmar que la palabra cuento, tal y como la conocemos hoy en día se compone de dos significaciones, igual de válidas y útiles dentro de un contexto comunicativo indicado.

Acerca del origen del término y del uso que se le ha dado a lo largo de la historia, resulta complejo asegurar exactamente desde hace cuánto el ser humano se ha dedicado a contar en términos de narrar; no obstante, es posible que sea una actividad tan antigua como la civilización misma. En efecto, Baquero (1961), Anderson (1979), Cabrera Infante (2001)

y Giardinelli (2012), coinciden en que el inicio del cuento puede ser muy antiguo, e incluso se atreven a afirmar que los primeros seres humanos que habitaron la tierra, se hicieron con esta actividad para poder llevar a cabo una forma de comunicación. Por su parte, García Márquez (2000, p. 274), sin contradecir lo anteriormente dicho afirma que: “el cuento parece ser el género natural de la humanidad por su incorporación espontánea a la vida cotidiana”.

Aunque el uso de la palabra cuento sea tan antigua como la historia misma, para entender el término en la literatura hay que mirar algunas épocas históricas dentro de las cuales fue considerado un elemento que formó parte de la cultura y la expresión artística. Para lograr dicho fin, Giardinelli (2012, p. 23) escribe que: “el largo recorrido empieza con las fábulas que contaba el esclavo Esopo durante el siglo VI a.C” dichos relatos poseían de entrada una función específica, educar y enseñar valores junto con buenos comportamientos a la niñez y a la juventud. A pesar de ello, como escribe Montaner (2013), resulta controvertido el origen de la fábula dentro de la cultura, si bien puede otorgársele el papel de fundador a Esopo, no hay que olvidar que esta forma de relatar ya había sido utilizada en la cultura de la India, como en la cultura de Mesopotamia, para más tarde llegar a Occidente y recibir ahí gran importancia por parte de los estudiosos del arte y la literatura.

Los orígenes históricos del cuento conducen necesariamente a las culturas existentes más antiguas como es el caso del Cercano Oriente, Egipto, Israel, Grecia, Roma, India y China; en donde se hizo uso de él, y además fue transmitido de un lugar a otro, tal vez como simples conversaciones, que con el tiempo fueron ganando una connotación diferente. Esos relatos que nacieron de cualquier situación cotidiana y fueron tomando una acepción de algo importante y cautivador, más tarde se recopilarían en una serie de escritos que harían parte del amplio mundo de la literatura como una forma de expresar una visión del mundo.

De acuerdo con Cabrera Infante (2001, p. 3), el género del cuento le debe mucho a la cultura oriental, porque se fortaleció dentro de ella y fue tomando cada vez más importancia. En dicho contexto se gestaron historias como *Las Mil y una noches*, *Aladino y la lámpara maravillosa*, *Simbad el marino*, entre otras, que hasta el día de hoy se pueden mirar o escuchar en cualquier lugar. Esto quiere decir que no sólo fueron un símbolo para los habitantes de Oriente, sino que en el mundo occidental se representaron y se contaron de tal manera que fueron haciéndose parte, también de este contexto.

No hay que olvidar, según lo enfatiza Cabrera Infante (2001, p. 4) que *Las Mil y una noches* “es la más monumental recopilación de cuentos de fin de la Edad Media”. Esto indica que a los cuentos famosos de Esopo hay que sumarle otros tantos de origen oriental, que en una época en la que parecía ausentarse el relato de historias breves, estos aparecen otorgándole al género una nueva posición en la literatura. La influencia de los cuentos procedente de oriente fue tal que Cabrera Infante manifiesta que las temáticas de estas historias sirvieron como inspiración para la escritura de posteriores relatos en los que se involucra una temática agradable que distraía y causaba suspenso en quien la leía. De ahí la importancia de relatos como el de Sherezada, que rápidamente se transformó en “la más poderosa máquina de matar el aburrimiento” (Cabrera Infante, 2001, p. 4).

Dentro de la configuración del cuento como género literario, conviene referir que aquel en sus inicios tuvo un carácter popular, en la medida en que no poseía un autor determinado, se transmitía por medio de la oralidad y manejaba algunos aspectos propios del pueblo al que describía en un lenguaje cotidiano. Por el contrario, como afirma Baquero (1967, p. 20): “el cuento literario tiene un autor a quien corresponde plenamente su invención y su creación”. Efectivamente, varias recopilaciones que se hicieron antes del siglo XIX, corresponden a relatos breves enmarcados dentro de la cultura y el folklore de un pueblo; tal es el caso de los hermanos Grimm en Alemania, quienes recogieron relatos de carácter oral que fueron publicados en un compendio de escritos.

Ahora bien, puede ser que el origen del cuento haya sido la fábula o los relatos de carácter popular que representaban formas espontáneas del ser humano para crear historias y poder comunicarse con los demás. Con todo, resulta más interesante observar como el cuento toma fuerza conforme la historia avanza; así, según Anderson (1979, p. 14) la palabra cuento “empieza a ganar aceptación durante el Renacimiento”, época en la que salen a la luz diversas formas de literatura como la novela, las anécdotas y los refranes, entre otras. Más tarde serían los románticos los que emplearían dicho término “para narraciones en prosa o en verso, de carácter fantástico” (Anderson, 1970, p. 14). Además, el Romanticismo se convirtió en un gran favorecedor del desarrollo de ciertas formas narrativas breves muy nutridas de alusiones al pasado, a lo fantástico, a los escenarios medievales; a la evocación de duendes, hechicerías, y otros ambientes enmarcados en un mundo que lograba rozar la maravilla y el delirio.

Durante el siglo XIX el cuento tomará aún más fuerza, tal y como afirma Baquero (1967), es por este tiempo donde aquel en el sentido literario y diferenciado mucho del tradicional, que se hacía en tono popular y era de carácter oral, pasó a tener un espacio preponderante dentro de los géneros más representativos y diversos de la literatura universal; de esta manera, la aparición de escritores como Edgar Allan Poe, Franz Kafka, Guy de Maupassant y Oscar Wilde, es el inicio de una gran época para la escritura de cuentos en diferentes formas y variedades. Asimismo, durante el siguiente siglo, el género cosecha grandes escritores que llevarán el cuento aún más lejos, entre ellos podemos contar a Jorge Luis Borges, Ernest Hemingway, James Joyce, Julio Cortázar y Gabriel García Márquez, entre otros.

Por otra parte, García Márquez (2000, p. 174) es todavía más enfático al señalar noticias sobre el origen del cuento en la historia de la humanidad. Para ello hace uso de un pequeño relato de cómo pudo suceder:

“Tal vez lo inventó sin saberlo el primer hombre de las cavernas que salió a cazar una tarde y no regresó hasta el día siguiente con la excusa de haber librado un combate a muerte con una fiera enloquecida por el hambre”.

De lo anterior se puede deducir que el origen del cuento sucedió en un momento inesperado, por la necesidad del hombre de siempre comunicar algo, y para hacer de la realidad una cosa menos rutinaria.

Ahora bien, si de buscar una definición exacta del término cuento se trata, como ya se menciono es muy complicado precisar en unas cuantas palabras todo lo que el cuento representa para la literatura, la sociedad, la cultura y hasta para la política, razón por la cual hacerse con una definición completamente delimitada cercaría la función misma del cuento y de su escritor, que es, en última instancia quien le proporciona unas características de acuerdo con la intencionalidad y el estilo del texto.

Cortázar (1971, p. 405) reflexiona sobre dicho aspecto al tomar al cuento como una entidad en constante movimiento, por ello indefinible a partir de leyes estrictas y rigurosas “el cuento, en última instancia se mueve en el plano del hombre en donde la vida y la expresión escrita de esa vida libran una batalla fraternal y el resultado es el cuento mismo”. Giardinelli (2012, p. 22) apoya la tesis de Cortázar al afirmar que “el cuento, es indefinible y esto está bien”. De esta manera, lo narrado se convierte en el eje principal para entender el sentido de contar en términos amplios; la forma puede variar, al igual que el contenido; y, es

ahí, precisamente en donde se encuentra la gracia de escribir cuentos. Un mundo en donde no hay reglas a seguir es un universo lleno de matices y posibilidades tanto exitosas como destinadas al fracaso; tal y como sucede con el cuento y el hecho mismo de narrar en la vida cotidiana.

Quiroga (2003) enfatiza al igual que los anteriores escritores en el hecho de que el cuento requiere gran dedicación por parte del escritor, junto con un toque de magia y esplendor propios de quien lo escribe. No sólo eso, para redactar un cuento es de vital importancia tener claro el objetivo que se persigue desde la primera línea escrita hasta la última; así no será necesario añadir datos superfluos, que distraen al lector del objetivo principal de su lectura. Si un cuento es “una novela depurada de ripios”, encontrar los términos indicados para relatar forma parte de los diez mandamientos de un buen cuentista; así como recrear la historia pensando en ella misma, sin querer asemejarla a la de algún amigo o conocido, porque en ese momento el esplendor se pierde completamente.

Piglia (2000, p. 107) profundiza también en el asunto del cuento hasta llegar a la conclusión de que este no es más que “un relato que encierra un relato secreto”. En efecto, desde el cuento clásico (Poe, Quiroga) hasta las formas del cuento moderno (Chejov, Borges), la escritura se da en medio del entrelazamiento entre una historia que se puede desarrollar a simple vista y otra que se desarrolla de manera elíptica y que el lector debe estar atento a descubrir. Por tanto, la espectacularidad del cuento se encuentra ahí, en donde se unen las dos historias para dar lugar a un desenlace en el que se revela un final secreto o aún desconocido.

Baquero (1967) nombra también las características de las que un buen cuento debe gozar; así, él menciona la condensación, la instantaneidad, la compacidad emocional y estética; que hacen del cuento una narración que se diferencia de la novela, en el sentido en el que aquel está obligado a causar un efecto en la sensibilidad del lector en un tiempo limitado, y a expresar con palabras precisas aquello en lo que se desea enfatizar; asimismo, hay un lugar muy reducido para las explicaciones amplias y las ambigüedades, que confunden al lector y lo desvían de las motivaciones que el mismo escrito conlleva.

Como era de esperarse el cuento engloba una gran cantidad de elementos que hacen diferente a uno de otro, de esta manera cada uno posee un elemento único que logra capturar la atención del lector, además de otorgarle un momento de completo disfrute. En realidad, lo

que éste tiene en común como género es la diferencia entre cada relato, que se convierte en un universo individualmente construido cuyo significado se puede validar en cualquier contexto de la realidad. No se debe olvidar que un cuento no siempre narra una historia cuyos elementos son fantásticos, sorprendentes o corresponden a situaciones fuera de lo común, un texto de estos se puede crear a partir de cualquier tema e idea; pero, se requiere de gran ingenio, estilo y carácter para hacer de este una gran historia.

En vista de que existe gran variedad de cuentos, es menester realizar una clasificación para definir y caracterizar todas esas formas. No obstante, de acuerdo con Propp (1928) los cuentos son extremadamente variables para estudiarlos ampliamente y en toda su diversidad. Además varias clasificaciones que hicieron estudiosos del área como Afanassiev (1852) y Aarne (1910) no representan en realidad una división seria que atiende a la multiplicidad de características que inciden dentro del cuento; sino más bien a una caracterización de acuerdo con criterios puramente subjetivos. Por tanto, resulta espinoso ahondar sobre este tema, más bien resulta provechoso revisar los subgéneros en los que el cuento se manifiesta, que son de mayor comprensión y ayudan a aclarar la situación de la variedad de las formas en las que se presenta este género literario.

En este orden de ideas, si hay una característica por la que el cuento ha sido un texto preferido por los lectores alrededor del mundo es por la brevedad, junto con la buena expresión de las ideas y el toque de fantasía que se mueve dentro del relato. En este sentido, y sobre la brevedad Poe (1846, p. 1) afirma: “si una obra literaria es demasiado extensa para ser leída en una sola sesión, debemos resignarnos a quedar privados del efecto soberanamente decisivo de la unidad de impresión” diciendo con ello todo lo que significa la extensión de un texto en relación con su lector; frente al hecho de que el cuento con pocas páginas permite la exploración total de su contenido, siendo trazado según Poe (1846, p. 1) “con vistas al desenlace antes que la pluma ataque el papel”.

Anderson (1979, p. 18) apoya la tesis planteada por Poe, en vista de que la extensión de un cuento no supera las diez o quince páginas “corresponde a un diseño preestablecido, y cada palabra prefigura el diseño total”, de ahí que, la brevedad ayudada del uso de los términos indicados, dé como resultado una gran historia que el lector puede revisar durante un corto período de tiempo y guarda dentro de sí la información completa de lo que leyó. Aunque, para otros escritores como Giardinelli (2012) esto no sea del todo cierto, en vista de

que la brevedad no es una característica propia del cuento que permita identificarlo de entrada, más bien él se inclina por aquello que tiene que ver con la intención de interesar y capturar al lector, hasta el punto de que crea aquello que está leyendo por muy fantástico, maravilloso o raro que parezca. Lo cierto es que las dos tesis manifestadas forman un complemento de lo que bien puede representar y caracterizar al cuento.

De igual modo es necesario destacar la particularidad acerca de la variedad del tema, aquí se encuentran inmersas múltiples historias con motivos, estéticas, visiones del mundo y opiniones diversas. Así, se puede leer sobre objetos y animales que cobran vida y participan en el teatro del mundo bajo un discurso político y filosófico. Otra forma de caracterizar el cuento es la que se relaciona con la forma de describir un suceso y su respectivo desenlace dentro del relato mismo; por ello, se puede encontrar cuentos en los que se habla sobre un hecho fantástico, en donde el lector según Todorov (1981) se encuentra con una vacilación entre lo natural y lo sobrenatural acerca de los acontecimientos evocados. Otro será aquel en el cual el lector logra hacerse con una explicación racional de lo que sucede, y por tanto se le otorga un adjetivo de extraño a la situación que el texto describe. Por el contrario, continua Todorov (1981, p. 31) “si decide que es necesario admitir nuevas leyes de la naturaleza mediante las cuales el fenómeno puede ser explicado,” esto tiene una connotación dentro del campo de lo maravilloso. De esta manera, se va configurando el cuento con su diversificación bien definida de acuerdo con los hechos que narra y con el desenlace que atraviesa el héroe dentro del relato; todo esto sin olvidar el gran papel que desempeña el lector dentro de un cuento, quien está llamado a otorgar un valor real según la aplicación de su criterio a lo que ha leído.

2.4.7 El cuento y sus formas

A continuación se realiza una breve disquisición acerca de las formas en las que se presenta el cuento en la teoría literaria. Sin embargo, la información que sigue no corresponde a una investigación profunda respecto a los subgéneros en los que se presenta el cuento y su debida definición; más bien corresponde a una clasificación breve entre los cuentos que provienen de la tradición oral y aquellos que corresponden a lo escrito como tal. De la misma forma lo que se pretende es ofrecer algunas ideas generales sobre lo que se considera cuento, más no un acercamiento profundo a lo que implica el cuento en sí mismo.

Contar es una actividad tan cotidiana como vestirse o salir de casa, viene adherida al ser del hombre en la medida en que aquel confluye con otros, con los cuales interactúa a través de experiencias, dudas, temores y conocimientos. Sin embargo, ese contar, al que tanto acudimos a diario para revelar cualquier información, representa más que una forma de comunicarse con otros, eso se lo puede observar dentro de la literatura, cuando la imaginación en asociación con la realidad confabula para crear grandes historias, distraer mentes, posibilitar lo ilimitado, generar conocimientos nuevos y dar lugar a maravillosos hallazgos. De eso se trata la creación literaria y tiene bastante que ver con la aventura del conocimiento, un camino de posibilidades ilimitadas en donde se puede elegir por cual sendero conducirse para encontrar aquello que se busca.

Ahora bien, el cuento como género literario se construye dentro de unos límites que le otorgan sentido y validez en los campos de la literatura universal tan prolífica desde su aparición. Cada aspecto que se enmarca en un escrito de este tipo corresponde a una manifestación particular, por cuanto aborda lo que ocurre con los personajes bajo unas formas de actuar concretas; asimismo, se presentan problemáticas de diversa índole que se resuelven de una determinada manera según los casos en los cuales se suceda una narración y cuál fuera la intención del autor y la comprensión que de aquel hace el lector.

Ahora, si de realizar una clasificación de lo que conocemos como el género cuento se trata, vale la pena mencionar que, de acuerdo con Zavala (2006) se manifiesta a través de dos formas, el cuento proveniente de la tradición oral y el cuento expresado a través de lo escrito. A este último, se le denomina como cuento literario por la forma en la que expresa sus ideas. Dicha forma de expresarse tuvo lugar según el documento de *Akal literaturas* (2008) en el momento en que el hombre se encuentra con otra época de la historia, la modernidad y con ella, la creación de una nueva técnica de transmisión de la palabra que supondría la invención de la imprenta.

Una vez planteada la primera división de lo que concierne al cuento como género, es lícito afirmar que cada una de las variaciones mencionadas se ve representada por varias características que le son propias. Así, según Rodríguez (1983), *Akal literaturas* (2008) y Morote (2010) es fácil coincidir en que los cuentos de tradición oral dentro de su narración se encuentran rodeados por un ambiente atemporal; carecen de un autor determinado; los elementos narrativos pueden cambiar de acuerdo a quien relate; se hace uso de un narrador

omnisciente y se cuenta, usualmente, en tercera persona; además, se expresa una visión del mundo poco amplia y profunda.

Generalmente dentro de las narraciones de tipo oral se puede encontrar menciones a circunstancias que están por encima de las situaciones reales y racionales con las que nos encontramos a diario; esto es, a lo que Rodríguez (1983, p. 5) llama “cuentos populares donde suceden hechos fantásticos, fuera de toda realidad verosímil”. Lo narrado está asociado a un momento en el que el pensamiento de la colectividad expresa sus deseos más internos frente a una situación particular en donde la realidad es insuficiente para otorgarle un valor agregado a lo que se cuenta delante de un público, que rápidamente se va transmitiendo de boca en boca, hasta hacer de ello algo que se aproxima lo más posible a una realidad no tan lejana dentro de las posibilidades en las que los sujetos se desenvuelven.

Por su parte, Morote (2010, p. 12) denomina como cuentos maravillosos a aquellos en donde claramente hay un predominio de lo irreal “... habas, coles o frijoles gigantes que llegan al cielo, muñecas y asnos que evacuan oro y dinero, mesas proveedoras de los más ricos manjares, fuentes que hablan, aguas milagrosas, animales simbólicos, objetos animados, príncipes encantados, aventuras extraordinarias...”. Dentro del relato de estos cuentos, por lo general, habrá la intervención de un objeto mágico que se le entrega al héroe y desencadena la situación de resolución de un conflicto que se plantea al iniciar, generando con ello un final de epifanía que encarna la felicidad absoluta de sus protagonistas.

Además de los cuentos maravillosos, la narrativa oral contempla, según Lavinio (2007, p. 102) a las leyendas, los cuentecillos, las historias de miedo, y en general, a aquellos cuentos que forman parte del repertorio tradicional que pertenece a una comunidad y que se refieren en ocasiones diversas con diferentes fines. Es indiscutible que dentro de este grupo se puede incluir también algunas narraciones en las que se encuentra inmerso el realismo, como forma de recordar alguna situación que en el trasegar humano ocurrió, nombrándola a través de un lenguaje cotidiano que permite acercarse a un aspecto puntual del patrimonio colectivo de un pueblo.

De la misma manera, Zavala (2006, p. 28) profundiza en el asunto, cuando menciona: “el cuento clásico es una representación convencional de la realidad”; lo que quiere decir que los cuentos que se relataban de forma oral, tenían un fin de tipo formativo o buscaban la representación de acciones maravillosas en algunos casos, y servían para representar las

situaciones que acaecían dentro de un lugar, en otros. De la misma forma, Lara (1993) en su análisis sobre los problemas de la literatura oral, fundamenta la idea a través de la cual se concibe a esta forma del cuento como un conjunto de textos que están diseñados para comunicar los valores, las necesidades cognoscitivas, los comportamientos y las prácticas que son propias de una concepción del mundo.

Asimismo, hay un *leitmotiv* dentro de su estructura argumental, a la que se refieren también Zavala (2006) y *Akal literaturas* (2008) cuando mencionan que estos cuentos se manifiestan en una narrativa circular y resaltan una concepción unitaria, por lo que las acciones que se suceden están organizadas bajo un solo punto de interés y una sorpresa final, que es donde recae toda la relevancia de la historia, aun cuando lo que pasa trae consigo una mezcla de elementos fantásticos que se desarrollan en un ambiente de carácter realista, y que están más asociados con la idea de acercarse a los deseos de las personas.

Otro elemento que funciona como distintivo de la narrativa oral es el uso de los gestos y la mímica al momento de transmitir la historia. El mejor recurso que tiene el cuento oral se da en función del uso adecuado del cuerpo mientras se está narrando, cada una de las expresiones generan en el público una sensación que da la idea de estar más cerca de quien cuenta, asimismo, da lugar a una proximidad entre lo que se dice y lo que las mismas personas consideran como adecuado o inadecuado dentro de su vida cotidiana. Así lo confirma Lavinio (2007, p. 16) al manifestar: “la gestualidad, la mímica, los movimientos corporales en general, pueden ser sólo el aspecto más llamativo de la dramatización inherente a toda narración oral”, algo de lo que, en principio, se priva a la literatura de carácter escrito.

En lo que respecta al cuento literario, vale la pena mencionar que algunas de sus características son totalmente contrarias a las cualidades del cuento producto de la tradición oral, debido a que representan en sí mismas dos formas opuestas de comunicación. Así, es de notar que el cuento literario que se manifiesta de manera escrita; posee un autor determinado y mantiene una estructura estable, en la medida en que quien lo escribe deja una huella indeleble con la cual el lector se va a encontrar cada vez que vuelva a la revisión del escrito. Así lo confirma el documento de *Akal literaturas* (2008, p. 18): “el cuento literario constituye la creación de un autor individual, y en general conocido, que imprime a su obra unos rasgos propios y singulares”, aspectos que notablemente lo diferencian del cuento oral, en donde lo que se dice es producto del pensamiento de una colectividad.

La estructura del cuento literario está absolutamente relacionada con lo que es la escritura en sí misma debido a que mantienen una estrecha relación. En correspondencia con ello, se puede afirmar que un cuento de este tipo posee una “linealidad narrativa” en el sentido que guarda un orden en la sucesión de los hechos, cada acción tiene unas consecuencias y cada momento de la obra es un tiempo en el que las cosas se suceden y no varían dependiendo quien sea el narrador porque sólo existe aquel que el autor posiciona, a quien le otorga dicha facultad para contar toda una serie de hechos que acaecen. En otras palabras, de acuerdo con Pérez (2001, p. 45): “el cuento literario tiene un aquí y un ahora concretos”.

Por otra parte, es lícito mencionar que dentro del cuento literario, se puede distinguir la ausencia de situaciones o conceptos absolutos sobre el mundo, y acciones que motivan al ser humano a actuar guiado por el bien en contraposición al mal, algo casi que propio de los cuentos narrados de forma oral, que a la vez traen consigo un fin moralizante y pedagógico. En el cuento literario se tienen en cuenta diversas visiones del mundo sin situar ninguna como absoluta, sino como la apertura a un universo múltiple y lleno de posibilidades. Así se menciona en el documento de *Akal literaturas* (2008, p. 22): “el cuento literario trata de reflejar individuos que parezcan extraídos del mundo real”. Igualmente, hay que mencionar que el cuento literario dentro de su paso por la historia de la literatura se nutre de varias fuentes como lo son, según Talavera (2018), el romanticismo y el costumbrismo en donde se le da bastante importancia a la libertad e individualidad del sujeto.

CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA

3.1 Paradigma

La investigación es cualitativa porque toma a los individuos como participantes activos dentro de dicho proceso, para analizar las concepciones que tienen respecto al hábito lector, el contexto en el que se desarrollan y las situaciones particulares por la que atraviesan.

En este sentido, como afirman Bonilla y Rodríguez (2005), la preocupación que rodea al método cualitativo es explorar el contexto estudiado en búsqueda de descripciones detalladas de la situación que se presenta, con el fin de explicar la realidad de cada uno de los sujetos que pertenece a un grupo social y que ejerce unas acciones en su medio. De esta manera, el investigador fundamenta su trabajo a partir de la existencia y participación del grupo, con el que debe interactuar de primera mano y conocer los pormenores requeridos para dar continuidad al proyecto investigativo.

La aseveración de Bonilla y Rodríguez (2005) es compartida por otros autores como Mira, J.; Pérez, J., Lorenzo, S., Aranaz, J. y Vitaller, J. (2004); Hernández, Fernández y Baptista (2010); Monje (2011) y Guerrero (2016), quienes coinciden en que la investigación de tipo cualitativo no parte de supuestos teóricos, para luego ser aplicados en un grupo determinado; sino que, a partir de las necesidades, las actitudes, los conocimientos y el discurso que manifiesta un grupo social se trata de realizar los procesos de comprensión o descripción de la realidad de forma holística.

En términos más concretos este tipo de investigación se realiza de adentro hacia afuera; es decir, se estudian casos particulares para más tarde llevarlos a un análisis de carácter general, a través de un examen riguroso de lo que se observa o se recolecta al tener como base diferentes fuentes de información, y al plantear una teoría coherente con los datos de acuerdo con lo que el investigador observa (Hernández, et al., p, 2010). A lo ya mencionado se le puede agregar de acuerdo con estos autores que la investigación de tipo cualitativo no pretende analizar los datos simplemente bajo parámetros estadísticos y previamente determinados; más bien apunta a la proximidad con los involucrados, permitiéndoles emitir sus opiniones, juicios o argumentos, para después valorar dicha información y proceder a realizar la descripción y comprensión de los hechos ofrecidos a través de las diferentes perspectivas participantes.

De esta manera, la realidad observada dentro del grupo de investigación se encuentra directamente determinada e influida, según Cuervo (2003, p. 91), “por la cultura y las relaciones sociales”, lo que conlleva al investigador a enfocarse en las formas de pensar, sentir, decir y actuar, para poder realizar un acercamiento a las cualidades de los miembros y del entorno en el que viven, dando lugar a interpretaciones acertadas y de tipo holístico.

Asimismo, vale la pena rescatar la idea defendida por el autor, según la cual dentro de una investigación de tipo cualitativo “la teoría se desprende o construye mediante la captura de los significados y las prácticas singulares”, con ello se entiende que la información disponible con la que el investigador va a trabajar surge del lugar y la población con la que se va a realizar la actividad, que es éste el sustrato necesario e indispensable para poder llevar a cabo una investigación de este tipo, porque más que comprobar una teoría, el objetivo es conocer y comprender la diversidad de circunstancias encontradas.

De acuerdo con lo anterior, la presente investigación se inserta dentro del campo de lo cualitativo, porque comprende una serie de tareas que involucran directamente al grupo de estudio que corresponde al grado once de la IESC promoción 2018, quienes a partir de talleres, conversatorios y encuestas con preguntas abiertas puedan expresar sus opiniones, emociones y juicios frente a lo que comprende el hábito lector o la práctica de la lectura como tal.

De esta forma, para poder ofrecer una solución al problema de la falta del hábito lector en este grupo de estudiantes, se evalúa las circunstancias contextuales, las motivaciones, las creencias y las preferencias respecto a ideas relacionadas con el tema en concreto, con el fin de obtener una perspectiva general y así pasar a interpretar la información con la que más tarde se podrá proponer una posible solución al inconveniente. No obstante, dentro del desarrollo de la investigación se hace uso de algunas estadísticas cuya finalidad es puntualizar la información respecto a los datos obtenidos dentro de las encuestas realizadas a los estudiantes.

3.2 Enfoque

El enfoque de la investigación se mueve dentro de los campos de la Etnografía y la hermenéutica. Para intentar conceptualizar la primera, Murillo y Martínez (2010) hacen énfasis en que la etnografía es el método investigativo más común para estudiar y analizar

aspectos de un contexto sociocultural concreto. En este sentido, el investigador se posiciona dentro del entorno de trabajo, para realizar una revisión rigurosa de las condiciones de los sujetos participantes y la incidencia de estas en su comportamiento.

Adicionalmente, los dos autores profundizan dentro de dicho concepto y otorgan diferentes características que en un momento dado pueden ser de mucha utilidad al investigador. Acorde con esto, el estudio etnográfico “recoge una visión global del ámbito social estudiado desde distintos puntos de vista: un punto de vista interno (el de los miembros del grupo) y una perspectiva externa (la interpretación del propio investigador)” Murillo y Martínez (2010, p. 3). Así las cosas, este enfoque tiende a hacer de la investigación un campo de interacción y sobre todo la exploración del contexto social de los participantes, para recolectar información con el propósito de interpretarla más tarde.

En concordancia con lo anterior, para recolectar la información relevante dentro de la investigación planteada, se acude al grupo de estudiantes con el que se desarrolla el proceso, a través del uso de diferentes técnicas que proporcionan datos respecto a las diferentes cuestiones vinculadas a la práctica de la lectura. Lo anterior garantiza la interacción constante entre el grupo de trabajo y el investigador, en la medida en que este se encuentra inserto en el contexto y participa de las diferentes actividades que se llevan a cabo con el grupo, con el que además comparte algunas clases durante la semana.

Asimismo, se puede afirmar que, la etnografía representa la primera parte del enfoque dentro de la presente investigación, en vista de que para determinar las posibles causas de porqué los estudiantes del grado once de la IESC no han desarrollado un hábito lector se recurre a la indagación dentro de su mismo contexto. Para ello, se trabaja con los padres de familia, los profesores del área de lengua castellana y los mismos estudiantes, con el fin de determinar, qué condiciones presentes dentro de su mismo entorno ocasionan que dicho inconveniente sea recurrente en su vida escolar y en su vida diaria.

Al respecto, Bernal (2010) se manifiesta al afirmar que la etnografía permite reflexionar constante y críticamente acerca de la realidad, otorgando significaciones a lo que se puede encontrar dentro del ambiente sobre el que se está trabajando; a su vez, esto permite reconstruir la realidad a partir del conocimiento y la interpretación de los hechos del grupo de personas participantes, que interactúan dentro de un contexto cotidiano. De ahí la importancia de que el investigador se sumerja en el ambiente de estudio y conozca las

situaciones en el mismo momento en el que suceden, para poder realizar un estudio coherente y de forma neutral, así acercarse de manera más confiable a la dinámica del grupo y a su contexto específico.

En cuanto al término hermenéutica, Packer (1985, p. 3) afirma que este concepto “involucra un intento de describir y estudiar fenómenos humanos significativos de manera cuidadosa y detallada”; en concordancia con esto, este enfoque tiende a la revisión exhaustiva de los elementos que rodean la investigación, entendidos como los participantes y sus acciones con relación a un tema y un contexto determinados. Todo ello, se podrá lograr basándose en la información recolectada de carácter práctico con la firme intención de comprenderla e interpretarla en el mismo entorno en el que se genera bajo unas situaciones particulares.

A partir de la comprensión de los datos proporcionados por el grupo de estudiantes del grado once dos de la IESC, y por los miembros más cercanos a su entorno como padres de familia y docentes del área de lengua castellana, se puede realizar algunas hipótesis respecto a las razones que se manifiestan frente a la práctica constante de la lectura y lo que tiene que ver con ello. Con dicho informe, el docente investigador puede plantear la estrategia didáctica que busque solventar algunas de las falencias detectadas y previamente analizadas, con el fin de promover actividades lectoras provechosas y continuas, tanto en el aula de clases como en la vida diaria.

Por su parte, Ruedas, Ríos y Nieves (2009, p. 187) confirman que la hermenéutica está dirigida hacia procesos interpretativos, de análisis y de comprensión del significado de pensamientos, gestos, acciones o palabras. De esta manera, el sujeto inmerso en un entorno, observa y analiza todas las cosas que tiene disponibles a su alrededor; pero, no lo hace de una manera absoluta, sino que en cuanto va interpretando y conociendo más, capta el sentido real de los fenómenos que le rodean. Así que, la hermenéutica no es hacer una interpretación porque sí, sino es enfrentarse a lo distinto y lograr establecer una relación entre lo que ya se conoce y lo que apenas se está descubriendo, para poder “ver, leer o escuchar la verdad del emisor”.

En conclusión, el enfoque une dos elementos, la etnografía que permite al docente investigador involucrarse dentro del grupo de trabajo, estudiar desde el fondo el escenario social y las condiciones que rodean la problemática que se estudia. También, el elemento

hermenéutico que apunta al análisis cuidadoso y exhaustivo de todas las características, los datos que rodean el problema planteado, los cuales permiten la realización de hipótesis para posteriormente plantear alternativas de solución.

3.3 Unidad de análisis

Para el desarrollo del presente proyecto de investigación se tomará como población a los estudiantes del grado once de la IESC promoción 2018. La elección de este grupo para la realización del trabajo tiene que ver con que ellos se encuentran cursando el último año de sus estudios de bachillerato, por tanto, estar preparados para la universidad es un paso muy importante dentro de sus proyectos de vida. Adicionalmente, la elección se ha hecho teniendo en cuenta la experiencia como docente en la Institución, a partir de la cual se ha identificado variedad de problemas en lo que respecta a la práctica de la lectura y al hábito lector. Todo esto es evidente en los resultados de una serie de ejercicios trabajados con los estudiantes, en los que las situaciones problemáticas respecto a la práctica lectora son recurrentes; por consiguiente, se requiere la implementación de estrategias para tratar de solventar dicho inconveniente.

3.4 Unidad de trabajo

En lo que respecta a la unidad de trabajo, dentro del desarrollo del presente proyecto se toma como muestra quince estudiantes del grado once dos de la IESC promoción 2018. La elección es el resultado del trabajo constante con el grupo y la identificación de diversos problemas al momento de acercarse a procesos lectores. En ese sentido los quince estudiantes seleccionados corresponden a un grupo cuyo hábito lector se encuentra en un periodo de preformación, y para transformarlo en algo significativo es deber del docente acompañar este largo camino.

3.5 Técnicas e instrumentos de recolección de la información

Las técnicas y los instrumentos que se van a utilizar en la presente investigación, teniendo en cuenta su tipo y su enfoque corresponden a elementos que permiten conocer de

primera mano las subjetividades de los participantes; así como el medio en el que se desarrollan. Para lograr dicho fin se hará uso de:

- Encuesta: La encuesta como forma de obtener información de un sector amplio de la población, es una técnica muy válida dentro de los diferentes campos de la investigación; en vista de que depende del contacto directo del investigador con cada uno de los integrantes del grupo de trabajo, de quienes se pretende recolectar una serie de características o actitudes significativas para llevar a cabo el proceso investigativo (Cerda, 1993). Además, se debe tener en cuenta que la encuesta como técnica de investigación se fundamenta en un cuestionario o grupo de preguntas que se preparan con el fin de obtener información de las personas (Bernal, 2010), acerca de un tema en concreto y con vista a determinar cuál es la postura general del grupo de trabajo frente a las preguntas planteadas. En este sentido, el propósito de la encuesta cuyas preguntas son de tipo abierto, buscan facilitar la valoración de las circunstancias concretas de cada uno de los integrantes del grupo de estudio, la aproximación al grupo de trabajo y la expresión de sus particularidades; de esta manera, se apunta al problema del hábito lector, y las razones por las cuales ellos no dedican un poco de su tiempo a la lectura de cualquier tipo de texto, de forma voluntaria y por el mismo placer que genera esta actividad. Además, se exponen sus opiniones acerca de lo que representa la lectura, junto con las dificultades más frecuentes con las que se encuentran al momento de emprender un ejercicio de este tipo. (Anexo 1).
- Entrevista: De acuerdo con Cerda (1993, p. 259): “la entrevista es una conversación que tiene un propósito muy definido, y este propósito se da en función del tema que se investiga”, de manera que una buena entrevista es aquella que vincula los contenidos de los objetivos del proyecto con el contexto en el que se va a llevar a cabo, para formular acertadamente el cuestionario que se va a desarrollar. Por su parte, Buendía, Colás y Hernández (2001) citados por Bernal (2010, p. 55), retoman la idea de que la entrevista es una técnica que permite recoger información a través de un proceso directo de comunicación entre las dos partes, en la cual el entrevistado responde a una serie de cuestiones, diseñadas con anterioridad en función de las dimensiones que se pretenden estudiar, que son planteadas por el entrevistador.

Además, ésta resulta ser una herramienta muy provechosa cuando se trata de conocer a profundidad aspectos concretos sobre la vida de una persona, aspectos que, quizá no se los puede conocer a través de la observación directa.

- Por otro lado, vale la pena mencionar que, siguiendo a Díaz Barriga (2014) el tipo de entrevista denominada en profundidad, es un elemento básico al momento de recolectar información dentro de un proceso de investigación cualitativa, en la medida en que esta técnica permite aproximarse a los miembros implicados desde sus propias perspectivas y resignificaciones de la vida individual y de la vida social. Así, cada situación particular que se produzca en un contexto específico va a tener siempre varias interpretaciones según los sujetos que participen de ellas, a partir de los cual el investigador puede encontrar indicios de cómo suceden los hechos en un momento y bajo unas situaciones particulares, “el desarrollo de la entrevista a profundidad indudablemente permite que el mismo entrevistado resignifique sus experiencias, que produzca un sentido para el mismo” Díaz Barriga (2014, p. 174)
- En concordancia con lo anterior, para este tipo de entrevista es de vital importancia la cercanía entre el entrevistador y el entrevistado, así como la claridad e importancia de las preguntas planteadas, en relación con los objetivos de la investigación. De esta manera, los datos que se obtengan de esta actividad serán bastante útiles en el momento de interpretar la situación acaecida, y poder plantear una posible solución.

En este contexto, para dar cumplimiento al segundo objetivo específico establecido, se realizará una entrevista en profundidad a tres docentes del área de castellano de la IESC, con el fin de indagar sobre sus percepciones sobre la lectura, así como las didácticas que emplean en el aula de clases al momento de dirigir una clase de lectura, u otras actividades que tiendan hacia el hábito lector (Anexo 2).

- Grupo focal: Esta técnica tiene como objetivo principal el acercamiento al grupo de trabajo, teniendo en cuenta la diversidad de opiniones, de ideas, de actitudes y de intereses. Según Hamui y Valera (2012), los grupos focales poseen características particulares, que tienen que ver con el hecho de que son espacios de opinión, cuya intención es captar el ser de las personas que participan, con el objetivo de buscar autoexplicaciones por parte de cada una de las subjetividades. A su vez, Escobar y

Bonilla (2009, p. 20) lo definen como: “una técnica de recolección de datos que se lleva a cabo a través de una entrevista grupal semiestructurada, la cual gira alrededor de una temática propuesta por el investigador”. Esta idea enfatiza en la esencia de lo que se constituye como grupo focal, que más tarde, Martínez (1999, p. 7), referenciará, al mostrar algunas de las cualidades más útiles de los grupos focales, así, para este autor: “el grupo focal es, ante todo, un grupo de trabajo, que tiene una tarea específica que cumplir y unos objetivos que lograr...” este grupo de trabajo es dinámico, y se construye a partir de las condiciones en las que se suscite la actividad.

Por su parte, el autor agrega algunos datos para tener en cuenta al momento de decidirse por esta técnica de recolección de información, “la muestra de estudio no corresponde a criterios estadísticos, sino estructurales, es decir, a su representatividad de determinadas relaciones sociales en la vida real”, y en cuanto al número de participantes que se puede incluir en este proceso, Martínez (1999) es enfático en aseverar que, con grupos pequeños los resultados pueden ser más eficaces y se abordan de mejor forma todas las cuestiones que se hayan planteado para dicha labor.

Las ideas mencionadas anteriormente nos ofrecen un acercamiento al concepto de grupo focal, aunque con algunas mínimas variaciones, los autores concuerdan en que dentro de éste, lo que se pretende es el reconocimiento a profundidad de cada uno de los participantes, y de su contexto dentro de la investigación. No obstante, aspectos como el tiempo y la preparación corresponden a una de las características notables dentro de la elaboración de este tipo de técnica; junto con aquellos, cabe destacar que en un grupo focal debe estar presente la interacción constante entre los participantes mismos, sin olvidar a su entrevistador; pero tomando como base el diálogo entre los miembros del grupo de trabajo; así como, sus acuerdos y desacuerdos.

En este orden de ideas, el grupo focal pretende construir un puente directo de conversación entre los participantes de la actividad y el investigador; por tanto, las preguntas o temáticas se presentan de manera flexible, y pueden variar de acuerdo a cómo se desarrolle el diálogo. No obstante, el moderador debe ser cuidadoso y guiar el proceso, para evitar que el grupo pierda de vista el objetivo que se ha planteado para el desarrollo del grupo focal.

En este sentido, entonces esta técnica es la más indicada en un estudio de tipo etnográfico, en virtud de sus cualidades que vinculan a los participantes de manera activa.

Por ello, para dar cumplimiento al tercer objetivo de investigación, se realiza un grupo focal con los padres de familia de los estudiantes del grado once dos de la IESC, para buscar un acercamiento directo al contexto en el que el estudiante se forma e interactúa, incluso antes de asistir a la escuela. Todo esto con el ánimo de estudiar y comprender el ambiente en el que el estudiante convive y cómo es la percepción, respecto al tema de la lectura y su práctica constante dentro del mismo. (Anexo 3).

Objetivo específico	Categoría	Subcategoría	Técnica	Instrumento	Unidad de trabajo	Recursos	Tiempo
Identificar las dificultades que sobre el hábito lector tienen los estudiantes de grado once dos de la IESC.	Dificultades frente al hábito lector	Motivaciones personales Contacto con libros Percepciones de la lectura	Encuesta	Cuestionario	Quince estudiantes del grado once dos.	Guía de preguntas impresa	Cuarenta minutos
Caracterizar las didácticas que sobre el hábito lector tiene el docente	Didácticas para desarrollar el hábito lector	Tipos de textos Formas de desarrollar la lectura	Entrevista en profundidad	Guía	Dos docentes del área de lengua castellana	Cámara fotográfica Grabadora Agenda de notas	Cuarenta minutos
Describir las creencias que sobre el hábito lector tienen los padres de familia	Concepciones que sobre el hábito lector tiene el padre de familia	Utilidad práctica Ocupaciones en casa	Grupo focal	Guía de preguntas	Cinco padres de familia de los estudiantes del grado once dos	Grabadora de voz Cámara fotográfica	Cuarenta minutos

3.6 Técnicas de análisis de los datos

Para llevar a cabo el análisis y la interpretación de los datos se examinará en su conjunto, la información obtenida a través de las entrevistas, las encuestas, los conversatorios, las grabaciones, la observación directa y los diarios de campo, entre otras. Todo ello para obtener una información amplia con la cual trabajar. Con dicha información disponible se podrá pasar a la revisión detenida del contenido de cada una de las técnicas y los instrumentos utilizados, para con esto descubrir y verificar la relación existente entre los datos recolectados (Schettini y Cortazzo, 1990). De esta manera, las ideas que presenten grandes conexiones entre sí, podrán pasar a conformar la información más confiable con la que se podrá trabajar en las etapas siguientes de la investigación. Lo anterior permitirá una comprensión amplia de los acontecimientos que rodean el tema del hábito lector dentro del grado once de la IESC.

Una vez realizado el proceso anterior, es propicio continuar con la formulación de una hipótesis, para plantear una posible solución al inconveniente encontrado. Esto, a su vez, implica la toma de decisiones y por esa misma vía el planteamiento de la propuesta, que tiene que ver con la implementación de los cuentos para crear y fomentar el hábito de la lectura en los estudiantes del grado once de la IESC.

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE DATOS

4.1 Fortalezas y dificultades frente al hábito lector

Para analizar la información que se obtuvo como resultado de las encuestas realizadas a los estudiantes del grado once dos de la IESC promoción 2018, se tuvo en cuenta una categoría que corresponde a las dificultades frente al hábito lector; a su vez, dicha categoría se dividió en tres subcategorías que son: motivaciones personales, contacto con libros y percepciones sobre la lectura.

Dificultades frente al hábito lector. Con las preguntas que se plantearon en la encuesta, se pretendía conocer los principales problemas con los cuales se encuentran los estudiantes al momento de practicar la lectura de cualquier tipo de texto. Todo ello se planteó en términos de las siguientes subcategorías.

Motivaciones personales. En muchas circunstancias de la vida, las acciones se dan en torno a unas razones de peso por las cuales llevarlas a cabo, puede ser que brinden la solución a un problema, otorguen unas recompensas o eximan de algunos castigos, o simplemente haya placer en ejercer ciertas labores en un momento determinado. Así, las acciones que se realizan a diario son empujadas hacia su ejecución por otras que generan un bienestar propio o colectivo en la medida en que aportan a la vida en algún sentido.

De acuerdo con Soriano (2001, p. 6): “la motivación sería un estado deseable tanto para uno mismo como para los demás”. Un momento en que las acciones se suceden porque hay elementos que así lo requieren, aquellos que representan una necesidad o un alcance para el ser humano. De esta forma, se puede asociar la motivación con un impulso que mueve al ser humano hacia algo, de lo que probablemente obtenga un beneficio para su propia satisfacción o para la satisfacción de alguien más.

Adicionalmente, el autor enfatiza en la idea según la cual “se reconoce a los seres humanos como animales curiosos, buscadores de sensaciones, poseedores de planes y metas y deseosos de superar obstáculos y dirigirse a jugosos incentivos externos” (Soriano, 2001, p. 6). Al definir la motivación de esta forma, no es difícil pensar que si una determinada actividad es concebida como necesaria y produce algún tipo de bienestar, hay razones de sobra para ir detrás de ella, al encuentro de una meta particular. De esta forma, la motivación se puede fragmentar en varios momentos; el primero tendría que ver con el deseo de alcanzar una meta, que más tarde, se refuerza en la medida con que el sujeto encuentra una razón

externa o interna que lo lleva hacia lo deseado. Más adelante, el sujeto se aproxima, reconoce el objeto de primera mano y tiene contacto con él, y como resultado de ello se obtiene una retroalimentación que define si hay una deseabilidad frente al resultado apreciado, o por el contrario se siente aversión hacia el mismo.

En relación con el hábito lector, la situación no es muy diferente, en la medida que la motivación hace parte fundamental de la actividad del estudiante para acercarse a cualquier texto. Contribuye en mayor medida si viene configurada desde su entorno más cercano, que es su familia, como el sustrato con el cual se pueda trabajar más tarde en la escuela. En correspondencia con esto, todos los procesos que se configuran en la casa, en donde los padres apoyan y conducen al estudiante por una senda, en búsqueda de unos objetivos, tienden a ser más exitosos, que sí, solamente es la escuela la que trabaja en pro del desarrollo intelectual del niño o el joven. Además, dentro de los procesos lectores se debe tener en cuenta los objetivos que se persiguen, al momento mismo de revisar un determinado escrito, aspecto que también se matiza si desde casa trae la idea de que la práctica de la lectura en la mayoría de los casos propende positivamente en su ser.

En este contexto, al plantear dentro de la encuesta preguntas que interroguen sobre las razones por las cuales en algún momento los estudiantes se dedican a leer, se pudo identificar lo siguiente:

A la pregunta: ¿Suele leer libros en su tiempo libre? Sí__ No__ ¿Por qué?.

La mayoría de los encuestados afirman que si destinan un poco de su tiempo a la práctica de la lectura. Por su parte una minoría menciona que no practica la lectura en su tiempo libre; sin embargo, cuando se observa la explicación que los encuestados ofrecen a dicha pregunta, se muestra una inconsistencia entre lo afirmado al inicio y la ampliación de la respuesta. De manera que, las contestaciones más notables tienen que ver con el hecho de que la práctica de la lectura se hace:

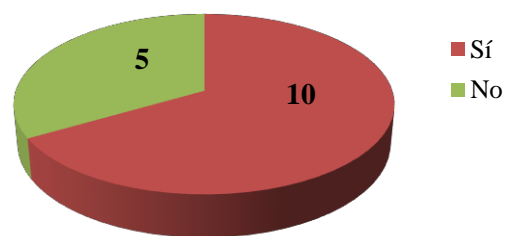
“cuando hay tiempo”, “A veces”, “casi no tengo tiempo”

“Otras cosas son más interesantes”

“No hay tiempo”

Y tan sólo una pequeña proporción de los encuestados asevera que lee en su tiempo libre porque le gusta realizar esta actividad (Ver figura 1).

¿Suele leer libros en su tiempo libre?



Gráfica 1.

De lo anterior se puede inferir que los encuestados saben que es importante practicar la lectura, que ésta es muy útil en la medida en que con ella se aprende más y se puede llegar a ser alguien mejor; no obstante, cuando de destinar tiempo a dicha actividad se trata, los encuestados optan por no emplear un poco de espacio en su vida para practicar la lectura. En este sentido, la primera dificultad que se hace visible tiene que ver con que los estudiantes encuestados no poseen una disposición para destinar un poco de su tiempo a leer.

Respecto a la idea anterior, Marchesi (2005, p. 17) menciona que la lectura es muy importante, más hoy en día porque nos libera de la superficialidad y del mundo dominado por la imagen. Adicionalmente, plantea la idea de que la práctica de aquella “pone en acción un conjunto de habilidades muy diferentes: hace falta tiempo, tranquilidad e interés y perseverancia para comprender un texto y disfrutarlo”. Es decir, que entre los elementos básicos de los que se debe disponer para practicar la lectura, el tiempo se convierte en la herramienta más cercana para alcanzar la continuidad, la constancia y el disfrute. Por el contrario, si no se dispone de tiempo para leer, difícilmente se podrá alcanzar un interés por lo que se lee, así como la comprensión y el disfrute necesarios. Evidentemente, la lectura es una práctica que se encuentra dominada por la disposición junto con el tiempo, en la medida en que una persona posea estos dos elementos, el proceso lector tiende a ser exitoso y, sobre todo placentero para quien decide tomar un poco de su espacio y dedicarlo a esta práctica.

Así las cosas, el hábito lector proviene de la reunión de varios elementos que promueven el aprendizaje, el contacto con ideas diferentes así como la confrontación con las ideas y la mentalidad propias. Facilita la comprensión del mundo y la actitud crítica, hace ver como el conocimiento cambia con el tiempo, pero para que haya un cambio se requiere de esfuerzo y dedicación, además de los deseos de saber y la actitud de curiosidad frente a las

cosas que rodean el mundo. De forma que, leer es más que pasar los ojos por un par de páginas y extraer una idea de ello, es disfrutar el tiempo compartiendo saberes con un libro y su autor, es transformar la realidad y aprender a vivir de otra forma, leer es apasionarse por una historia y no dejarla de estudiar hasta que termine y sea uno mismo el que imagine su continuación sin tener un límite ni de tiempo ni de espacio.

Por otro lado, cuando se les planteó la pregunta ¿Considera usted que sus profes fundamentan en usted el hábito lector? Sí__ No__ Por qué, las respuestas al primer interrogante son afirmativas. Al pasar al porqué de la respuesta, la información es más exquisita, en cuanto acerca más al encuestado como tal; así que, varias de estas explicaciones coinciden en que, “los profes son los que hacen leer y dan consejos para que practiquen esta actividad”, desde luego, se apoyan en el hecho de que en la Institución se practica una hora de lectura a la semana, y otros afirman que sus profes fundamentan su hábito lector porque les dejan talleres sobre las lecturas, al igual que les hacen leer para extraer ideas y exponerlas en clase.

El hallazgo más notable dentro de las respuestas a esta pregunta se asocia con que, gran parte de los estudiantes encuestados lee algo porque sus profesores así lo requieren; de manera que aquí surge otra dificultad latente de buena parte de los estudiantes de las diversas instituciones educativas, que tiene que ver con que la lectura es una labor que se hace por mandato de alguien más, para lograr un premio a cambio del trabajo realizado.

Al respecto, es de mucha utilidad citar las palabras de Marchesi (2005, p. 25), quien ahonda en todas las implicaciones que posee la lectura como actividad que debe practicarse habitualmente para poder sacar de ella lo mejor que puede ofrecernos. El autor dice “la lectura ha de ser una actividad cuidada y valorada por todos, con tiempos específicos diarios, en los que se convine la tranquilidad y el disfrute junto con el estímulo y la exigencia”; estas palabras conducen a pensar nuevamente en lo que ya se ha mencionado, en la medida en que posiciona a la lectura como una actividad primaria de la que todo ser humano debe hacer uso, por los mismos beneficios y retos que esta trae consigo en pro del mejoramiento de la existencia misma. De ahí que, para la práctica de esta actividad se requiera de una iniciativa propia y una voluntad continua para alcanzar grandes objetivos a largo plazo. Asimismo, es lícito afirmar que esa convicción de que gran parte de la vida, el saber y el pensar se encuentra

en un libro, será compartida entre maestros y estudiantes como la mejor ruta para aprender y crecer como ser humano y ciudadano dentro del mundo.

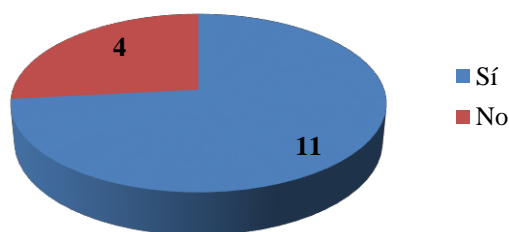
Ahora bien, cuando se interroga por los motivos concretos por los que ellos practican la lectura, las respuestas varían entre “saber más”, “comprender” y “distracción”. Aunque, las respuestas coinciden con lo que en verdad representa la lectura, la incompatibilidad se nota en cuanto los encuestados saben lo importante de leer, pero no destinan algún tiempo para hacerlo.

Otra pregunta que apunta al encuentro de las motivaciones por las que el encuestado puede practicar la lectura es:

En su casa ¿se interesan por lo que lee? Sí__ No__ Por qué

Para la mayoría de los encuestados la respuesta fue afirmativa, es decir en su casa hay alguien que en algún momento pregunta sobre la lectura que realizan; mientras una pequeña población ofrece una respuesta negativa a la cuestión (Ver figura 2). Cuando se pasa de la simple respuesta afirmativa o negativa a la explicación, se puede encontrar aclaraciones con las cuales se indica que la mejor forma de mostrar interés es cuando las personas en casa preguntan acerca de lo que lee o desean saber lo que ha aprendido con la lectura de un libro. Sin embargo, muy pocos de los encuestados que optaron por la opción del sí, aseguran que en casa se les interroga acerca de lo que leen o han aprendido con la revisión de un texto, los demás deciden encaminarse por razones como “sí, pero están ocupados por su trabajo”.

¿En su casa se interesan por lo que lee?



Gráfica 2.

Al respecto, Sánchez (2004, p. 67) menciona la importancia de que una persona que accede a un libro, tenga con quien compartir esos aprendizajes y saberes como parte de su existencia, en la medida en que esto ayuda a que el lector sienta que cada cosa nueva con la que se encuentra forma parte de su mundo y tienen valor para otros. Así, el autor señala que

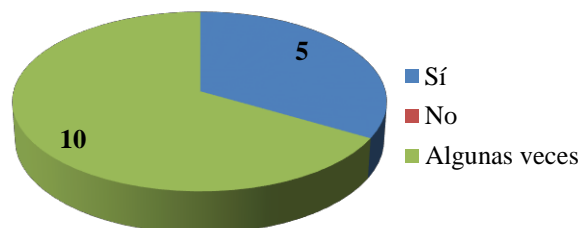
“sin amigos, sin col-lectores, habrá texto, pero no felicidad. Leemos para compartir lo que leemos con otros. Amigo, mamá, profesor, quien esté a mano y le gusten los libros”; de ahí la importancia de que los estudiantes, y cualquier persona que está interesada en la lectura encuentre uno o varios compañeros con los cuales pueda interactuar para exponer lo que ha leído y ha aprendido. En este sentido, los padres se convierten en esas primeras personas con quienes los estudiantes pueden charlar acerca de lo que ellos leen, siempre y cuando hay un interés de por medio y se tome a la lectura como una actividad fundamental y placentera que promueve el cultivo del ser humano en todos los ámbitos. Entonces para formar un buen lector se hace necesario que su entorno más próximo sea afín con sus inclinaciones, y sea ahí en donde encuentre un sustento para poder darle continuidad; es decir que la unión de varios aspectos desemboca en el desarrollo de la lectura como actividad continua, tal y como lo concibe Yepes (2001, p. 19), cuando menciona: “las actitudes que el docente y el niño tengan hacia el libro son un factor importante en el desarrollo del hábito lector. También influyen el ambiente del hogar y el clima emocional de la clase”.

Además de las preguntas ya mencionadas que apuntan a las motivaciones personales que posee el estudiante para practicar la lectura, cabe mencionar una más que va en directa relación con lo dicho en las líneas anteriores. Esa es la pregunta:

¿Las personas con las que vive leen? Si__ No__ Algunas veces __

Aunque es una pregunta de tipo cerrado nos brinda información elemental acerca de cuan lectores son las personas con las que los estudiantes comparten su hogar, y a partir de ello se pueden sacar algunas inferencias (Ver figura 3). De lo apuntado en las respuestas, resulta válido aseverar que una gran mayoría se inclinó por la opción “algunas veces” como respuesta, mientras otros se fueron por la opción negativa, y solamente, en tres casos la respuesta fue afirmativa. En este contexto, se puede entrever lo que ya se ha dicho; cuando en casa hay muy poca disposición o práctica de la lectura, sea por la razón que fuese, el estudiante difícilmente puede configurar de manera estable una inclinación hacia la misma, sobre todo porque encuentra en ella una acción que le es extraña y que la debe realizar por mandato de alguien más y no por lo que representa en sí misma.

¿Las personas con las que vive leen?



Gráfica 3.

Si la familia, la escuela y la sociedad están llamadas a educar, pero no aportan desde sus espacios todo lo necesario para que cada mecanismo encaminado a la formación funcione, las herramientas con las que cuente el estudiante dentro de su labor van a ser escasas, así como sus hábitos. Por tanto, es menester insistir una vez más que la lectura es de los medios más útiles para aprehender el mundo en sus aspectos más amplios y significativos, y que la escuela como institución de formación cumple la obligación de establecer el saber en relación con la lectura y con el compromiso por parte de los estudiantes. En pocas palabras se puede afirmar que estudiar y acceder al conocimiento, significa ante todo leer.

Contacto con libros. Poder acceder a un texto y sentir placer al hacerlo, representa uno de los primeros escalones en la conquista del hábito lector. Cuando hay que leer, la realidad se transforma en la consecución de un objetivo concreto que es terminar de revisar el texto y saber que fue una buena experiencia.

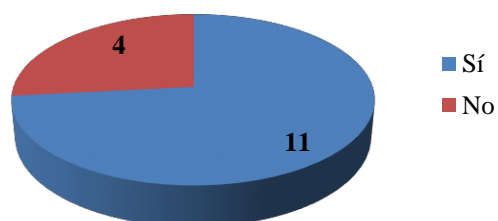
De acuerdo con la Encuesta sobre hábitos lectores y consumo de libros en Colombia (2001) citada por Sánchez (2004, p. 64): “Los jóvenes no aparecen como buenos lectores. La gran mayoría aparece en la franja de los no lectores habituales (21%). Y su consumo de libros por año genera preocupación: 1 libro/año, que incluso puede ser el texto escolar”. De lo anterior se puede deducir que la problemática frente a la poca práctica de la lectura no es una temática nueva, sino una situación real que se intensifica en la medida en que las políticas estatales, las escuelas y la sociedad misma no se plantean tomar cartas en el asunto para promover alternativas de solución.

Por su parte, en lo que respecta a la subcategoría contacto con libros, las preguntas planteadas fueron las siguientes:

En su casa... ¿Le compran libros? Sí__ No__ ¿Por qué?

En su mayoría, las respuestas fueron afirmativas, tan sólo cuatro de los encuestados manifestó que no. Las razones que expresaron para explicar dicha cuestión están relacionadas con requerimientos ajenos a su voluntad, por ejemplo que en su casa piensan que la lectura es importante, o que en el colegio les piden algunos libros para leer y hay que comprarlos, tan sólo en tres casos los encuestados afirmaron que compran libros porque es de su interés (Ver figura 4).

¿En su casa le compran libros?



Gráfica 4.

Esto indica de los libros de texto con los que el estudiante está en contacto son, los que el profesor le manda a leer para un área determinada. Esto se ve respaldado por los hallazgos de la Encuesta sobre hábitos lectores y consumo de libros en Colombia (2001) citada por Sánchez (2004, p. 64) en la cual se asegura que: “los jóvenes no aparecen como buenos lectores. La gran mayoría aparece en la franja de los no lectores habituales (21%). Y su consumo de libros por año genera preocupación: 1 libro/año, que incluso puede ser el texto escolar”. De lo anterior se puede deducir que la problemática frente a la poca práctica de la lectura no es una temática nueva, sino una situación real que se intensifica en la medida en que las políticas estatales, los hogares, las escuelas y la sociedad misma no se plantean tomar cartas en el asunto para promover alternativas de solución.

Así las cosas, y teniendo en cuenta la información provista por los encuestados, los libros que existen en casa son el resultado de los requerimientos que los profesores hacen en la escuela, lo que se manifiesta desde ya, como otra gran dificultad, en cuanto no se lleva a cabo la labor como un trabajo propio y enriquecedor. Adicionalmente, se puede indicar que en algunos de los hogares de los estudiantes encuestados existen otro tipo de textos con los cuales pueden contar, son aquellos en los que, ocasionalmente, consultan alguna tarea, y corresponden a las llamadas enciclopedias u otro tipo de texto de carácter informativo, que

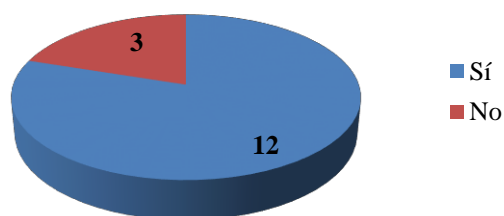
los padres compren para que sus hijos consulten. En correspondencia con esto, la encuesta antes citada arroja varias conclusiones en las que se apunta que en Colombia el hogar no es un espacio para hablar de lectura, ya que se reduce esta actividad a una ocupación netamente escolar. De esta manera, la encuesta, según Sánchez (2004, p. 65) señala: “el 85% de los colombianos, tienen menos de cinco libros en su casa: la mayoría textos escolares, libros de referencia, atlas, libros de colección y libros viejos”; con lo cual se reafirma la idea de que hay una escasez de libros en casa, lo que imposibilita la relación de los niños y jóvenes con el hábito de leer.

Otra de las preguntas que apunta hacia la misma dirección es:

En casa ¿Le recomiendan libros? Sí__ No__ ¿Por qué?

De todos los encuestados una notable mayoría declara que efectivamente, en su casa les recomiendan que lean cualquier texto, aunque varios de ellos no especifican quienes son los que dan el consejo, buena parte interpretan que las razones por las cuales les manda a leer están correlacionadas con ideas como que la lectura, ayuda a comprender mejor, con ella se aprende más cosas y, ocasionalmente reciben textos que a sus padres les parecieron interesantes (Ver figura 5).

¿En su casa le recomienda libros?



Gráfica 5.

Percepciones sobre la lectura. Gran parte de los trabajos que llevamos a cabo a diario tiene una serie de razones por las cuales cumplirlos; asimismo, cada actividad se ejecuta de una u otra manera teniendo en cuenta lo que se piensa sobre la misma o con que acciones se la relaciona. Así, si hay razones positivas para cumplir con algún oficio, este será gratificante y proporcionará una continuidad en la ejecución del mismo; por el contrario, si el trabajo se lo asocia con algo negativo o se tiene ideas adversas sobre él, la ejecución no será la mejor y no ocasionará ningún placer o deseo de continuidad. Dentro de la práctica de la lectura

funciona de una manera semejante, en la medida en que se conciba la lectura bajo un buen concepto o bajo un mal concepto.

En relación con lo anterior, las preguntas que se plantearon dentro de la encuesta y que se enfocaron hacia la idea mencionada son las siguientes:

¿Le gusta leer? Sí__ No__ Por qué_____

De los encuestados la mayoría afirman que les gusta leer, mientras sólo un estudiante menciona lo contrario (Ver figura 6). En cuanto a las razones que los estudiantes exponen para justificar su respuesta positiva se mencionan: el acceso a un mayor aprendizaje y el hecho de que, en ocasiones es interesante y distrae.



Gráfica 6.

Aunque las respuestas mantienen una estrecha relación con lo que la lectura brinda a quien la practique, parece haber un desbalance entre los beneficios de aquella y el gusto junto con la disposición para practicarla, porque como se observó en preguntas anteriores los estudiantes encuestados no están dispuestos a invertir un poco de su tiempo en la práctica de la misma. Eso quiere decir, como se notó anteriormente que los estudiantes conocen los beneficios de leer y todas sus implicaciones; sin embargo, no hay una cultura de la lectura en la cual se destine, sin lugar a dudas un tiempo diario a ejecutar este oficio.

Así que otro de los inconvenientes latentes es que la lectura se toma como una actividad sin mucho sentido con la que se aprende algunas cosas y ya. Hace falta tener en cuenta en la vida, según lo menciona Ortega y Gasset (1995, p. 30): hay que encontrar “la aptitud para interesarse en una cosa por lo que ella sea en sí misma y no en vista del provecho que nos rinda”. Lo anterior conduce a pensar que, mientras no se logre el disfrute de una actividad como es el caso de la lectura, y la consolidación de la misma como cosa diferente

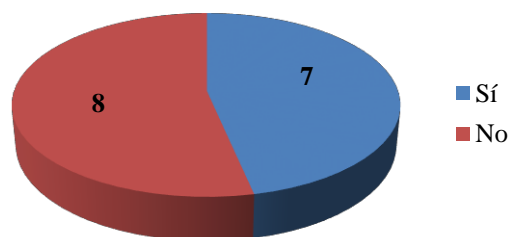
al encuentro con conocimientos y consulta de tareas, el hábito difícilmente empezará a gestarse.

La pregunta siguiente que está asociada a la percepción que los encuestados poseen sobre la lectura es:

¿Al momento de realizar la lectura tiene en cuenta aspectos como la extensión del texto? Sí__ No__ ¿por qué?

Las respuestas para esta pregunta están divididas, una fracción de los encuestados responde de manera afirmativa y la otra fracción contesta de forma negativa. Entre las razones que se utilizan para justificar la inclinación positiva se destacan la idea según la cual, si el texto es muy extenso produce aburrimiento; mientras los que optaron por la opción negativa, aseguran que si hay un gusto de por medio no importa la extensión (Ver figura 7).

¿Al momento de realizar la lectura tiene en cuenta aspectos como la extensión del



Gráfica 7.

Respecto a lo mencionado, es lícito afirmar que los estudiantes cuando sienten deseos de leer, lo hacen porque les parece interesante o es de su completo agrado; en este sentido, la dificultad tiene que ver con que las personas que están encargadas de su formación deben orientarles y posibilitarles el acceso a diversidad de textos, con lo cual se generen más posibilidades para elegir y así mismo, el estudiante encuentre una ruta a su gusto por la cual transitar en el largo trayecto que implica la lectura, lo que bien indica esto es que “la educación en la lectura debe ir más allá y lograr que los alumnos disfruten con cuentos, narraciones e historias” (Marchesi, 2005, p. 22).

A manera de conclusión se puede afirmar que, entre las motivaciones personales por las que el estudiante lee, están, solamente para algunos casos, el consejo de un familiar; sin embargo, en casa no encuentran una figura que les inculque el amor por la lectura. Por otro lado, los docentes y la escuela se transforman en los mayores impulsores de esa actividad.

Por otra parte, el contacto que los estudiantes encuestados tiene con libros es muy reducido, se limita a libros de consulta que son, los que comúnmente se compran en casa; y, se ven complementados por aquellos que le manda a leer cualquier docente. Se carece de una amplia gama de textos de donde el estudiante pueda disponer para llevar a cabo ejercicios de lectura.

En cuanto a las percepciones sobre la lectura, los estudiantes coinciden en que es importante leer; sin embargo, cuando se trata de invertir un poco de tiempo a la ejecución de esta labor, muy pocos están dispuestos a ello; por lo general, prefieren pasar el tiempo divirtiéndose con cualquier otra distracción.

4.2 Didácticas de los docentes frente al hábito lector

Para analizar la información que se obtuvo como resultado de las entrevistas realizadas a dos docentes del área de lengua castellana de la IESC, se trabajó con base en una categoría denominada didácticas que sobre el hábito lector tiene el docente; a su vez, dicha categoría se dividió en dos subcategorías que son: tipos de textos y formas de desarrollar la lectura.

Tipos de textos. Con las preguntas planteadas en la entrevista se buscaba conocer los tipos de textos que los docentes utilizan dentro del aula, durante una clase de lengua castellana. Lo anterior permitirá comprender por qué se trabaja con un texto determinado, y qué relaciones se establecen entre los textos, la concepción de lectura que tiene el docente y las preferencias de los estudiantes.

Formas de desarrollar la lectura. La educación formal, tal y como la conocemos, aquella que se imparte en el aula, con unos libros, un uniforme y una rutina, está fundamentada en varias disciplinas que le dan sustento y vigencia para que el proceso formativo sea lo que es. Dentro de este grupo de disciplinas, de las cuales se nutre la educación, se puede mencionar la pedagogía y la didáctica, siendo la primera, de carácter teórico e histórico, en la medida en que:

“Se nutre de la historia que nos da a conocer propuestas que los pedagogos han desarrollado a lo largo de los siglos, pero que también se construye diariamente en la relación personal o colegiada sobre lo que acontece diariamente en el trabajo con alumnos, alumnas y colegas, sobre los logros propuestos y obtenidos, sobre las metodologías más apropiadas para conseguir desarrollo humano...” (Ministerio de Educación Nacional).

Por su parte, la didáctica está relacionada con la práctica formativa dentro del aula de clases, en la que intervienen el docente como facilitador y acompañante del conocimiento, y el estudiante como agente activo quien, a partir de las actividades del profesor descubre o comprende situaciones que generan más conocimientos para sí. En este sentido, la subcategoría que tiene que ver con las formas de desarrollar la lectura, guarda una estrecha relación con la didáctica, en la medida en que permite reconocer las prácticas de las que el docente hace uso para acercar al estudiante a la práctica de la lectura.

Siguiendo a López, Cacheiro, Camilli y Fuentes (2016, p. 17), la palabra didáctica por su etimología tiene la connotación de enseñar e instruir, y ha sido utilizada desde tiempos antiguos, para la trasmisión de saberes. Sin embargo, los autores profundizan un poco más en dicho concepto al afirmar que “didáctica vendría a ser una acción que alguien ejerce para sostener “algo” poniéndolo a la vista de otro alguien con la intención de que ese alguien se apropie de lo que se muestra”. Así, quien posea una saber, no está llamado a repetir ese conocimiento tal y como lo sabe, para que otro lo aprenda de la misma forma, sino que la intención es que quien se encuentra en proceso de formación, sea capaz de aprehender diferentes aspectos del conocimiento a partir de una serie de actividades que lo induzcan a ello, sin que esto signifique repetir la lección de memoria o contestar una serie de cuestiones sobre contenidos temáticos. El verdadero aprendizaje guiado por un proceso didáctico se presenta cuando, a partir de pistas el estudiante hace sus conjeturas, que más tarde concreta con argumentos y es capaz de asumir como un saber dentro de la realidad en la que se establece.

Por su parte, Navarro, Rodríguez y Barcía (2011, p. 18) ahondan más en el concepto, al declarar que la didáctica es “ciencia teórico-práctica porque la teoría necesita de la práctica de la teoría para ser científica, tecnológica e incluso artística”, en este sentido, la experiencia educativa guiada por una actividad didáctica implica un saber práctico significativo que es tomado por el estudiante, y una conceptualización que se refiere al saber concreto que genera ese tipo de práctica. Adicionalmente, el aprendizaje que incluye este tipo de procesos está llamado a ser exitoso, en cuanto trasciende cualquier conocimiento. Se trata de transformar creativamente un saber abstracto en una idea que se da en función del interés y la necesidad del estudiante, y trae consigo unos fines claros.

Por otro lado, al referirse a la enseñanza de la lectura dentro del aula de clases, hay que visibilizar dos aspectos concretos, el primero corresponde al tipo de textos que se usan para el desarrollo de una clase de lengua castellana y el segundo está asociado con el cómo desarrollar o plantear un ejercicio lector con un grupo de estudiantes. Para recolectar la información correspondiente a lo mencionado, se llevó a cabo una entrevista a dos docentes del área de lengua castellana, a quienes se interrogó sobre los aspectos ya nombrados, así como aspectos relacionados con la importancia de la lectura y la práctica de la misma en la vida cotidiana.

La primera docente encuestada es Teresita Acte, (profesora 1) quien trabaja en la Institución, en el área de lengua castellana desde hace ya algún tiempo, a su cargo están los estudiantes de los grados décimo y once, con los que ha desarrollado varios ejercicios de comprensión lectora y lectura creativa. La segunda docente es Erika Riascos, (profesora 2) quien labora en la Institución recientemente, y trabaja con los grados sextos a octavos.

La primera pregunta planteada en la entrevista fue:

¿Considera importante cultivar el hábito lector? ¿Por qué?:

Las entrevistadas coinciden en que la lectura es la base de todo conocimiento y que, como tal se debe fundamentar en los distintos grados en los que el estudiante permanece en la escuela. La profesora 1 además, puntualiza que con la lectura se aprende sobre diversas áreas, y que puede facilitar el desempeño en el bachillerato, así como en la universidad. Hace referencia a que leer, no es una actividad que está asociada a las tareas de la escuela o a las obras literarias, sino que es ganar un interés por revisar con frecuencia cualquier tipo de texto.

Por su parte la profesora 2, afirma que con la práctica de la lectura las personas desarrollan y estimulan su creatividad e imaginación, no sólo eso, sino que se convierte en una actividad muy benéfica dentro de diversos campos, lo que hace que una persona tenga una capacidad crítica.

Argüelles (2012, p. 15), menciona al respecto que la lectura es una actividad cuya importancia se logra descifrar en sí misma; de esta manera, “puede entregar felicidad, alegría, conocimiento, desarrollo de la inteligencia, agudeza de la sensibilidad y la emoción”, con lo cual se ratifica la idea de que leer proporciona grandes bondades a las personas que la practican, lo que las hace diferentes de otras que no tienen en su repertorio, un tiempo para

leer. Asimismo, les permite alcanzar algunas virtudes para actuar dentro de la sociedad e interpretar las relaciones que en esta se establecen.

Por su parte, la UNESCO (2016) asevera que, los estudiantes en su día a día se ven inmersos en actos de leer, de diferentes textos y situaciones; de manera que, la lectura no se puede asociar solamente a la literatura o a un texto del currículo escolar; sino que trasciende las fronteras de un libro y se embarca en un viaje en donde todo significa, y en esa medida hay que tener la habilidad para descifrar lo comunicado en cada situación en la que nos encontramos. En ese contexto, la lectura debe ser una herramienta flexible, que garantice el disfrute y, a su vez genere nuevas estructuras de pensamiento.

La segunda pregunta que se mencionó en la entrevista corresponde a:

¿Qué tipos de textos prefiere leer? ¿Por qué?

Para las docentes entrevistadas, las novelas representan los textos que, personalmente escogen para leer. La profesora 1 manifiesta que leer una buena obra, en este caso la novela, resulta ser más provechoso cuando el lector se acerca a su contexto; además, menciona que la poesía representa una oportunidad para acercarse a la lectura, en la medida en que algunas poesías pueden llegar a ser útiles dentro del salón de clases, y finaliza diciendo que revisar las noticias es una ocasión para enterarse de los acontecimientos que rodean al país y al mundo en sus diversos ámbitos. En lo que corresponde a la profesora 2, su preferencia se inclina hacia las novelas porque se facilita la comprensión y representa un agrado personal.

La idea antes mencionada se encuentra en estrecha relación con lo que Córdoba, Ochoa y Rizk (2009, p. 177) puntualizan, al momento de referirse a la formación de hábitos lectores en los estudiantes, al afirmar que es el docente la persona más adecuada para llevar a cabo, de manera efectiva procesos de lectura, así como despertar en sus educandos el deseo y el placer de leer habitualmente. En este sentido, los autores resaltan que para despertar ese interés por la lectura en los estudiantes, “si el docente no es un asiduo lector, resulta imposible inculcar este hábito en los alumnos”, de forma que, el ejemplo es la mejor, sino la única forma de educar y formar lectores.

La pregunta que viene a continuación tiene como fin que las docentes entrevistadas acerquen sus experiencias lectoras más recientes:

¿Cuál fue el último libro que leyó? ¿Cómo fue su experiencia?

La profesora 1, nombra a José Saramago como el autor que está leyendo, en su obra *Ensayo sobre la lucidez*. Adicionalmente, nombra a Gabriel García Márquez como uno de los escritores a los que recurre con frecuencia, ya sea en *Cien años de soledad* o en sus cuentos. Respecto al texto de Saramago, concluye que es un buen libro, porque logra capturar la atención del lector, a su vez, le permite transmitir a sus estudiantes, su experiencia de lectura, y con ello animar para que tomen la iniciativa de acercarse a este u a otro texto.

En cuanto a la profesora 2, comenta que el último libro que leyó fue *Cometas en el cielo* de Khaled Hosseini, un escritor estadounidense de origen afgano, quien cuenta en su novela aspectos concretos de lo que es vivir en un país de Medio Oriente. Además, resulta interesante según la entrevistada, porque logra tocar sensibilidades, y es una buena forma de conocer otros lugares así como sus costumbres. Describe la experiencia como bonita y asegura que continuará la lectura de este autor en otros textos, debido a que son circunstancias que representan una realidad que, aunque, lamentable, sucede en muchos lugares.

La siguiente pregunta está asociada con la experiencia y el reconocimiento de los grupos de estudiantes con los que trabajan.

¿Qué tipos de textos prefieren leer los estudiantes? ¿Por qué?

Las docentes entrevistadas concuerdan en que, en principio, es necesario observar la actitud del estudiante frente a la lectura, recalcan que hoy en día es complicado formar hábitos lectores en vista de que los estudiantes tienen otros intereses e inclinaciones. Sin embargo, lo más indicado según las entrevistadas es trabajar con historias cortas, cuentos o poesías. Usar cuentos cuyos finales sean inciertos, y haya que completar, emitir juicios sobre sus contenidos, y seleccionar textos en los que se trabaje temáticas cercanas a sus edades e incluso a sus contextos, pueden ser opciones viables.

Cabe resaltar la importancia de la idea mencionada, en la medida en que observar los intereses de los estudiantes, es, tal vez, la única forma de hacer del proceso lector un trabajo exitoso, que está encaminado a la consecución de metas y con ello, a una forma de vida. En este sentido, Argüelles (2012, p. 15) confirma:

“La lectura de los libros no debería ser jamás una obligación, y menos aún un deber estéril... tendríamos que conseguir que sea una pasión creativa y recreativa, que despierte nuestras capacidades dormidas y no que nos adormezca en el tedio y en la insatisfacción de estar haciendo algo que no queremos y que nos fue impuesto...”

Así las cosas, el verdadero trabajo del docente radica ahí, entre la obligación y la voluntad del estudiante por ejercer la lectura, en hacer de esta labor algo enriquecedor y provechoso, en ir más allá de las evaluaciones y las preguntas literales, en crear una ambición por saber que la lectura es la figura reluciente de una vida llena de sorpresas y de nuevas preguntas por resolver.

La siguiente pregunta que se les planteo a las docentes fue:

Dentro del aula de clases... ¿De qué formas trabaja usted la lectura? De un ejemplo.

La profesora entrevistada en primera instancia menciona, que para su caso, con los grados superiores, generalmente utiliza el método de la lectura en silencio de manera individual, en vista de que esta requiere una gran concentración y una muy adecuada comprensión de los términos y las ideas que se muestran, aspectos necesarios para llevar a cabo un buen proceso de lectura crítica. Adicionalmente indica, que esta forma de leer provee al muchacho de comodidad porque asume su propio ritmo y espacio. Sin embargo, no todo es tarea de los estudiantes, al final de cada lectura, se hacen las aclaraciones del caso, por parte de la profesora o de algún estudiante que pueda aportar al desarrollo de la clase.

Ahora, si los escritos son de mayor complejidad, la docente asevera que trabaja la comprensión desde las hipótesis, al asumir el título como un elemento que ofrece al lector varias inferencias acerca de su contenido, con preguntas como “¿qué cree usted que va a tratar?”, “¿a qué se refiere esta palabra?”, “diga sinónimos”. Más tarde, se lleva a cabo una lluvia de ideas con las cuales se va reconstruyendo la narración, sobre todo en esos aspectos donde resulta más compleja. Al final, el estudiante realiza sus inferencias frente al contenido, con ello crea juicios y plantea argumentos para sustentar ideas.

Finalmente, la docente al referirse a la lectura individual y colectiva, asegura “yo creo que las dos maneras, pero, la que más para mí, creo yo, es la individual, que el niño vaya haciendo su lectura.” Con lo cual se puede afirmar que, practicar aquella actividad de manera individual permite un mayor desarrollo de las capacidades de comprensión, proposición y argumentación en estudiantes de los últimos grados del bachillerato.

Siguiendo las palabras de Córdoba, Ochoa y Rizk (2009, p. 161):

“Enseñar a leer es una de las tareas más importantes asignadas a las escuelas y esta tarea debe ser ejecutada con efectividad por cada uno de los docentes, particularmente la lectura ayuda al desarrollo y perfeccionamiento del lenguaje, mejorando la expresión oral y escrita, la ortografía y aumentando el vocabulario”

En este sentido, los maestros son los encargados de mediar en los procesos lectores, conducir por un camino certero, para llevar al estudiante hacia la cercanía con el libro; para ello, debe poner en práctica sus habilidades en consonancia con los objetivos que se establecen dentro de un ejercicio de lectura.

Por su parte, la profesora entrevistada en segunda instancia, quien trabaja con grados más pequeños, utiliza diversas formas durante un ejercicio de lectura comprensiva:

“...Procuró trabajar cada vez de diferente manera, puede ser lectura en voz alta, puede ser que yo sea quien les lea o ya sacamos a diferentes chicos para que ellos lean, igual se corrigen su lectura... también se trabaja lo que es lectura mental, silenciosa en ellos mismos, pero, no es que sea una técnica fija, sino que, vamos experimentando para ver que nos da mejor resultado.”

Así las cosas, la práctica lectora se expande hacia diferentes espacios en donde hay una interacción directa entre el texto, el estudiante y el docente como el conductor del ejercicio.

A manera de ejemplo la docente cita el que, según ella dio el mejor resultado con los grupos con los que trabaja, que fue

“Una lectura en voz alta que la desarrollé yo, y quise llevar ciertos elementos externos de un texto... un cuento de Caperucita, de Triunfo Arciniegas, la historia, pero diferente, del lobo feroz, él era bueno, entonces, se llevó otros elementos y hubo la comprensión que en ellos se busca lograr cuando se trabaja estos textos”.

Según lo anterior, la novedad es un criterio con el cual llamar la atención del estudiante y asirlo hacia la lectura, cuando aquella está presente, leer se torna más interesante; asimismo se aprende, se disfruta, se comparte y hasta permanece en el tiempo.

De acuerdo con lo anterior se puede afirmar que la capacidad creativa y didáctica del docente desempeña un papel fundamental en el aprendizaje del estudiante porque garantiza el éxito o el fracaso del mismo. En este contexto, Viñas (2011, p. 40) concuerdan en que el docente al igual que el estudiante es un constante aprendiz, y como tal debe estar siempre a la vanguardia de lo que sucede a su alrededor y en lo que concierne a su materia; de esta manera, las autoras puntualizan en que “el profesor debe actuar estratégicamente por diversos motivos... debe planificar sus clases, eligiendo contenidos curriculares y procedimientos de enseñanza más adecuados”. En su calidad de aprendiz, puede conocer los contenidos y saber cuáles pueden ser más adecuados al momento de una clase, siempre con el objetivo de asegurar el aprendizaje de sus alumnos. De esta forma, el ensayo de varios métodos, es valioso cuando lo que se busca es el aprendizaje del estudiante, y cuando a pesar de las fallas,

el maestro está ahí, buscando nuevas formas de llegar al aula con toda la disposición y un buen conocimiento sobre un tema.

La siguiente pregunta estructurada en la entrevista fue

¿Qué aspectos evalúa de las lecturas que propone para las clases?

En la respuesta a esta pregunta, las docentes entrevistadas concuerdan en que, fundamentalmente lo que se busca con la práctica lectora es la comprensión, a partir de ella se pueden elaborar otro tipo de actividades. De manera que, una vez entendido un texto, las acciones que se pueden llevar a cabo incluyen relacionar el contenido de la lectura con la vida real, extraer algunos conocimientos, y asumir una postura crítica, desde un personaje, o para con algunas de las circunstancias que sean mencionadas. Desde luego, está la competencia propositiva, en donde el estudiante ofrece alternativas para solucionar un problema o plantear escenas diferentes que conduzcan a finales poco convencionales.

En concordancia con lo anterior, la profesora 1 asiente que, bien se puede incluir información sobre el autor y el contexto, con ello se busca que el estudiante se aproxime a las circunstancias que rodearon la existencia de quien escribe. Por su parte, la profesora 2, menciona que una forma de evaluar los ejercicios lectores es el interés manifestado por el estudiante para ampliar la información sobre el texto, el autor o cualquier otro elemento que pueda ser de ayuda para la comprensión. Adicionalmente, plantea que la responsabilidad para cumplir con las tareas, aunque difícil de medir, corresponde a una forma con la que quien lee demuestra que eso le importa.

La siguiente pregunta es

¿Cómo evalúa los procesos lectores dentro del aula de clases? (preguntas abiertas: ejemplos; evaluaciones orales o escritas; resúmenes; debates sobre los temas relevantes; ensayos; composiciones creativas, otras)

La profesora 1, emplea entre las formas de evaluación, en primer lugar, la participación oral, en donde el estudiante indica qué es lo que entendió de un texto. Ahora bien, reescribir la historia con variaciones en el contenido de la misma, es ceder un poco el espacio a la creación y la imaginación. Otra manera que puede ser muy útil dentro del aula de clases, y en el que la profesora 2 también coincide es en las exposiciones creativas de los textos, a través de poesías, acrósticos, coplas, pequeñas obras de teatro, dibujos, collage de imágenes; cualquier actividad que potencie la inventiva del estudiante.

Sin embargo, las docentes entrevistadas concuerdan haber realizado también evaluaciones con preguntas abiertas, así como pruebas de competencias, basadas únicamente en el contenido de una obra literaria o cualquier tipo de texto. No se queda atrás la elaboración de resúmenes, cuya valoración se da en cuanto a la originalidad del escrito, la redacción, la ortografía y la capacidad argumentativa. Con lo cual se potencia la habilidad para escribir y tomar una postura frente a un suceso concreto.

Otro mecanismo de evaluación que propone la profesora 1 para su clase es el debate, en donde se discute sobre los valores que caracterizan una obra, sobre la actuación de algunos personajes y sobre las circunstancias que se mencionan, para relacionar esas situaciones con la vida diaria.

La profesora 2 cita un ejemplo de una exposición del libro *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez:

“Hubo un grupo que desde el inicio había decorado el salón o el aula con mariposas amarillas, habían realizado un árbol genealógico con diferentes fotografías, entonces la exposición para ellos era un poco más fácil porque, obviamente en *Cien años de soledad*, se mira que el enredo es en tantas generaciones con el mismo nombre, por decirlo. Entonces a los niños si les quedó un poco más claro y se acercaron mucho a este libro y fue sencillo”

Lo anterior indica que un aprendizaje significativo se logra cuando los elementos con los que se trabaja responden a los intereses de los estudiantes y a su deseo por descubrir y aprender.

Finalmente, la docente afirma que ninguna forma de evaluar es su favorita, que todo depende del grupo de estudiantes, y cómo se lleven a cabo los ejercicios; no obstante, si habría que escoger alguna opción ella elige las exposiciones creativas porque ponen en juego distintas capacidades de los estudiantes.

La última pregunta de la entrevista semiestructurada para las dos docentes del área de lengua castellana es

¿En alguna de sus clases ha utilizado el cuento como estrategia de lectura?

Las docentes entrevistadas coinciden en haber empleado el cuento dentro del aula de clases, como un recurso muy valioso para el desarrollo de la comprensión lectora y el acercamiento a temas concretos de la literatura y la lengua castellana. Así, la profesora 1 ofrece un ejemplo:

“Vamos a mirar el movimiento literario, por decir, el vanguardismo, entonces, suelo buscar el mejor cuento vanguardista, empezar la clase con él, entonces a continuación ya se les explica una breve idea de lo que es el vanguardismo, por ejemplo, o se lee el cuento y ellos mismos, a través del cuento empiezan a definir las características que esta literatura posee.”

A su vez, la profesora 2, resalta la importancia del cuento en la vida escolar “creo que es de los más fáciles para poderles llegar a los jóvenes”. Además, las docentes refieren algunos autores que bien se podrían trabajar dentro del aula de clases, con cuyos cuentos se puede lograr cualquier objetivo de aprendizaje, siempre y cuando se lo plantee desde el principio y sea algo medianamente alcanzable para el docente y para el estudiante.

Teniendo en cuenta la información anterior, se puede afirmar, en primer lugar, que la lectura es un ejercicio trascendental en la vida escolar de todos los niños y jóvenes; por ello se debe apoyar en todos los grados de escolaridad. Leer implica más que cumplir con la revisión de los textos que se envían desde el colegio, también tiene directa relación con crear un interés por acercarse a esta actividad regularmente, de acuerdo con sus gustos y preferencias. Todo ello cobra sentido cuando se descubre que gracias al acto de leer se desarrollan otras capacidades como la creatividad y la imaginación, al igual que la capacidad crítica, con las cuales podemos llegar a ser sujetos más activos y responsables sobre lo que ocurre a nuestro alrededor.

Para trabajar la lectura dentro de un salón de clases se requiere, en principio, de la observación por parte del profesor de la actitud del estudiante frente a dicha labor, luego de identificado esto, se procede a implementar la revisión de cualquier texto, aunque por lo general se trabaja las historias cortas, cuentos y poesías, con lo cual se puede lograr una lectura completa de los mismos, de igual manera, da tiempo para realizar algunas disquisiciones al respecto del contenido del escrito. Generalmente, los textos que se emplean en las clases, poseen finales inciertos, temáticas cercanas a las edades de los estudiantes e ideas próximas a su contexto, para lograr con ello una mejor recepción y aceptación del texto por parte de su lector.

Respecto a las formas en las que se trabaja la lectura hay que decir, que en los grados superiores se ejecuta de forma individual y silenciosa, con ello se busca brindar al estudiante un espacio adecuado y cómodo, además, asume su propio ritmo de trabajo. En este caso, el trabajo se produce entre el estudiante y lo complementa el docente, al complementar la labor una vez se termine de realizar la lectura. Por su parte, en los grados inferiores del bachillerato

se emplea la lectura colectiva en la que participan los estudiantes, y en otros casos la realiza el docente con la ayuda de algunos estudiantes.

De la misma manera, al momento de aproximarse a los textos se realiza desde varias perspectivas, por ejemplo, a través de inferencias sobre el título, aproximación a partir de sinónimos, reconstrucción sobre el desarrollo del texto y el uso de la argumentación al sustentar algunas ideas respecto a lo leído.

Al momento de la evaluación se plantean distintas formas pero, fundamentalmente, se da preeminencia a la comprensión, desde luego, está la competencia propositiva junto con la competencia creativa. Respecto a la primera, se trabaja con la participación oral, evaluaciones con preguntas abiertas y pruebas por competencias; elaboración de resúmenes, en donde se le presta mucha atención a la redacción y la ortografía; debates en clase sobre los valores de una obra y su relación con la vida cotidiana. En lo que corresponde a la competencia propositiva, se pueden observar actividades como, el planteamiento de alternativas por parte del estudiante para solucionar un problema desarrollado en la lectura; así mismo, se sugiere la elaboración de escenas opcionales y la creación de finales poco convencionales; en otras oportunidades también se desarrolla una tarea, en la cual hay que reescribir la narración con variaciones. Todo lo anterior, se ve igualmente respaldado por datos sobre el autor y el contexto en el que fue compuesta una determinada obra. Adicionalmente, dentro de la evaluación se tiene en cuenta el interés del estudiante para ampliar la información con la que se encuentra y la responsabilidad con la que lleva a cabo sus tareas.

En lo que respecta a la competencia creativa, a la que las docentes le ponen más énfasis, se produce por medio de una presentación, en donde se modifica la forma inicial del texto y se lo expone mediante poesías; acrósticos; pequeñas obras de teatro; dibujos; collage de imágenes o cualquier labor que tienda a potenciar la inventiva del estudiante.

Finalmente, las docentes entrevistadas mencionan que el cuento es un recurso que frecuentemente emplean en el desarrollo de sus clases de lengua castellana, indican que es un medio muy valioso para trabajar en el aula, ya sea para acercarse a la literatura o a la enseñanza de la lengua castellana. Evidentemente, observan en este tipo de textos una manera adecuada para acercarse a los jóvenes, por las cualidades que posee y debido a la variedad de sus temáticas, presentaciones y autores.

4.3 Creencias que sobre el hábito lector tiene el padre de familia

Para analizar la información que se obtuvo como resultado del grupo focal realizado a cinco padres de familia de los estudiantes del grado undécimo dos de la IESC, se trabajó con base en una categoría denominada concepciones del padre de familia sobre el hábito lector; a su vez, dicha categoría se dividió en dos subcategorías que son: utilidad práctica y ocupaciones en casa.

Utilidad práctica. Con las preguntas planteadas en el grupo focal se pretende conocer las diversas opiniones que el padre de familia manifiesta frente a la utilidad de la lectura en diversos ámbitos. Lo anterior permitirá comprender las primeras impresiones que el estudiante tiene frente a la lectura, que son formadas en casa y con las cuales construye sus conceptos previos de lo qué es y para qué puede ser utilizada en la escuela y en la vida. Además, teniendo en cuenta que el hogar es el primer lugar donde un niño se forma, la información que se proporcionará en este punto resulta de mucha utilidad en la medida en que da una idea aproximada, de la relación que hay en casa con la lectura y por esa misma vía, el vínculo que crea el estudiante con la misma, ya sea, por sugerencias de terceros o porque en casa observa que actividades como esta son indispensables para el día a día.

Ocupaciones en casa. La casa y el colegio son dos espacios en los que los niños y jóvenes en edad escolar se desarrollan y construyen saberes, al mismo tiempo que forman su identidad y su visión del mundo. Al ser dos espacios de formación, el uno depende del otro para la elaboración de nuevas ideas y el fortalecimiento de otras. Ahora, si las actividades que se llevan a cabo en casa difieren demasiado de las actividades escolares, esto genera un desencuentro entre lo que parece ser importante en un espacio y lo que es importante en el otro. En este sentido, si hay ocupaciones distintas a las del colegio, en la casa, la labor académica se ve debilitada porque la educación no ha conseguido su objetivo fundamental, que es relacionar el conocimiento abstracto con la vida práctica del estudiante en la cual se desarrolla todos los días de su vida.

Por otra parte, la palabra creencia de acuerdo con el diccionario de la Real Academia de la Lengua, tiene varias acepciones, entre las cuales vale la pena mencionar las siguientes: “firme asentimiento y conformidad con algo, y completo crédito que se presta a un hecho o noticia como seguros o ciertos”. Estos dos conceptos ya nos ofrecen bastantes luces de lo que

se considera en la vida cotidiana como creencia, al considerar que aquella palabra denota seguridad y confianza frente a una serie de acontecimientos concretos.

De igual manera, vale la pena mencionar que una creencia es un firme asentimiento en el que los seres humanos sustentan sus actuaciones o proceder en diferentes circunstancias. Tal y como lo propone Ortega y Gasset (1983), al afirmar que las creencias son elementos en la vida humana que surgen en un momento indeterminado, y no están asociadas a ideas o a pensamientos como tal, sino que surgen bajo otra perspectiva y tienen una intención distinta en la vida, tienen que ver con lo que somos nosotros mismos, no con nada exterior, sino con aquello que gobierna nuestro ser profundo y nos indica hacia donde debemos conducirnos. En suma son, “nuestro mundo, nuestro ser”, nos apegamos a ellas para intentar subsistir al día a día con la mayor de las firmezas y con el entusiasmo de acompañar nuestros proceder de algo que está por encima de cualquier otro elemento que guía nuestra existencia.

Aquellas son instrumentos de acción consciente sobre las que muy de vez en cuando requerimos profundizar, y que actúan cuando lo deben hacer, de la forma que así se necesite. La certeza que nos une a ellas nos da un camino ilimitado, el cual podemos recorrer sin el menor de los riesgos y limitaciones, porque firmemente nos convencemos de que eso que se está llevando a cabo corresponde de verdad a una acción adecuada.

De esta manera, esas ideas que asociamos con las convicciones propias o las que pertenecen a un grupo social se transforman en una manera de percibir la realidad y aceptarla tal y como se presenta, y como lo afirma Díez (2017, p. 139): “cuando hablamos de creencia estamos refiriéndonos a un constructo útil para dar cuenta de la motivaciones de la conducta”, en pocas palabras aquellas resultan ser como un mapa que nos indica la ruta adecuada por la cual conducimos al realizar siempre lo que parece adecuado.

La sociedad actual requiere de sujetos con amplias capacidades para razonar, interpretar y comprender los diferentes procesos que suceden a nuestro alrededor, en las diversas facetas en que aquellos se manifiestan. Dentro de dicho proceso formativo la lectura se transforma en el método, por antonomasia para la formación de un espíritu desafiante ante la multitud de información con la que nos encontramos y ante la cual hay que acudir con un arma poderosa de entendimiento y raciocinio. En este contexto, la utilidad práctica de la lectura se evidencia en la sociedad misma, cuando el sujeto actúa de forma resuelta ante las

situaciones con las que se tiene necesariamente que encontrar, analiza todas las posibilidades sobre las cuales se posicionan las cosas y saca unas conclusiones propias así como bien argumentadas.

La importancia e impacto de la lectura es actualmente, uno de los rasgos más notables dentro de la formación de las personas. Con base en ella se fundamentan otras actitudes tales como el pensamiento crítico y la toma de decisiones con conciencia de causa. En este sentido, es indispensable en la formación académica y profesional de los estudiantes para satisfacer los retos de la actualidad y del mañana, así lo comunica Flores (2016, p. 3) cuando dice: “la lectura hace parte de los grandes medios para enfrentar y lograr cambios considerables dentro de la sociedad en la que nos encontramos”. Por tanto, observar un libro, una imagen, una noticia, con mente abierta y con la suficiente profundidad genera autonomía y una forma alternativa para reaccionar y comprender la realidad.

La participación de los padres de familia dentro del grupo focal se realizó a partir de un sorteo que indicaba la intervención de cada uno por pregunta formulada. Así, cada participante sacaba una boleta y si aparecía en blanco no respondía la pregunta, mientras que si aparecía un número, ese indicaba el orden en que podría hablar. Además, al final de escuchar a todos, se preguntaba a aquellos que sacaron la boleta en blanco, si deseaban dar su opinión al respecto de la pregunta realizada. Al final, el investigador realiza la síntesis de las ideas mencionadas.

Los padres de familia que participaron en la realización del grupo focal fueron cinco en total, de los cuales tres son mujeres y dos son hombres. Las profesiones de los participantes corresponden a amas de casa, en el caso de las madres de familia y a agricultor y comerciante, en el caso de los padres de familia. Para realizar la distinción se los nombrará de la siguiente manera: Madre de familia 1 (F1); padre de familia 2 (F2); madre de familia 3 (F3); madre de familia 4 (F4); y padre de familia 5 (F5).

La primera pregunta planteada fue:

¿Qué tanto leen sus hijos?

Ante tal pregunta, tres de los cuatro padres de familia que respondieron, concuerdan en que sus hijos leen con alguna frecuencia porque ellos mismos han sido testigos de tal hecho. De igual manera los participantes F1 y F2 coinciden en que la práctica de dicha actividad se debe a la influencia que ellos mismos han tenido en la vida de sus hijos, pero,

sobre todo la incidencia de un hermano mayor que ha servido como modelo para tomar la lectura como una forma de alcanzar metas y mejorar en las diversas áreas del saber. Adicionalmente, se entiende la lectura como el acceso a un mejor resultado en las pruebas Saber que garantizan, a su vez el acceso a la educación superior, algo con lo que muchos jóvenes y señoritas anhelan al momento de terminar su bachillerato.

Al respecto, Moreno (2002) asevera que, efectivamente el entorno y las condiciones del mismo propician ambientes adecuados para dar lugar a ejercicios lectores; por ello, resulta muy provechoso que en casa los niños y las niñas aprendan a apreciar los libros porque el uso que se les da conduce a ello. La importancia del acto de leer dentro del hogar está mayormente asociada con actividades cotidianas, a diferencia de la escuela, en donde se la toma como algo artificial, cuya utilidad radica en resolver algunas tareas, presentar un examen o identificar algunos aspectos que nada tienen que ver con la lectura misma. En el hogar, entonces obtiene un matiz más cercano a la vida real, ya que se da en espacios que son propios y bien conocidos por los niños; además, allí pasan su tiempo en comodidad y están ante personas con las que comparten muchos aspectos de su vida. De igual manera, la autora menciona que:

“Los hábitos lectores, en tanto que actitudes y valores que las personas portan y moldean durante su vida, tienen su fundamento en la calidad o tipo de ambiente familiar en el que se han desarrollado estas personas durante los primeros años de su vida” (Moreno 2002, p. 317).

Lo que conduce a pensar en la gran influencia que posee la familia y el entorno en donde el niño desarrolla habilidades cognitivas y formas de entender el mundo.

La familia provee de uno de los bienes más preciados que es la lectura, y la fundamenta en cuanto posibilita espacios para la práctica de la misma. Así, cuando en casa existen espacios que favorecen dicha actividad, costará menor esfuerzo para que los niños aprendan o adquirieran el hábito lector, porque los padres están en contacto directo con él. Lomas (2002) destaca que la imitación de algunos modelos se convierte en un arma poderosa para motivar comportamientos y reafirmar actitudes; en este sentido, cuando se destina un tiempo del día a la lectura en el hogar, el niño se apropia de esta actividad como algo que hace parte de él y que no puede dejar de lado. De esta forma, imita los comportamientos de sus padres y en otros casos, “el ejemplo de sus hermanos también será un estímulo para su esfuerzo lector” (Lomas 2002, p. 51).

Por otro lado, la madre participante F4, afirma que a su hijo, definitivamente no le gusta leer. Que intenta cumplir con las lecturas que le mandan desde el colegio y, aunque ella le ha recomendado leer cualquier papel con el que se encuentre, él menciona “que no lee porque se aburre, hasta las mismas novelas que les mandan se aburre”. De forma que, opta por realizar otras actividades que le parecen más interesantes como las relacionadas con el deporte o con tocar la guitarra. Del mismo modo, la participante manifiesta que a ella sí le gusta leer, que su lectura más frecuente es la de la Biblia, y en otras ocasiones algunos periódicos o documentos que le llegan a sus manos.

Según Sánchez (2004) existen diversas razones por las cuales niños, niñas, jóvenes y señoritas manifiestan una tendencia lejana hacia los procesos lectores. Entre ellas menciona que en Colombia son casi inexistentes las políticas que estimulen la circulación y la promoción de los libros. Además, el sistema educativo es casi que ineficiente al momento de construir un hábito lector en sus estudiantes porque las herramientas que emplea para conquistar dicho objetivo, fracasan de manera frecuente. Otro factor que desemboca en la falta de constancia en la lectura tiene que ver con el hogar, que se convierte en un espacio de poco disfrute para actos de este tipo; a eso hay que sumarle el hecho de que en la casa tampoco existen los libros suficientes y adecuados para que los niños se acerquen a practicar esta actividad.

La siguiente pregunta que se planteo es:

¿Cuándo su hijo llega a casa se preocupa por leer o más por ver televisión?

De los cinco padres de familia que respondieron a esta pregunta, dos (F2 y F5) coinciden en que sus hijos al llegar a casa se disponen a mirar televisión mientras almuerzan o mientras descansan un momento, para luego continuar con las actividades diarias. Según el participante F2 realizan dicha acción para “salir un poco de la rutina” porque del colegio salen estresados y cansados, así que merecen un respiro. Igualmente, el entrevistado alude que su hija prefiere mirar novelas porque le proporcionan un momento de esparcimiento. Por su parte, el participante F5 indica que su hijo mira televisión pero que lo hace por un tiempo muy corto mientras descansa para seguir con el itinerario que tiene planeado para su tarde.

Los participantes F1, F3 y F4, manifiestan que sus hijos al llegar a casa descansan un momento y luego se dedican a hacer otras labores, pero la televisión es una ocupación con la que no están muy asociados. Así, la participante F1 expone que al llegar a casa su hijo

almuerzo, pasa un tiempo con su sobrina, luego prepara las cosas para el otro día y dedica un momento a la lectura de cualquier texto. En ocasiones hace uso del celular para distraerse, pero, por lo general elude la televisión. Por otro lado, la participante F3, aconseja a su hijo para que cumpla con sus deberes y se ponga a realizar cualquier actividad que corresponda. Finalmente, la participante F4 relata que su hijo al llegar a casa, almuerza; luego se va a practicar deporte. Una vez vuelve, se dedica a realizar las tareas para el día siguiente.

Al respecto, López, González y Medina (2011) referencian que en los últimos años, con la aparición de otras formas de acceder a la información y al entretenimiento, los índices de consumo de la televisión han disminuido considerablemente, en la medida en que el internet facilita el acceso a diversos contenidos de interés para los jóvenes. Sin embargo, los autores también contemplan que aquellas personas que frecuentan la televisión lo hacen, principalmente, “como un medio de entretenimiento o de ocio” y sólo de manera secundaria lo emplean como un medio de información. De esta manera es correcto afirmar que la televisión en el caso de los jóvenes se convierte en un espacio de distracción y entretenimiento porque corresponde a contenidos que captan su atención y llevan insertos sus intereses particulares.

De la misma forma, García (2004) dice que la televisión no es mala en sí misma, porque hay variedad de contenidos que bien pueden ser de gran provecho para su audiencia. Por otro lado, menciona las cualidades que hacen de este medio muy atractivo para los jóvenes, aquellas tienen que ver con la unión entre imagen y sonido, la posibilidad de contemplar acontecimientos en tiempo real, la capacidad de conocer realidades remotas, la habilidad para generar emotividad y códigos comunes, entre otras. En este sentido, se convierte en un medio de comunicación muy importante dentro de la sociedad, debido a que no necesita preparación alguna para su consumo y es un medio con mayor acceso para muchos ciudadanos frente a otras opciones de obtener información.

La tercera pregunta es:

¿Usted como madre/padre de familia de qué forma cree que puede contribuir a que su hijo tome aprecio por la lectura?

De los tres padres que respondieron a esta pregunta, dos coinciden en que de alguna u otra forma ellos se esfuerzan aconsejando a sus hijos para que tomen cariño a la lectura. En este sentido, la participante F3, expresa que su hijo “tiene que estudiar, tiene que hacer las

tareas”, mientras ello corresponda en un beneficio para sí mismo, debe cumplir con lo que así requiera. Para el caso del participante F5, su hijo está motivado por la presentación de las pruebas Saber, por ello lee algunas enciclopedias que existen en casa, junto con las novelas y libros elegidos desde el colegio. No obstante, la participante F4 manifiesta que “no sabe cómo hacer”, agrega que antes por lo menos en la iglesia los obligaban a leer, pero que ahora su hijo cada vez que tiene que dedicar tiempo a esta actividad resuelve negarse por el aburrimiento que esto le ocasiona.

Basanta (2005, p. 190) reafirma aquello tantas veces repasado en las páginas de los libros respecto a la lectura, al considerarla como un elemento de transformación y convulsión, que transfigura la existencia propia y nos conduce por senderos llenos de interrogantes y mucho por buscar. Pero esto no es todo, aquella que se considera como una forma por excelencia para acceder al mundo, requiere alejarse de los imperativos utilitarios para ser exitosa. Para encontrar su esencia se debe transitar de forma segura por los caminos de una permanente invitación y deseo por descubrir lo que el mundo ofrece. De esta manera, “la lectura jamás puede ser obligada ni impuesta. Antes bien, libro y lectura deben siempre escribirse con ele de libertad”, una libertad que permite, una vez conocido muy bien el proceso lector, acercarse a ella o alejarse definitivamente de lo que esta conlleva; todo ello, después de comprobar que difícilmente corresponde a una forma de pasar el tiempo agradable, provechosa, divertida; en fin, al concluir que con la lectura es muy poco probable que llenemos una parte de nuestro mundo personal.

Lomas (2002, p. 25) y Basanta (2005, p. 191) coinciden al mencionar: “la lectura va más allá del éxito en los estudios”, debido a que es una actividad que permea toda nuestra vida, en el sentido en que proporciona diversidad de cualidades con las cuales desempeñarnos a diario; agudiza algunas capacidades que con la práctica de otras actividades es muy poco probable ejercitarlas; también forma la personalidad y sus diversos matices; y define una actitud propia frente a las situaciones que acaecen en nuestro diario vivir; adicionalmente, nos divierte y transforma nuestros mundos reales en mundos posibles, tras explorar las variadas posibilidades entre las cuales se puede valorar la existencia en el universo.

La siguiente pregunta que se formuló es:

¿Durante el trascurso de la educación primaria y del bachillerato notó que había en su hijo una buena intención para la lectura?

Los tres participantes que respondieron a este cuestionamiento convienen en que el gusto hacia la lectura es un rasgo reciente que han notado en sus hijos. Por ejemplo, la participante F1 indica “el mío ahorita más. Él si leía, pero ahorita lo miro que lee más”; por su parte la participante F4 refiere “ahora lee más, por fuerza, pues, por las novelas que les dejan”; y, finalmente el participante F5 afirma “más o menos desde el diez se empiezan a preocupar más, por el Icfes y todo eso, entonces se preocupan porque les compren unos libros” y agrega “a él le gusta de esas comprensiones de lectura, que es lo que más les sabe salir”. De lo anterior se puede concluir que la práctica de la lectura ha sido una actividad recientemente adquirida, que posee unas finalidades específicas y que no comprometen sus afinidades, gustos o su forma de ser; más bien se concibe como algo con lo cual se puede acceder a otra cosa y en ningún momento como un bien en sí mismo.

Frente a lo anterior, Lomas (2002, p. 26) reitera: “ser lector supone convertir la lectura en una necesidad vital, hacer de la lectura un hábito voluntario, una actividad elegida libremente, deseosa y gustosa”. En este orden de ideas, cabe también mencionar que un hábito en todo el sentido de la palabra se construye con el tiempo hasta que se establece como parte de la vida misma, jamás está vinculado a épocas en las cuales se practica una actividad porque haya que hacerlo para obtener algún beneficio extra, tal y como lo explica Sánchez (2002) al mencionar que leer no se produce de manera automática, sino que requiere de un aprendizaje que resulta de su ambiente y se adecua a sus intereses y habilidades. En correspondencia con esto, el acto de leer es una actitud que se toma desde temprana edad y se va trabajando con el tiempo hasta adquirir la completa conciencia de lo que ella puede hacer en nuestras vidas en los diversos aspectos que logra transformar con su presencia, algunos que persiguen fines diferentes y otros destinados solamente a satisfacer emociones que se logran despertar en sus practicantes.

Para continuar con el grupo focal se planteó la pregunta:

¿Usted ha leído con su hijo o hija?

Para responder a esta pregunta se cuenta con la participación de los cinco miembros del grupo focal. Así, sólo uno de ellos, el participante F5 manifiesta haber leído alguna vez en conjunto con su hijo y realizar alguna actividad respecto a la lectura; los demás, por su parte, coinciden en no haber practicado la lectura junto a sus hijos; por el contrario, reiteran la idea de aconsejarlos para que aprovechen el tiempo, para ello emplean frases como: “Yo

si le he dicho eso, que leer es lo más importante”; “nosotros en ese sentido, casi que la dejamos sola por motivo de trabajo” o “el papá ante todo, le dice: lea”. Sin embargo, una madre de familia, quien opina que la lectura es muy importante en la vida, dice que intentará algún día practicarla con su hijo para ver qué sucede y cómo resulta.

Al respecto Cova (2004, p. 54) menciona que la lectura es un proceso que exige tiempo y espacio para el establecimiento de una buena relación; asimismo, destaca la necesidad de una persona para que acompañe al niño en su práctica, y sea el quien le muestre su funcionalidad y su valor al acercarlo con ella a contextos y situaciones reales. Por ello, la autora sostiene la idea según la cual es muy significativo “que los niños comiencen a leer en el hogar, porque los padres y madres están mucho más vinculados afectivamente para fomentarla”. Igualmente, la práctica de la lectura en un ambiente en donde se hagan explícitos los beneficios de manera natural y se tome el acto de leer como un asunto que concierne a todos, sin que sea un ejercicio al que se debe obligar, porque hace parte de la vida misma, conlleva a un desenlace satisfactorio para la configuración de futuros lectores.

Sánchez (2002) se manifiesta también al respecto, ratificando la idea de que la familia es la primera institución en donde se fundamentan las primeras normas, actitudes y valores, incluso es el lugar adecuado en el que se determina algunos comportamientos y se fundamenta algunas afinidades que se mantienen para toda la vida. Es por tal razón que, desde esta institución, en donde los sujetos tienen su primer contacto con una interpretación de la realidad, vale la pena promover, desarrollar y avanzar en procesos lectores los cuales tienden a mejorar la vida del ser humano en aspectos múltiples.

En concordancia con lo anterior, es correcto afirmar que “los hábitos lectores, en tanto que actitudes y valores que las personas portan y moldean durante su vida, tienen su fundamento en la calidad o tipo de ambiente familiar en el que se han desarrollado” (Sánchez, 2004, p. 317), de ahí la necesidad de practicar esta actividad en casa como un espacio para compartir y dialogar sobre lo que las lecturas en diferentes casos ofrecen, y de ahí también el requerimiento a los padres como principales miembros de la familia para que rodeen a su hijos de textos que permitan el disfrute y el aprendizaje en un espacio en el cual esta actividad sea una más de las que se hacen, tal como pasear, cenar o celebrar una fecha especial, en el sentido en el que todos están unidos bajo un mismo objeto que hace parte integral de sus vidas.

Continuando con la ejecución del grupo focal, se pasa a realizar la siguiente pregunta:

La pregunta planteada a continuación fue:

¿Ahora mismo, dedica algo de tiempo a leer o no? ¿Por qué?

De los cinco padres de familia que respondieron a esta pregunta, tres afirman leer de vez en cuando, mientras dos de los entrevistados manifiestan que muy poco se acercan a los procesos lectores. Los tres que respondieron positivamente a la cuestión manifiestan leer la Biblia como una forma para empezar el día o para distraerse un momento. Por lo demás, es escasa la lectura de libros de texto u obras literarias.

Al respecto Morales, Rincón y Tona (2005) postulan que para promover la lectura desde el hogar se puede hacer uso de diversas estrategias, todas ellas encaminadas a valorar el libro y el tiempo que a él se le dedica como único y muy valioso dentro de la vida cotidiana. Así, los autores profundizan en el asunto al mencionar que una buena forma de relacionar a los niños con los libros es optar por regalarles uno en cada ocasión que se pueda; visitar bibliotecas y librerías con frecuencia; comentar lo que ha leído, y recomendar algunos textos. Básicamente lo que se pretende con estas acciones es generar la idea en el niño de que la lectura es una labor constante, interesante y que forma parte de la vida de las personas, porque contribuye directamente a formar en ellas diversidad de habilidades y cualidades con las cuales relacionarse con los demás.

De igual manera, la práctica constante de la lectura como cualquier otro hábito que se forma a lo largo de la vida es producto de la interacción con personas que llevan a cabo dicha actividad y la valoran por encima de otras labores cotidianas. Por tal razón, formar a un lector implica acompañarlo en su proceso al ser también un lector y al brindar las posibilidades y los espacios adecuados para su formación. En otras palabras, hay que enseñar con el ejemplo, es de esa manera como los gustos se transmiten y pasan a ser significativos para otros, tal y como afirman Morales, Rincón y Tona (2005, p. 208): “no puede esperar que su entorno lea si usted no lo hace”. Esta consigna funciona tanto en los padres de familia como en los docentes y en todas las personas que rodean a los niños y niñas que están empezando sus labores académicas y formativas.

La siguiente pregunta planteada fue:

¿Cuántas horas semanales cree usted que su hijo podría dedicar a la lectura?

Tres de los padres entrevistados convienen en que lo adecuado para sus hijos es que dediquen a la lectura una hora diaria, las razones que invocan se relacionan con la comprensión, debido a que, si se lee mayor tiempo, mayor será lo que se aprende o entiende de un texto con el que uno se encuentra. Así lo manifiesta la entrevistada F4 “yo creo que con unos veinte minutos no saca ninguna conclusión de una lectura, lee y no ha sacado nada”. Adicionalmente, la entrevistada F1 afirma que es bueno que su hijo lea una hora diaria porque “hay mucho conocimiento y eso les ayuda a desarrollar la mente”.

Por otra parte, los entrevistados F3 y F5 son de la opinión de que lo adecuado para sus hijos es que lean una media hora al día porque, según ellos, si se dedican muy bien durante ese tiempo, pueden sacar varias cosas positivas, como comprender mejor los textos y aprender palabras nuevas, como también mejorar su forma de expresarse. Además, el entrevistado F5 considera que media hora es suficiente porque pasar mucho tiempo en la misma actividad estresa a los niños.

El tiempo que una persona debe dedicar a la lectura en su vida, está condicionado por diversos aspectos propios de su contexto, además de los que corresponden a su motivación y animación para practicarla. Por tanto, cada persona puede hacer uso de su tiempo para leer, sin que ello represente una desventaja frente a los demás; sin embargo, cabe la aclaración que en cuanto más lea una persona, de mejor manera se desenvolverá en los diferentes procesos a los que la lectura nutre. De todas maneras, para el caso que nos compete, se trata de jóvenes y señoritas en edad escolar, que casi culminan su bachillerato, así que lo más importante es fundamentar ese deseo de leer y dejar claras las bondades que esta práctica implica para sí mismo y para su entorno.

Adicionalmente, los procesos lectores en los que estén involucrados deben contar con el acompañamiento constante de una persona que guíe y fortalezca el ánimo hacia la lectura. En ese sentido, y tal como lo expresan Morales, Rincón y Tona (2005, p. 208) hay que aprovechar “cada oportunidad que surja en condiciones reales, para impulsar a los niños, jóvenes y adultos en procesos de alfabetización y desarrollo de su competencia lectora”, con lo cual se apunta a una labor constante desde el hogar, la escuela y la sociedad en la construcción de personas con gusto por la lectura.

Por otro lado, como afirma Baskhar (2018) leer es una de las actividades más complejas para las que el ser humano debe prepararse desde que es muy pequeño, porque a

diferencia de otras acciones, requiere de interpretación de símbolos, asimilación de ideas y la toma de una postura crítica frente a lo que se sabe. En ese sentido, afirma el autor que las lecturas largas son esenciales en el desarrollo de un buen lector. Para lograr realizar este tipo de lecturas, que a juicio de Baskhar son tan beneficiosas, surge la necesidad de emplear un poco de tiempo para poder llevar a buen término dicha tarea. Así lo manifiesta “leer requiere de tiempo, y entre más ocupados nos mantengamos, menor será el tiempo que podamos dedicar a la lectura”, lo que apunta a la idea según la cual aquella, sí es un asunto de tiempo, y tal vez, también de voluntad para abandonar cualquier trabajo frente al valor que representa el acto de leer. Así que, “un buen lector...es una persona que ha integrado la lectura en sus hábitos de vida” (Plan lector, 2012, p. 4). Entonces, nos convertimos en verdaderos lectores cuando aquella es parte completa de nuestra vida y cualquier tiempo disponible le dedicamos como algo que corresponde al propio existir y está tan vinculada a nosotros como el deseo de comer o de dormir.

Otra de las preguntas formuladas en la ejecución del grupo focal fue:

¿En su casa dispone de algunos libros de texto para revisar? ¿Por qué?

Los entrevistados afirman que en sus casas hay presencia de libros, generalmente libros de consulta como enciclopedias y diccionarios, pero sus hijos tienen un mayor contacto con las novelas o textos que les envían a leer desde el colegio. Sin embargo, los entrevistados F1, F4 y F5 se interesan por expresar que la lectura de libros impresos ha ido disminuyendo porque las consultas que se hacían en ellos han sido ocupadas por las que se hacen en internet, que son más rápidas y representan para los jóvenes una forma más sencilla de buscar una tarea o encontrar alguna información.

La existencia de libros en casa y el contacto de otros con ellos, así como la cercanía del libro en la escuela generan ambientes adecuados para la formación de lectores. Entre más temprano sea el acceso de un niño al campo de la lectura, más sencillo será inculcar en su vida la idea de una práctica de lectura constante. En este sentido, un buen ejemplo acompañado de la disponibilidad de libros para revisar, hacen parte de los recursos para la construcción de una actitud lectora positiva, y con ello mayores oportunidades para aprender y comprender aquello que se lee. Así lo confirma Lomas (2002) al afirmar que en un hogar en donde el niño crece viendo como sus padres y sus hermanos disfrutan de la lectura de manera habitual, visitan bibliotecas y adquieren libros para llevar a casa, existen mayores

posibilidades de formar un hábito lector. Por el contrario, si en casa no existe la disposición natural hacia la lectura, lo que ocurre es que en la escuela se hace ver como una obligación y algo con lo cual se puede castigar y que, en última instancia sirve para hacer tareas y nada más.

Finalmente, la última pregunta que se propuso dentro del grupo focal fue:

¿Considera usted que la práctica de la lectura trae algunos beneficios o no? ¿Por qué?

Los cuatro entrevistados que respondieron a este interrogante coinciden en que la lectura es una actividad fundamental en la vida de todo ser humano. Para justificar dicha afirmación recurren a argumentos como “la lectura es importante para todos”; “si no lee es como estar ciego porque no sabe nada”; “Sirve para saber más sobre las cosas que pasan en el mundo”; da más confianza al momento de hablar en público; “la lectura es importante para toda la vida porque es conocimientos y aprenden a desenvolverse en la vida”; “existen muchas cosas que nos dejan pensando”. Es claro, que al momento de hablar de los beneficios que tiene la lectura en nuestras vidas, hay que hacer una reflexión profunda de cuánto aporta ella a nuestra formación como seres humanos, incluso desde que estamos en el estómago de nuestras madres. Al revelar las respuestas, nos encontramos con infinidad de cosas en positivo que ganamos con la práctica constante de la lectura. Desde aprender cosas nuevas, pasando por mejorar nuestra ortografía, avanzar en la expresión oral, mejorar el rendimiento académico, crear una postura frente al mundo y participar como ciudadanos en la construcción de la realidad, hasta tomar la lectura como una manera de vivir y de ser absolutamente feliz.

De acuerdo con Viñas (2015, p. 69): “los individuos que son capaces de leer y escribir, y tener hábitos estables de lectura, son también capaces de tener un pensamiento autónomo frente a la realidad que los rodea”; en correspondencia con esto, se puede decir que las personas familiarizadas con la lectura encuentran en ella una forma de expresión que posee múltiples facetas y que como sujetos reflexivos es deber propio, juzgar esa información a la que accedemos, y ser capaces de tomar decisiones propias, sin seguir al pie de la letra una determinada conducta. La mejor forma de demostrar la influencia de la lectura en nuestro ser es asumir un criterio de valoración de las cosas que resulte, como el contraste de toda aquella información con la cual hemos tenido contacto en nuestra experiencia lectora.

De acuerdo con la información obtenida en la realización del grupo focal con cinco padres de familia de los estudiantes del grado once dos, se puede plantear las siguientes conclusiones:

La lectura es una actividad muy importante dentro de la vida de los jóvenes y señoritas porque representa el acceso al conocimiento, asimismo brinda mayores posibilidades al momento de llevar a cabo actividades concretas como las exposiciones en público y la presentación de las pruebas Saber a las que deben someterse todos los jóvenes en edad escolar, para poder tener acceso a la educación superior. Sin embargo, no hay que obviar que en algunas circunstancias la lectura parece ser una actividad aburrida, que se deja atrás para practicar cualquier otro quehacer porque este resulta más entretenido de aquel.

Los jóvenes y señoritas que al terminar su jornada escolar llegan a casa y acuden a la televisión lo hacen por necesidad de salir de la rutina y para obtener un momento de esparcimiento y distraerse de las actividades que realizan en el colegio. Asimismo, aquellos que no miran la televisión, se dedican a preparar las actividades para el otro día o practican otras labores alternas a la televisión.

Como padres y madres de familia los entrevistados mencionan que lo más cercano que han logrado hacer para acercar a sus hijos a procesos lectores, es aconsejarlos para que tomen aprecio por la lectura. Aunque afirman que, a veces ante la negativa respecto a la práctica de dicha tarea, no saben muy bien cómo hacer para alcanzar este objetivo.

Por otro lado, la participación de los padres en procesos lectores con sus hijos es muy escasa, debido a que, por lo general los estudiantes realizan esta labor por su cuenta mientras sus padres deben realizar otras actividades. Sólo uno de los entrevistados menciona haber leído en conjunto con su hijo y crear un espacio para hablar y trabajar sobre lo revisado.

Dentro de la vida de los estudiantes, la lectura es una práctica que se experimenta recientemente, debido a la revisión de algunas obras literarias que se les envía desde el colegio, así como la cercanía de la presentación de las Pruebas Saber, que se corresponden en algo relevante para la vida de los jóvenes y las señoritas que están a punto de culminar sus estudios de bachillerato.

Algunos de los padres de familia mencionan leer algo de vez en cuando, aunque la generalidad es que son lejanos a dicho proceso. Sin embargo, los que la practican, lo llevan a cabo cuando leen la Biblia como forma de empezar el día o para distraerse un momento.

En otras oportunidades, revisan cualquier folleto con información que llega a sus manos, e incluso, el periódico donde aparecen las promociones de un determinado centro comercial.

Frente al tiempo que podrían dedicar sus hijos a la práctica de la lectura, las opiniones de los padres de familia están divididas. Algunos de ellos concuerdan en que lo adecuado es que destinen una hora diaria, con el fin de que puedan comprender mejor lo que leen y avancen un poco más en el contenido de un texto. Por su parte, otros padres consideran que lo oportuno es que sus hijos empleen una media hora de su tiempo a diario para leer, debido a que con ello será suficiente para avanzar en el reconocimiento de un vocabulario nuevo, mejorar la comprensión y progresar en su expresión oral.

Los libros con los que el estudiante cuenta en el hogar son escasos, debido a que, por lo general disponen de enciclopedias temáticas, diccionarios y otros textos utilizados para realizar las consultas de algunas tareas. Pero, en ningún caso cuentan con una gran variedad de títulos entre los cuales se pueda escoger u ojear un poco más allá, de los libros con información general sobre una determinada área del saber.

Finalmente, entre los beneficios ofrecidos por la lectura e identificados por los padres de familia, se puede mencionar que corresponde a una actividad fundamental porque gracias a ella se puede aprender cosas nuevas, mejorar la ortografía, practicar la expresión oral, y en general, mantener un buen rendimiento académico.

CAPÍTULO 5. PROPUESTA PARA EL DESARROLLO DEL HÁBITO LECTOR A TRAVÉS DE LA LECTURA DE CUENTOS

5.1 Presentación

La lectura es una de las habilidades fundamentales que se construyen en diversos espacios en los que el sujeto interactúa, tales como la escuela, la familia y la sociedad. La escuela es el mayor centro de socialización en donde se brindan las bases del conocimiento, la familia se convierte en la impulsadora de varias actividades, en la medida en que establece mayor contacto con los niños y niñas en edades escolares, y finalmente, la sociedad es donde el niño construye su identidad y su visión del mundo. Sin embargo, a pesar de la importancia que la lectura representa en la formación escolar como en la vida cotidiana, se le otorga un valor pobre dentro de las aulas de clase, al ser una herramienta con la que se persiguen otros fines, y no representa un fin en sí mismo.

En concordancia con lo anterior, desde la familia, la escuela y la sociedad se pueden generar concepciones positivas respecto a la práctica lectora, cuya finalidad sea formar hábitos. Es de notar que aspectos como las experiencias con los libros, logradas en la escuela, la cultura lectora en la familia, y el lugar que ocupa dicha actividad dentro de la vida cotidiana, apuntan a que el niño adopte una visión afirmativa del ser lector y la tome como un modelo a seguir.

Por otro lado, cabe destacar lo fundamental de la labor docente dentro del aula de clase, que es quien le otorga la trascendencia real a la lectura, al hacer de la misma una tarea cuya importancia radica en lo que ella simboliza en sí misma y no con la intención de lograr la aplicación de reglas o el aprendizaje de otras formas, que le restan valor a su práctica. En concordancia con ello, el maestro está llamado a ser un facilitador del conocimiento a través de la lectura, ya sea de imágenes, de situaciones cotidianas, de actitudes, de números o fórmulas matemáticas, y por supuesto de letras, y, a su vez, se transforma en un motivador para la práctica de esta actividad.

Ahora bien, dentro de la Institución Educativa San Carlos del municipio de El Contadero, al igual que en otras instituciones del país, la lectura es considerada una actividad muy importante y es valorada sobre otras, tanto por docentes como por estudiantes; sin embargo, un concepto positivo de la misma por los beneficios y las bondades que trae consigo no han sido suficientes para crear y fortalecer un hábito lector. Los estudiantes practican la

lectura de algunos textos porque en el colegio algún profesor así lo demanda, o porque hay que leer a veces para poder llevar las tareas y las consultas.

El grupo de estudiantes del grado once dos, posee las dificultades ya nombradas, junto con la carencia de una imagen familiar positiva frente a la lectura a la que puedan imitar. Con ello, deviene la idea de que a pesar de saber lo importante que es leer, los estudiantes de este curso deciden no hacerlo, ante ello interponen razones como la carencia de tiempo o la presencia de otras actividades más interesantes para realizar en su tiempo libre.

Al observar estas circunstancias, la propuesta de fomentar el hábito lector a través de cuentos, busca acercar al grupo de estudiantes a textos breves, con diversas temáticas, a partir de los cuales se lleva a cabo diferentes actividades que vinculan el interés, los aspectos favorables de la lectura, la intencionalidad, el placer, entre otros. Con ello se busca que el estudiante una vez observa las posibilidades que brinda la lectura de cuentos, se arriesgue a elegir, por iniciativa propia algún otro que sea de su particular afecto. Adicionalmente, que dentro de las lecturas que se hagan, el estudiante identifique las dificultades del acto de leer y, a su vez los avances que logra cuando esta actividad se la realiza con la mejor disposición. Una vez comprendido lo anterior puede crearse una inclinación por la lectura o el deseo de revisar cualquier otro texto a partir de la iniciativa propia.

Las ideas mencionadas anteriormente, adquieren validez cuando se establece la premisa de que leer es una actividad primordial en la vida académica y en la vida cotidiana, es ella la que nos abre las puertas del mundo. Por tanto, practicar la lectura de manera continua, voluntaria y con interés, es tener una mejor perspectiva de lo que es y de lo que acaece en el mundo. Ante todo, porque los estudiantes de grado once se encuentran en su último año de bachillerato, próximos a la universidad, en donde, con mayor frecuencia se encontraran con ejercicios que implican la lectura; por tanto, la escuela, la familia y la sociedad necesitan prepararlos para esa nueva experiencia.

De igual manera, vale la pena señalar que la formación de hábitos lectores requiere de grandes esfuerzos, no sólo del estudiante, sino de quienes lo rodean, por el hecho de que ninguno de nosotros “nacemos lectores o nacemos no lectores, nos hacemos lo uno o lo otro con el paso del tiempo” (Yubero y Larrañaga, 2013, p. 133); una u otra cosa depende de las experiencias con las que el sujeto se encuentre, que bien lo pueden acercar a la práctica lectora, o por el contrario lo alejen, al crear rechazo e indiferencia por este tipo de labor.

Teniendo en cuenta que un hábito es más que la simple repetición de una misma actividad, que es lograr afectos por aquella labor que, voluntariamente se acepta y define la concepción que cada persona tiene del mundo, se puede aseverar que la lectura como práctica constante trae consigo unos requerimientos, que hacen que el lector logre consagrarse en dicha actividad. En este sentido, es de notar que para formar grandes lectores, son ellos quienes escogen lo que leen; si deciden terminar o dejar un texto a medias en su revisión; elegir por qué parte empezar a revisar, permitirse no leer un texto que alguien más recomendó, y emitir juicios respecto a lo que puede ser observado y comprendido en un texto. De esta manera, aunque haya un facilitador y unas motivaciones externas, es el sujeto mismo, el que una vez decidido por practicar la lectura toma las decisiones correspondientes al ejercicio. En consecuencia como afirma Del Valle (2012), el lector no se debe sentir presionado para leer, por el contrario, es autónomo en sus sentires y se guía por su propia motivación.

Para alcanzar los objetivos planteados en la presente propuesta didáctica, las actividades se van a guiar a través de talleres, cuyo objetivo es dar lugar a espacios de lectura para lograr el acercamiento a los textos y a las ideas que se puedan generar de la tarea en sí. Asimismo se propone un trabajo de tipo individual y de tipo grupal, bajo la interacción continua entre el grupo de estudiantes del grado once dos, el investigador y los docentes del área de lengua castellana.

La estrategia didáctica trae consigo una práctica de enseñanza-aprendizaje de tipo interdisciplinario, en donde la lectura es el eje articulador de todo el proceso de conocimiento que se ofrece dentro de la academia; así, los cuentos que se van a leer tienen un valor más allá del literario, relacionar el proceso de comprensión de un texto tal y como se comprenden los signos en matemáticas, las fórmulas en química, los procesos en historia y el arte de crear a partir de la imaginación.

El estudiante por su parte, revisa los textos disponibles, y a la vez que comprende, emite juicios, opiniones frente a las actuaciones de los personajes o frente a alguna acción que le haya parecido relevante, comenta al detalle el valor que tiene dicha experiencia, cómo puede contribuir en su vida y qué conclusiones puede destacar del ejercicio realizado. Dentro del grupo, se escuchan los comentarios, las réplicas, los acuerdos y los juicios de valor,

elementos indispensables para configurar una ruta de lectura de acuerdo a una motivación o afinidad personal frente a un tema específico.

5.2 Objetivos

- Utilizar el cuento como una estrategia para crear y fortalecer el hábito lector.
- Implementar procesos lectores de manera interdisciplinaria para desarrollar el hábito lector.
- Plantear una forma creativa de evaluar los procesos lectores dentro del aula de clases.

5.3 Justificación

Constantemente el ser humano se encuentra inmerso en procesos de lectura, que implican decodificación y transformación de la información que se recibe. Dichos ejercicios lectores provienen de diversas fuentes, ya sea de textos elaborados o de una sencilla situación cotidiana. Conforme a lo anterior se puede decir que el hombre está en contacto continuo con la lectura, aunque, de acuerdo con el contexto, cada una apunte hacia un objetivo diferente.

En este sentido, la lectura de textos es sólo una de las tantas formas en las que podemos entender el mundo y sus cambios y, tal vez, la más fundamental dentro del fortalecimiento de habilidades como la comprensión y la creación de nuevas estructuras cognitivas. Ante ello, sobreviene la necesidad de leer las ideas de otros para confrontarlas, evaluarlas, juzgarlas, y relacionarlas entre sí con las propias también.

La práctica continuada de la lectura ofrece diversidad de opciones para comprender el universo en el que existimos, y es esencial que cada sujeto que pertenezca a la sociedad comprenda que posee una responsabilidad con su entorno, conocer lo que sucede y actuar frente a ello. Para lograrlo nada mejor que leer lo que ocurre día a día; pero, para llegar a este punto, hay que tener en cuenta, primero, que se debe crear ese requerimiento de la lectura bajo diferentes estrategias con las que el sujeto sienta afinidad hacia ella.

La formación de hábitos lectores en estudiantes que están por terminar el bachillerato, resulta fundamental, en cuanto las exigencias académicas y sociales a las que se verán enfrentados una vez culminen su grado once son mayores; ya sea al desenvolverse en

cualquier institución de educación superior, a donde lleguen a continuar su formación académica o en cualquier tipo de trabajo que realicen. De la misma forma, será muy útil en su vida cotidiana, al participar como miembros activos de la comunidad en la que conviven. A la vez, el hábito lector facilita la interpretación y la abstracción de cualquier fenómeno que ocurra, independientemente del área del conocimiento, en cuanto posee elementos que aportan al aprendizaje en general.

De acuerdo con Trujillo (2011, p. 1): “una persona con hábito de lectura posee autonomía cognitiva, es decir, está preparado para aprender por sí mismo durante toda la vida”. En términos concretos, leer nos hace competentes para actuar en un mundo tan vertiginoso como en el que vivimos; fundamenta nuestros valores humanos y permite establecer mejores relaciones interpersonales. Por tanto, ser aficionado a esta práctica, en cualquier tiempo, lugar y espacio facilita la vida y la libera de ciertos males, a los que, en la época actual somos muy propensos, tales como el consumismo excesivo, la soledad, la tristeza, la depresión y la afición a tareas muy fáciles. A ello hay que sumarle el hecho de que un estudiante o cualquier persona quien practique la lectura tendrán un mejor rendimiento académico y una mayor facilidad para el aprendizaje.

Lo planteado anteriormente permite establecer que la creación de hábitos lectores brinda beneficios innumerables para las personas que están inmiscuidas en asuntos académicos, como para las personas del común. En el primer caso, fortalecen las habilidades para abstraer, mejoran la ortografía, desarrollan buena redacción y las hace activas frente a la sociedad; en el segundo caso, se considera una gran fuente de información, reconocimiento de la realidad y posibilidad de actuar frente a los sucesos que rodean el diario vivir.

En correspondencia con lo anterior, la presente propuesta didáctica brinda espacios para valorar la lectura y lo que de ella deviene, al observar las fortalezas y dificultades que se encuentran en su práctica, junto con las variables que se ponen en juego al momento de su ejecución. Con ello favorecer el encuentro de los estudiantes con textos, que pueden crear expectativas frente a dicha labor, corresponder a un trabajo placentero o definir los gustos particulares de los estudiantes frente a los textos que pueden revisar.

5.4 Marco de referencia

5.4.1 Importancia de la lectura

Desde algunos meses de la gestación, como seres vivos estamos en contacto con la lectura, ya sea de emociones, de actitudes, de símbolos y signos que la madre emite para su bebé. Al nacer lo que hacemos es profundizar en ese campo que es la lectura, desde otras perspectivas y formas; pero, siempre y en todo momento se está realizando un ejercicio de interpretación y aprehensión del mundo, es decir, se está leyendo. Así las cosas, esta actividad nace con nosotros y con el paso del tiempo la perfeccionamos, sólo que en algunos casos no llega a tocar espacios como la revisión de libros, revistas, periódicos o cualquier otro tipo de documento escrito con el cual se puede ejercitar dicha acción.

No queda duda de que leer es tan importante como cualquier otra actividad vital en el ser humano, debido a que permite estudiar y aprender. En diversas ocasiones se abren esos espacios para realizar ejercicios lectores, ya sea en casa o en la escuela, esto transforma la manera en la que vemos y comprendemos el mundo, para hacernos capaces de abstraer de mejor manera y entender lo que ocurre a nuestro alrededor. En este sentido, leer resulta de gran provecho en todas las épocas de la vida, pero, sobre todo, cuando los sujetos atraviesan por la formación académica de la primaria y de la secundaria, en la medida en que es allí en donde se fundamentan las primeras grandes habilidades que les acompañaran durante toda la vida.

En correspondencia con lo anterior, es lícito afirmar que la lectura “es esencial en el desarrollo y la formación óptima de los jóvenes para poder enfrentar los desafíos de la era del conocimiento” (Flores, 2016, p. 134). Por tanto, las instituciones educativas deben esforzarse por proveer herramientas con las cuales se desarrolle la práctica de la lectura y la formación de hábitos, con el ánimo de explotar al máximo el potencial de cada estudiante, lo que contribuye al progreso de su propia vida y la de quienes le rodean, como la puesta en escena de los saberes dentro de una sociedad que requiere ideas para avanzar.

5.4.2 La necesidad de fundamentar el hábito lector

Para conceptualizar el término hábito lector, se puede afirmar que, la práctica constante de la lectura es más que un ejercicio, la construcción de la propia identidad que se erige desde diversos espacios con los que los sujetos tienen contacto en las diferentes etapas de la vida. Así, como afirma Lasso (2004, p. 2): “la lectura es una parte importante de la vida...es una fuente de experiencias, emociones y afectos; que puede consolarnos, darnos energías e inspiraciones”. Por tanto, cultivar el hábito hacia la práctica de la lectura significa vivir y ser en el mundo, que cada día provee infinidad de cosas para ser interpretadas, conceptualizadas, contrastadas y aprehendidas.

Salazar (2006) citada por Yubero y Larrañaga (2013) señala varias etapas para la formación de un hábito lector, la primera de ellas tiene que ver con la exploración del sujeto en el campo de la lectura y la obtención de aspectos favorables frente a la misma, al tomar en cuenta las experiencias de otras personas. La segunda, corresponde a un momento en el cual el sujeto tiene una necesidad de leer, se enfrenta a dificultades e incomodidades frente a la práctica de la lectura, y para contrarrestar dichos problemas el sujeto lector puede contar con elementos como la intencionalidad, la trascendencia y el significado que tiene cada escrito revisado. En la tercera etapa, el sujeto encuentra placer en la práctica lectora; de esta manera puede identificar la finalidad de un texto, elegir un escrito preciso, seleccionar una técnica de lectura según el caso y optar por el tipo de material con el que va a ejecutar la labor. Finalmente, en la cuarta etapa, el hábito ya está formado, se ejecuta la actividad de manera fluida y constante y se construyen proyectos personales de lectura.

Adicionalmente, se debe tener en cuenta que un hábito se construye en el contexto en el que el sujeto se desarrolla; así, las personas que permanecen cerca se transforman en una gran influencia al momento de adoptar comportamientos o actitudes. De esta manera es correcto pensar que en la vida de un niño o de una niña es importante que en su entorno familiar encuentre una figura que le indique que la lectura es una actividad positiva y que con su práctica se pueden lograr diversidad de elementos que pueden ser de gran provecho en la vida práctica.

Esta situación debe verse reflejada también en la escuela, en donde la lectura está presente en todo momento y es el primer escalón para acceder al conocimiento del mundo; en vista de ello, la academia se une bajo la idea de que la lectura es un fin en sí mismo y no

un medio para alcanzar otros fines. En concordancia con lo anterior, Salazar y Ponce (1999) reafirman la necesidad de proveer al sujeto de experiencias positivas al empezar la lectura; de esta forma, la huella dejada por el entorno escolar, la cultura lectora en la familia, el lugar que ocupan la lectura y la escritura en la vida cotidiana, junto con la disponibilidad de materiales, bibliotecas y centros de información o cualquier lugar en donde se desarrolle la lectura, hagan parte de los aspectos que, fácilmente construyen un hábito lector.

5.4.3 La lectura de cuentos

Contar es una tarea tan antigua, tal vez como la civilización. En cada momento de nuestra existencia tenemos la disposición y la buena gana de compartir lo que ocurre, lo que alguien más nos contó, incluso en hablar sobre cosas que imaginamos y esperamos que en algún momento ocurran. Se puede aseverar que es una afición nata, a la que todos los seres humanos acudimos en algún momento por razones múltiples. Contar, en cierto sentido es comunicar experiencias y construir historia, aquella que nos identifica en el mundo a través de los tiempos.

Naturalmente, todo lo que hacemos y decimos se configura en experiencias y en saberes que son susceptibles de comunicar, ya puede ser algo real o algo de ficción, lo cierto es que en cada instante narramos lo que sucede según lo que consideramos adecuado. Esas narraciones pueden encontrarse en los libros o de manera oral y representan tradiciones, costumbres, saberes o hacen alusión a grandiosas creaciones artísticas que generan gran expectación en quien las lee. De ahí que este tipo de escritos por sus características propias, sean de gran utilidad al momento de ejecutar una clase de lectura o de escritura. En efecto, se transforman en una herramienta de fácil aprehensión, según la dificultad de los textos y las edades de los estudiantes, y proporcionan múltiples posibilidades para abordarlos y aprovecharlos en una sola sesión de clases.

Conforme a lo anterior, leer cuentos, es una experiencia significativa en la medida en que haya algún elemento que se nos presente como interesante y simbolice una relación estrecha. Igualmente, si se afirma que “cuando leemos o escuchamos cuentos creamos un espacio íntimo de encuentro entre el que relata y el o los que escuchan” (Publicaciones cultura, 2010, p. 7), fácilmente se puede motivar al ejercicio lector a partir de un cuento bien

escogido por el docente o por la persona que se transforme en acompañante de las actividades lectoras.

Por otro lado, la lectura de cuentos dentro del aula de clases conviene en el sentido en el que la brevedad de los textos, genera una cierta motivación en los estudiantes, quienes siempre están preocupados por la extensión de los libros que los profesores les mandan a leer. Conforme a lo anterior, y teniendo en cuenta que el espacio que los niños y los jóvenes pasan en el colegio es el mejor del que se puede disponer para formar hábitos lectores, hay que contar con ese tiempo para llevar a cabo pequeñas prácticas de lectura comprensiva, agradable para sus oídos y mentes.

Evidentemente, el éxito o el fracaso de un determinado ejercicio en donde se empleen los cuentos como estrategia, es incierto porque se trabaja con subjetividades que difieren en su visión del mundo; sin embargo, hay instrumentos que, a manera de guía pueden acercar al docente mediador a uno u otro extremo en la consecución de un ejercicio de lectura, tales como las preferencias de los estudiantes, textos con vocabulario sencillo para empezar, escritos de carácter fantástico y textos que aborden algún elemento de su entorno más cercano o que relacionen la literatura con otras áreas del conocimiento. Así, cuando la lectura tiene mayor trascendencia y supera los contenidos del área de lengua castellana y literatura, ocupa un lugar representativo en la vida de los estudiantes quienes, comúnmente asocian el acto de leer con una clase concreta y no como una actividad cuyos beneficios superan cualquier materia que trabajan en la escuela.

5.5 Actividades

Lo mencionado anteriormente permite elaborar la presente estrategia didáctica, con la cual se configura unos talleres que permitan al estudiante crear y fortalecer su hábito lector, al acercarse a textos que van a ser abordados en profundidad, en conjunto con el docente.

LA FORMACIÓN DEL HÁBITO LECTOR

Taller 1: Presentación: **Practicar la lectura nos acerca a nuestro contexto**

La lectura nos aproxima al conocimiento y, a su vez, desarrolla en nosotros múltiples capacidades para ser personas diferentes, tanto en nuestro comportamiento como en nuestro pensamiento. Así, se puede leer y aprender sobre diversidad de temas, aquellos que se escapan de nuestro universo, y otros que ocurren muy cerca, pero que a veces ignoramos. En este sentido, leer nos acerca al mundo real o al mundo imaginario, a la vez, nos provee de ideas y nos sugiere conocimientos y pensamientos, incluso de las cosas que consideramos más elementales.

Por lo anterior, resulta provechoso empezar una actividad lectora con un texto que vincule al estudiante con parte de lo que es y el lugar en el que vive, por si lo sabe, se sentirá identificado; y, si no lo sabe, se reconocerá en sus cualidades como sujeto e identificará su lugar en el mundo. Adicionalmente, al reconocer las diversas situaciones por las que atraviesa su contexto más próximo, puede tomar decisiones y plantear algunas situaciones que influyan directamente en las acciones que suceden en dicho espacio.

De la misma forma, la lectura como la acción por excelencia para acceder al conocimiento, potenciar habilidades y actitudes en los sujetos, está llamada a intervenir en los espacios en los que el sujeto se ve a diario en continua interacción. En este sentido, debe superar por mucho la simple revisión junto con la comprensión de lo que en su contenido mismo expresa, y trascender hacia la asimilación de una serie de condiciones en las que se desarrolla, tal y como lo expresan Cardona y Londoño (2016, p. 378): “la lectura debe ser una práctica que tiene como base la aprehensión y comprensión del contexto que es donde finalmente, recae la acción transformadora del individuo”, en este sentido, se forman sujetos que se proveen de grandes conocimientos, pero también de ciudadanos responsables y transformadores de sus propias realidades.

Objetivo

Practicar la lectura de un texto que se relaciona directamente con el lugar en el que el estudiante vive.

Actividades

- a.** La docente presenta el cuento a trabajar, hace una lectura del título y realiza algunas preguntas para generar hipótesis sobre el contenido del texto.
- b.** Cada uno de los estudiantes recibe una copia del cuento, observan la extensión del mismo y plantean algunas inquietudes al respecto. Asimismo revisan las preguntas para verificar si comprenden muy bien lo que se requiere con cada una de ellas.
- c.** La docente y los estudiantes realizan la lectura en voz baja. De igual manera se realiza la sugerencia, que en caso de haber términos desconocidos realicen las respectivas preguntas por el significado, lo deduzcan por el contexto o lo puedan buscar en un diccionario.

Texto 1

Ni una sola noche más

Autor: Elizabeth Enríquez Figueroa

Ahí estaba de nuevo, la sombra de un personaje que bajo la noche luce bastante siniestro; pero, cuando las bombillas de las casas vecinas se encienden, surge de la penumbra, es el viejo Idelfonso, el más antiguo habitante de este pueblo, pequeño por cierto. De estrechas calles, de casas con habitaciones grandes que se penetran de frío cuando el sol se despide.

El viejo Idelfonso como todo el pueblo le dice (aunque nadie sabe cómo se llama en verdad), acostumbraba a caminar en la noche por las breves calles que daban vida a un lugar, que de tiempo atrás fue habitado por la tribu indígena más representativa del sur de Colombia, los Pastos. Que está rodeado por varios caseríos que se distribuyen subiendo las montañas que se observan hacia un lado.

El viejo que es tan perspicaz recuerda todo lo que antecedió a la formación del pequeño pueblo que descansa atravesado por una fría brisa, que Idelfonso ignora por completo. Cada vez que puede, él cuenta lo que tantas veces escuchó de su abuelo, don Isaías, así lo llama, y se esmera mucho en cada detalle del relato:

-Allá arriba donde le señalo, muchos años atrás vivía un grupo de indios, amigables ellos, quienes nombraron este lugar como Putisnam. Dicen los que saben, que hasta tocaban tonadas alegres para apartar el frío y, de vez en cuando, tomaban un traguito para disipar la vergüenza.

Mientras caminaba por la calle que conducía a la alcaldía, lugar que dice haber ocupado por muchos años, arrancaba cuidadosamente pequeños trozos de una tortilla, que le habían ofrecido de cena y él la había ubicado en su bolsillo derecho, para poder abrigar la mano izquierda durante su paseo habitual.

Dejándose cautivar por el paisaje nocturno, vino a su mente el nombre de un tal Carlos Guerrero Chamorro, que dizque, era sacerdote, y a quien se le debía la fundación de tan fabuloso lugar que se había decidido a pasear noche tras noche. De un momento a otro, vino a su mente, el año de 1869, cuando se construyó la iglesia de lo que bautizarían los más sabidos como El Contadero, lugar según algunos, en el que los jesuitas acostumbraban contar

sus reses una a una; y, según otros, era un lugar muy bueno para descansar, y en donde los viajeros realizaban una pausa en su travesía, se acomodaban y se disponían a contar las más célebres anécdotas de sus viajes.

De repente un gran estruendo interrumpió los recuerdos de Idelfonso, a la vez que sobre su boca se remojaba el último pedazo de tortilla fría que había llevado de cena. Aquel espantoso ruido colapso sus movimientos. Parecía un disparo, parecía un choque de auto, parecía una pelea de casados; en fin, sonaba a desdicha.

Pasó un momento sin poderse mover, pensó en qué sería lo más adecuado; correr en dirección opuesta; correr en la dirección del estruendo o quedarse justo ahí donde estaba desde hace quince minutos. Pero su miedo no le dejó decidir pronto, hasta que sintió venir unos pasos, que cada vez sonaban más cerca y con mayor precisión. Nuevamente pensó qué hacer, sólo que esta vez no tenía mucho tiempo...

Ahora, respondo los siguientes interrogantes.

a. ¿Disfrute de la lectura del texto?

b. La información que aparecía en el cuento, ¿era bien conocida por mí o fue una novedad?

c. ¿Según mi criterio, qué aspectos modificaría del cuento? ¿Por cuáles los cambiaría?

Taller 2: **La lectura es una construcción permanente**

Leer posibilita avanzar y acceder a infinidad de posibilidades dentro del universo en el que nos encontramos, es un ir y venir de sucesos que acaecen en el mundo y que tienen su explicación en cualquier ámbito del saber. Esta actividad, a la que tantas personas le huyen por diversidad de razones se convierte en un mecanismo de lucha contra el desconocimiento y la ignorancia, a la vez que edifica un gran entendimiento junto con una estrecha relación entre el sujeto y el mundo.

Objetivo

Vincular activamente al lector en las acciones que suceden en el texto

Actividades

- a. La docente presenta el cuento a trabajar.
- b. Cada uno de los estudiantes recibe una copia del cuento y realizan algunos comentarios sobre su autor.
- c. La docente y los estudiantes realizan la lectura en voz alta y por párrafos. De igual manera se va realizando la interpretación correspondiente al hacer partícipes a todos los estudiantes.
- d. Finalmente se repasa el argumento del texto con la ayuda de todos y luego se pasa a resolver las preguntas planteadas en el taller.

Texto 2

Un día de estos

Autor: Gabriel García Márquez

El lunes amaneció tibio y sin lluvia. Don Aurelio Escovar, dentista sin título y buen madrugador, abrió su gabinete a las seis. Sacó de la vidriera una dentadura postiza montada aún en el molde de yeso y puso sobre la mesa un puñado de instrumentos que ordenó de mayor a menor, como en una exposición. Llevaba una camisa a rayas, sin cuello, cerrada arriba con un botón dorado, y los pantalones sostenidos con cargadores elásticos. Era rígido, enjuto, con una mirada que raras veces correspondía a la situación, como la mirada de los sordos.

Cuando tuvo las cosas dispuestas sobre la mesa rodó la fresa hacia el sillón de resortes y se sentó a pulir la dentadura postiza. Parecía no pensar en lo que hacía, pero trabajaba con obstinación, pedaleando en la fresa incluso cuando no se servía de ella.

Después de las ocho hizo una pausa para mirar el cielo por la ventana y vio dos gallinazos pensativos que se secaban al sol en el caballete de la casa vecina. Siguió trabajando con la idea de que antes del almuerzo volvería a llover. La voz destemplada de su hijo de once años lo sacó de su abstracción.

-Papá.

-Qué.

-Dice el alcalde que si le sacas una muela.

-Dile que no estoy aquí.

Estaba puliendo un diente de oro. Lo retiró a la distancia del brazo y lo examinó con los ojos a medio cerrar. En la salita de espera volvió a gritar su hijo.

-Dice que sí estás porque te está oyendo.

El dentista siguió examinando el diente. Sólo cuando lo puso en la mesa con los trabajos terminados, dijo:

-Mejor.

Volvió a operar la fresa. De una cajita de cartón donde guardaba las cosas por hacer, sacó un puente de varias piezas y empezó a pulir el oro.

-Papá.

-Qué.

Aún no había cambiado de expresión.

-Dice que si no le sacas la muela te pega un tiro.

Sin apresurarse, con un movimiento extremadamente tranquilo, dejó de pedalear en la fresa, la retiró del sillón y abrió por completo la gaveta inferior de la mesa. Allí estaba el revólver.

-Bueno -dijo-. Dile que venga a pegármelo.

Hizo girar el sillón hasta quedar de frente a la puerta, la mano apoyada en el borde de la gaveta. El alcalde apareció en el umbral. Se había afeitado la mejilla izquierda, pero en la otra, hinchada y dolorida, tenía una barba de cinco días. El dentista vio en sus ojos marchitos muchas noches de desesperación. Cerró la gaveta con la punta de los dedos y dijo suavemente:

-Siéntese.

-Buenos días -dijo el alcalde.

-Buenos -dijo el dentista.

Mientras hervían los instrumentos, el alcalde apoyó el cráneo en el cabezal de la silla y se sintió mejor. Respiraba un olor glacial. Era un gabinete pobre: una vieja silla de madera, la fresa de pedal, y una vidriera con pomos de loza. Frente a la silla, una ventana con un cancel de tela hasta la altura de un hombre. Cuando sintió que el dentista se acercaba, el alcalde afirmó los talones y abrió la boca.

Don Aurelio Escovar le movió la cara hacia la luz. Después de observar la muela dañada, ajustó la mandíbula con una cautelosa presión de los dedos.

-Tiene que ser sin anestesia -dijo.

-¿Por qué?

-Porque tiene un absceso.

El alcalde lo miró en los ojos.

-Está bien -dijo, y trató de sonreír. El dentista no le correspondió. Llevó a la mesa de trabajo la cacerola con los instrumentos hervidos y los sacó del agua con unas pinzas frías, todavía sin apresurarse. Después rodó la escupidera con la punta del zapato y fue a lavarse las manos en el aguamanil. Hizo todo sin mirar al alcalde. Pero el alcalde no lo perdió de vista.

Era una cordal inferior. El dentista abrió las piernas y apretó la muela con el gatillo caliente. El alcalde se aferró a las barras de la silla, descargó toda su fuerza en los pies y sintió un vacío helado en los riñones, pero no soltó un suspiro. El dentista sólo movió la muñeca. Sin rencor, más bien con una amarga ternura, dijo:

-Aquí nos paga veinte muertos, teniente.

El alcalde sintió un crujido de huesos en la mandíbula y sus ojos se llenaron de lágrimas. Pero no suspiró hasta que no sintió salir la muela. Entonces la vio a través de las lágrimas. Le pareció tan extraña a su dolor, que no pudo entender la tortura de sus cinco noches anteriores. Inclinado sobre la escupidera, sudoroso, jadeante, se desabotonó la guerrera y buscó a tientas el pañuelo en el bolsillo del pantalón. El dentista le dio un trapo limpio.

-Séquese las lágrimas -dijo.

El alcalde lo hizo. Estaba temblando. Mientras el dentista se lavaba las manos, vio el cielorraso desfondado y una telaraña polvorienta con huevos de araña e insectos muertos. El dentista regresó secándose las manos. “Acuéstese -dijo- y haga buchets de agua de sal.” El alcalde se puso de pie, se despidió con un displicente saludo militar, y se dirigió a la puerta estirando las piernas, sin abotonarse la guerrera.

-Me pasa la cuenta -dijo.

-¿A usted o al municipio?

El alcalde no lo miró. Cerró la puerta, y dijo, a través de la red metálica.

-Es la misma vaina.

Ahora que he terminado la lectura del texto, me convierto en personaje y en autor del texto, para eso sólo debo usar mi imaginación y unas buenas palabras.

a. Si usted estuviera en lugar del personaje Aurelio Escovar, ¿qué hubiera hecho para evitar atender al alcalde?

b. ¿Por qué el alcalde no creyó al niño cuando le dijo que su padre no estaba en casa?

c. Si estuviese en lugar del niño, ¿qué acción inteligente hubiera utilizado para salvar a Aurelio Escovar de atender al alcalde?

d. ¿Qué opina de la acción que realizó el alcalde antes de retirarse de la casa de Aurelio Escovar?

e. Redacte un final alternativo desde donde considere conveniente, haga uso de su estilo y sus propias ideas.

Taller 3: **Al leer construyo saber**

La lectura es la fuente primaria de acceso al conocimiento, es por esta vía por donde se aprende diversidad de situaciones que rodean la existencia del ser humano en el mundo y que le permiten razonar y actuar frente a ellas. Cada conocimiento adquirido de manera comprensiva representa una ganancia y a la vez nos acerca a una realidad cambiante en la que cada uno puede contribuir de la forma en la que considere adecuada persiguiendo unos objetivos de aprendizaje.

Objetivo: Activar la capacidad para leer sobre múltiples temas

Actividades

- a. La docente presenta el cuento a trabajar; además, realiza algunas preguntas sobre el título del texto.
- b. Cada uno de los estudiantes recibe una copia del cuento, observan la pequeña imagen

ubicada en el texto y hacen algunos comentarios al respecto.

- c.** La docente empieza la lectura en voz alta y luego pide a los estudiantes que continúen en voz baja. De igual manera se realiza la sugerencia, que en caso de haber términos desconocidos realicen las respectivas preguntas por el significado, lo deduzcan por el contexto o lo puedan buscar en un diccionario.
- d.** Al finalizar la lectura los estudiantes recuerdan los personajes y el orden en el que sucedieron los hechos.
- e.** Finalmente, pasan a responder las preguntas planteadas al final de la actividad.

Texto 3

La historia de un gran hallazgo

Autor: Elizabeth Enríquez Figueroa

¡En verdad siempre he querido saber, con deseo terrible, cómo organizar todas las cosas que tengo, que veo, incluso cómo contar las personas que cada día se me acercan desesperadas a preguntar si ya he encontrado la fórmula para ordenar todas las cosas que existen! Lo cierto es que, aun siendo tan sabio no he hallado manera para contar nada. Entiendo cuán molesto es señalar todo con el dedo.

Así que recurrí a mi viejo mapa, con el cual he visitado lugares espléndidos y peligrosos. Ahí consulte algunos de los pueblos más prósperos de la historia, y sí que los encontré. Una vez los tuve en mi mente, no hice más que arreglar las pocas y preparar todo para el viaje. Tenía un gran propósito, encontrar una forma para contar. Y he ahí cómo ocurrió todo. Una vez tuve ese propósito, me persiguió día y noche.

Yo, sólo quería que este pueblo en el que nací fuera tan ordenado con sus cosas como lo era yo, con mi colección de pergaminos que hablaban sobre mariposas amarillas.

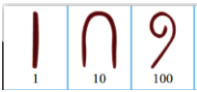
Así que emprendí un largo viaje, que incluía visitar lugares lejanos en las montañas, en el desierto, en las ciudades y en el campo. De esa manera, conociendo muchos pueblos iba a aprender de ellos y de su forma de guardar y organizar sus tesoros más valiosos. Una vez arregle las pocas cosas que llevaría conmigo, en pleno atardecer me despedí de este mi pueblo y eche a andar paso firme en busca de mi objetivo.

El primer lugar que visite, lo recuerdo como si fuera ayer, una enorme cueva, muy oscura y profunda en el interior. Al llegar, procedí con la mayor cautela, saque una mecha, le unte aceite y la encendí. Jamás antes de aquel día, había sentido lo que era vivir en la prehistoria. Dentro de aquella cueva no había más que huesos regados por todas partes, por sus proporciones eran de algunos animales grandes. Luego, cuando observé mejor me di cuenta que tenían algunas marcas que los atravesaban de forma vertical. Razoné un poco y pensé que sería una forma alternativa para cuantificar, pero con tantos huesos no se podría tener un orden. Además, en este tiempo, la selva está escasa de animales, así que, ¿dónde encontrar los huesos para llevar a cabo dicha acción?.

Pasaré por petulante, pero guarde uno de aquellos para mostrarle a todo el que me encontrará en el camino, cómo contaban los hombres de la prehistoria. Luego seguí mi senda.

No sin antes hacer una buena siesta y verificar en mi mapa el rumbo que debía seguir para llegar a la próspera sumeria. Para mi fortuna fui premiado con un precioso hallazgo. Lo que en la cueva cavernícola era un montón de huesos marcados, para aquellos la contabilidad se hacía con fichas que tenían existencia propia y se las podía mover. Con ellas descubrí que no sólo se podía aumentar, sino que en circunstancias se puede quitar (restar), una cosa difícil de lograr con las marcas en los huesos.

Con este precioso hallazgo continué mi viaje hasta llegar a Egipto, en donde, ¡vaya sorpresa! Me encontré con que esa ficha sumeria había tomado forma escrita y señalaba

diferentes cantidades: , ya no sólo se contaba de forma individual, sino que esos garabatos permitían hacerlo en grupos.

Qué ingeniosos serían los egipcios que además de la facultad de contar, le dieron a esos pintarrajos la habilidad de medir, al ubicarlos en un palo ayudado de unas líneas en el borde.

Pero, esto no se quedó aquí, avancé un poco más en mi viaje y llegué a Grecia. Apenas estuve ahí, cuando una intensa emoción me paralizó todo el cuerpo al observar que en la ciudad de Atenas yacía una gran estatua de un sujeto llamado Pitágoras, bajo cuya imagen se inscribían algunos números, como los habían llamado: 1,2,3,4,5 y la lista seguía durante unas 12 filas más, terminando con un símbolo, que hasta ahora no sé qué signifique “∞”.

De esta manera pude rápidamente deducir, como esa línea del hueso había tomado más personalidad hasta hacerse 1, representación de algo que existía en una mínima cantidad. Razoné nuevamente y ahora si di en el punto, ese garabato que al inicio sólo era una línea impresa en un hueso de animal, que luego se transformó en fichas autónomas, más tarde se hizo el número 1, el primero que surgió en la historia de la humanidad.

Así, amigos míos, mi viaje terminó, cumplí 105 años, 50 de los cuales los pasé en esa gran travesía por múltiples lugares del mundo. Al final, había cumplido mi promesa, el pueblo de fríos atardeceres tendría una forma de contar, que sin duda sorprendería a muchos...

Después de haber hecho un largo viaje en un pequeño texto, propongo algunas situaciones con base en las siguientes preguntas.

a. ¿Qué nos posibilita la lectura en nuestro diario vivir?

b. ¿Me gustaría leer sobre cualquier tema, si la información se me presenta a través de una narración?

c. ¿Alguna vez en mi vida he tenido tanta curiosidad por saber algo que no he escatimado esfuerzos para encontrar la respuesta? ¿En qué circunstancia fue?

Taller: 4 Cuando leo me aproximo al conocimiento de cualquier área

Usualmente asociamos la actitud de leer con exámenes, lecciones, talleres o cosas parecidas, algo que sucede de manera frecuente en la escuela; sin embargo, se puede leer también para explorar nuevas alternativas y para divertirse mientras nos enteramos de circunstancias de las que no teníamos noticia. En este sentido, la literatura puede ser una buena forma de acceder a la lectura; no obstante, fácilmente podemos encontrar otras manifestaciones escritas en las cuales depositar nuestra habilidad lectora. Por tanto, la lectura considerada como un arte universal del conocimiento puede según Rey (2001), entretener, estudiar, desarrollar la personalidad, incrementar la cultura general y facilitar el trabajo, y en correspondencia con ello, permite viajar por cualquier mundo en donde haya algo que descubrir.

Objetivo: Asociar la lectura con el conocimiento de cualquier área del saber

Actividades

- a.** La docente presenta el cuento a trabajar y narra algunas de las motivaciones que la llevaron a escribir dicho texto.
- b.** Cada uno de los estudiantes recibe una copia del cuento
- c.** La lectura se alterna entre dos estudiantes que leen por párrafos intercalando sus voces, mientras sus compañeros siguen cada uno en su copia.
- d.** Al finalizar la lectura los estudiantes hacen comentarios sobre el texto y sobre los aspectos que desean cambiar.
- e.** Finalmente, pasan a responder las preguntas planteadas al final del texto.

Texto 4

Una peligrosa demostración

Autor: Elizabeth Enríquez Figueroa

Al fondo una señal de color rojo encendido, que reluce al fulgor de una vieja bombilla, invadida de polillas que intentan apoderarse de ella. Esa luz ha sido estratégicamente ubicada dentro del lugar. Enseguida hay una puerta que emite un hedor a experimentos. Al entrar, un ratón en una jaula, una serpiente tras un cristal, un conejo que se ve estropeado y un gato que maúlla sin cesar.

Por donde se alcanza a divisar, frascos transparentes llenos de fluidos pigmentados, de uno u otro color. Al parecer, es un laboratorio clandestino porque todo luce bajo escombros. No es bastante grande, tiene una única puerta de acceso (y de salida). A mi derecha alcanzo a observar un espacio lleno de hojas y libros empolvados, al parecer ya no interesan a nadie. Avanzo un poco más, siento mucho frío y me empiezo a marear, cuando me doy cuenta, estoy pasando por el cuarto donde se conservan muestras y otras sustancias que requieren refrigeración. Hay que caminar más rápido. Sigo por el único pasillo que encuentro, paso por un lugar por donde en un tiempo remoto existieron algunas oficinas. Alcanzo a percatarme de un letrero viejo en medio de los despojos, que con gran esfuerzo se logra leer: “Asistente de laboratorio”.

Continúo hasta el final del pasillo, ahí, una tenue luz refulge como si sintiera el frío de la noche. Me atrevo a entrar, en completo silencio, quiero cerciorarme de que no haya nadie y si lo hay, pienso cómo actuar ante su presencia. Avanzo lentamente, por todo mi cuerpo corre un tenaz brrr... brrr...brrr... Ante ello, acelero mi paso con un leve jap...jap...jap... De pronto me detengo para observar el contorno de una persona vestida de blanco. Me asomo discretamente, él (deduje que era hombre porque estaba de pie con las piernas separadas y su pecho fuertemente apoyado sobre un escritorio) estaba muy concentrado en sus trabajos... No supe qué hacer; sin embargo, el sujeto ya se había percatado de mi presencia. Inmediatamente se dirigió a mí:

-- Que regocijo siento al saber que tan sólo una persona presenciará mi acto, aún sin conocerte sé que hablarás sobre lo que estás a punto de ver... pero, sigue! Sigue! No des más tiempo a observar lo que he preparado con mucho gusto para ti.

No tuve tiempo ni para sentirme desconcertado porque el sujeto casi que me arrastró hacia el lugar donde, al parecer, iba a ejecutar su gran hazaña. Inmediatamente fue alistando varias cosas, que según él necesitaba. Entonces abrió una gaveta, tomó un frasco lleno de un líquido casi incoloro, pero levemente amarillo, midió 40 ml y luego lo disolvió en agua. Dejó eso ahí, y de nuevo corrió en dirección hacia otro pupitre, agarró un aparato que conectaba con un cable a una pantalla y lo dejó cerca de la camilla, en donde parecía iba a llevar a cabo su cometido. Luego, arrimó el frasco con la sustancia y procedió a acostarse, antes me hizo la advertencia de que no me moviera hasta tanto haya terminado el experimento.

-- Ahora observa atentamente -me dijo- tomando en su mano derecha el recipiente con la mezcla y con la mano izquierda el otro instrumento.

Sin ningún lugar a dudas, levantó la primera mano y se tomó toda la mezcla; velozmente tomó el otro instrumento y se lo trago como pastilla, mientras el cable se hacía notar en su boca. Acto seguido se desplomó sobre la camilla y con su dedo índice casi sin poder moverse señaló la pantalla.

Me quedé pasmado del susto, y casi no pude apartar mi mirada de aquella horrorosa escena. El sujeto se quejaba de un dolor abdominal fuerte, casi no podía respirar, babeaba y casi estaba ardiendo en fiebre, y lo único que parecía interesarle, era que yo mantuviese mis ojos fijos en la pantalla, que mostraba cómo desde su garganta hasta llegar al estómago sus tejidos eran destruidos. No podía hacer nada, lo que se me ocurrió fue correr hasta donde estaba el recipiente de dónde había tomado la sustancia para revisarlo, entonces, leí: HCl de alta concentración, y debajo una etiqueta con algunas indicaciones:

Recomendado para:

Quitar el óxido del metal

Desatascar tuberías

La situación era preocupante, el sujeto se había tragado la suficiente cantidad para morir y mientras lo hacía, él mismo veía cómo su interior se iba destruyendo por la influencia del ácido... Corrí, de nuevo, buscando agua o algo para darle de beber, pero se veía realmente tan mal, que no creí que el agua ayudara. Todo empeoraba, ahora el hombre empezaba a vomitar, y en la pantalla claramente se veía su estómago sangrante y su garganta completamente inflamada.

Qué situación tan horrible, ¿cómo había sido posible que sucediera? Hasta ahora no logro comprenderlo.

Hubo pasado un buen rato, cuando de pronto lo sentí expirar. Mi espíritu sentía una seria impotencia acompañada de un persistente susto, parecía estar en uno de los cuentos de Poe, en donde todo pasa de manera extraña, con la diferencia de que allí tiene una explicación, así sea de tipo sobrenatural; pero, en la situación en la que me encontraba no se vislumbraba explicación alguna.

Lo único sensato que se me ocurrió, después de semejante espectáculo fue huir del lugar lo más pronto. Antes de salir, me aseguré de limpiar bien mis huellas. Una vez creí lograrlo, corrí y corrí hasta más no poder. Llegué a casa, me lavé un poco, y en mi mente persistían esas horrendas imágenes.

Luego, invadido por una gran curiosidad examiné algunos libros de química que tenía en casa, para buscar algunas respuestas. Revisé página tras página, hasta que encontré la famosa sustancia HCl o ácido clorhídrico, un compuesto muy dañino para el organismo humano en cantidades exageradas. Avancé en la lectura y todo coincidía, los síntomas y el daño interno; no obstante, había algo que todavía no estaba claro, ¿por qué el sujeto se suicidó de tal manera? No lo entendía. Tal vez pudo ser por un desamor, pero no se veía triste ni intranquilo; pudo ser por demostrar lo que aquel aparato hacía; sin embargo, mis averiguaciones me habían indicado que la endoscopia existía desde hacía muchos años atrás; pudo ser por frustración en el trabajo, o cualquier cosa relacionada con ello –pensé-

Más tarde, decidí descansar un rato y luego continuar la indagación sobre el asunto. Me acosté, me cubrí con una manta y dejé que el sueño llegara. Al despertar encendí la tele, y para mi sorpresa se hablaba de aquel incidente, del que había sido directo testigo. Escuché atentamente cuando el presentador dijo:

Está confirmado, el científico Carlos Matts ha muerto anoche, todo parece ser un suicido porque, según lo que hemos averiguado, fue despedido de un proyecto porque padecía de cáncer. Aunque, tras encontrar una carta en su bolsillo, podemos deducir que llevó a cabo el hecho porque, a pesar de ser un gran científico no podía hacer nada por él mismo ante su padecimiento. A continuación leeremos un fragmento de la nota:

“Antes me destrozaré yo mismo, y miraré cómo sucede, a verme destrozado más tarde por el horror de una enfermedad, que ya ha invadido mi cuerpo”

En ese momento, no pensé en nada. Me sentí estúpido por lo de la nota, debí buscarla y traerla conmigo, para qué, no sé. Sentí deseos de salir, en dirección a la televisora a narrar aquello que yo mismo había visto, lo justo era que todos se enteraran de cómo sucedió, y sólo yo podía contarlo.

Ahora respondo:

a. ¿Disfruté de la lectura del cuento? Si o no y ¿por qué?

b. ¿Qué área del saber está presente dentro del cuento? ¿qué aprendí sobre ella?

c. ¿Para qué considero que me sirvió leer este cuento? Explico

—

CONCLUSIONES

La lectura es una habilidad que permite a los sujetos descifrar los acontecimientos que suceden en el entorno. Es, una de las formas por excelencia a través de la cual se fundamenta la existencia humana al otorgar sentido a las cosas y construir una mentalidad comprometida a la vez que consciente frente a lo que ocurre en el entorno más próximo. Adicionalmente, leyendo se cimienta el futuro y se comprende el pasado; se adquieren nuevos conocimientos junto con una actitud de duda frente a la información con la que comúnmente se tiene contacto.

Después de una revisión de teoría respecto a la importancia de la lectura en la vida cotidiana, se puede afirmar que deviene en una acción fundamental la formación de un hábito lector en jóvenes y señoritas en edad escolar, debido a las virtudes que aquella provee a quienes la practican y como medio para alcanzar objetivos personales correspondientes a la época de culminación del bachillerato y su proximidad con la universidad.

En concordancia con lo anterior, es lícito mencionar que las dificultades que presenta el grupo de estudiantes del grado once dos de la Institución Educativa San Carlos, están asociadas con la poca presencia de la lectura como práctica constante en el entorno en el que interactúan. Por ello, en algunos casos en que los estudiantes eligen leer, lo hacen guiados por el consejo de un familiar cercano quien les muestra las ventajas y el gran provecho que les genera la práctica de esta actividad cuando la llevan a cabo en un tiempo fuera de la jornada escolar.

Por otro lado, el mayor contacto con la lectura lo obtienen en el colegio, en donde a través de obras literarias, los estudiantes se aproximan a ejercicios de lectura que, usualmente tienen como fin una actividad extra. En esos casos, entonces, se ven obligados a destinar un poco de su tiempo después de las clases para avanzar en la revisión del texto sobre el que se trabajarán varias tareas durante algunas clases.

Desde luego, a las dos circunstancias ya mencionadas hay que agregar el hecho de que en casa, los estudiantes cuentan con pocos libros para revisar; por lo general, poseen libros de consulta y algún diccionario junto con los textos que se solicitan desde el colegio, pero, en todo caso, la variedad es una característica ausente en cuanto a la biblioteca que disponen en su hogar.

La lectura es una práctica importante en la vida de todo ser humano y los estudiantes así lo manifiestan; sin embargo, de todo el tiempo del que poseen en su vida diaria, están muy poco dispuestos a ceder un espacio para dedicarle a dicha tarea, porque consideran que existen otras labores más interesantes y que son más afines con sus gustos y diversiones.

Desde el colegio se fomenta la práctica de la lectura al trabajarla a partir de diversos aspectos. Para lograr dicho cometido, las docentes de lengua castellana parten de la idea de que leer representa una pieza elemental del aprendizaje que se construye desde la escuela; por esta razón, se realiza en el salón de clases con alguna frecuencia; pero, fundamentalmente, la tarea del docente está asociada con crear un interés para que el estudiante se acerque de manera regular a dicha labor, teniendo en cuenta sus propios gustos y sus preferencias. Igualmente, la lectura es vital en la potenciación de la creatividad, la imaginación y la capacidad crítica, con lo cual se crea sujetos más activos y responsables.

Ahora bien, de acuerdo con el juicio de las docentes entrevistadas, para trabajar la lectura dentro del salón de clases hay que empezar con la observación de la actitud del estudiante respecto a este proceso. Asimismo, es conveniente realizar lecturas cuyo contenido sea breve para alcanzarlo a desarrollar en una sesión de clase, en donde se incluya momentos para dialogar sobre el contenido del mismo. Los textos que se empleen para una clase de lengua castellana pueden estar relacionados con temáticas sobre el contexto en el que se desarrolla el estudiante o pueden estar acorde con sus edades e intereses.

Por otra parte, para desarrollar una clase de lectura, las docentes opinan que un texto puede revisarse de manera silenciosa e individual o en voz alta y de forma colectiva. Todo ello depende de las edades de los estudiantes y su percepción frente a esta actividad. Además manifiestan que en espacios como este, el docente está llamado a participar de forma activa, ya sea al complementar ideas, al formular preguntas o mencionar hipótesis sobre el texto. En general, su función es motivar al estudiante para que realice con la mayor atención y profundidad la tarea de leer, no sólo durante las clases sino en diversos espacios de su vida.

En cuanto a los aspectos que se evalúan sobre los ejercicios de lectura se puede mencionar que lo primordial es la comprensión de la estructura y el contenido del texto. Desde luego, se plantean pruebas escritas con preguntas abiertas; evaluaciones por competencias; construcción de resúmenes; y, es bastante significativo, la preparación de exposiciones creativas en donde se da cabida a la inventiva y a la capacidad para poner a

prueba otras habilidades escolares. Finalmente, para las docentes es de mucha relevancia su intervención al final de la actividad porque con ello complementan cualquier detalle o aclaran dudas respecto a las inquietudes de los estudiantes, también, hay un espacio para hacer referencia a datos respecto al contexto en el que fue construida la obra, así como con información sobre el autor.

En lo que respecta a las percepciones que el padre de familia tiene sobre la práctica de la lectura, se puede decir que ellos reconocen las ventajas que trae para una persona la práctica constante de aquella; sin embargo, al momento de realizar un acompañamiento a sus hijos, por diversas razones deciden no hacerlo; más bien, plantean que los apoyan con consejos y a través de recomendaciones para que pasen un tiempo de su día dedicados al acto de leer.

En la formación de los jóvenes es indispensable la contribución que puedan hacer desde casa, de esta manera se garantiza que el aprendizaje que se lleva a cabo en el colegio se sustenta en el hogar. Por esta razón, los padres como principales actores dentro de la vida de sus hijos están llamados a contribuir activamente en el fomento del hábito lector. Esta tarea la pueden llevar a cabo cuando comparten un espacio dentro de sus labores diarias para ejercitar la lectura con sus hijos, como cualquier otra actividad que puedan llevar a cabo en espacios de ocio. Asimismo, pueden nutrir el deseo de sus hijos hacia la lectura, facilitando el acceso a diferentes textos, no sólo los que le solicitan en la escuela, sino aquellos que puedan ser de interés de sus hijos, para ello se puede disponer de un poco de tiempo en ir a visitar las bibliotecas o librerías existentes en El Contadero o en sus alrededores con lo cual se nutre la expectativa del joven frente a la gran cantidad de libros que existen para leer.

En otro sentido y según los padres de familia focalizados, la implementación de procesos lectores en la vida de los jóvenes que hacen parte del grado once dos, es una actividad recientemente adoptada, debido a los requerimientos del colegio; a los consejos de algún familiar o a la presentación de las pruebas Saber y la oportunidad de acceder a la educación superior.

En cuanto al tiempo que los padres recomiendan dedicar a la lectura, este se limita entre la hora y la media hora, porque más tiempo, de acuerdo con los mismos padres de familia entrevistados, lo consideran como una razón para ocasionar estrés o aburrimiento en sus hijos. Mientras que si el tiempo es corto, desarrollan la actividad de mejor forma, al lograr

comprender el contenido, reconocer algunas palabras nuevas y mejorar en su comunicación oral.

De esta manera, la familia como el primer órgano con el cual los niños y jóvenes tienen contacto muy cercano, son los primeros involucrados en los procesos lectores, para lo cual es menester destinar una parte de su tiempo en el hogar y promover la práctica con fines de diversión y aprendizajes significativos. Desde luego, la escuela es la segunda institución llamada a crear, favorecer y fortalecer el hábito lector, al hacer de dicha labor una constante en la vida del estudiante, porque su utilidad se puede encontrar en diversos aspectos, todos igual de ventajosos para crecer como seres humanos. Y, finalmente encontramos al entorno en el que el sujeto se desarrolla y a la sociedad en general, quienes pueden contribuir en la formación del hábito lector, promulgando una idea positiva sobre quien practica dicha tarea e impulsar un interés hacia ella en los diferentes espacios de la vida social.

Por otra parte, los resultados obtenidos con los talleres planteados se pueden dividir de acuerdo con la intención de la lectura propuesta. Así, el primero tenía como objetivo acercar al estudiante a su contexto; el segundo correspondió a la lectura como una construcción permanente; el tercero fue enfocado hacia la lectura como forma de construir saber; y el cuarto taller estaba asociado a la lectura y su interdisciplinariedad.

Respecto al primer taller se puede afirmar que, de manera general los estudiantes disfrutaron de la lectura. Aquellos datos que se proporcionaron fueron para algunos bien conocidos, para otros muy poco; sin embargo, la opinión general de los estudiantes fue de agrado e interés porque de alguna forma les recordaba aquello que en algún momento habían escuchado decir a otras personas. Al momento de agregar o quitar información del cuento, varios estudiantes coincidieron en que sería muy provechoso terminar el texto con un final cerrado y no con una incógnita acerca de lo que sucedería después. Otros por su parte, sugieren que se hable más sobre la historia del pueblo y se continúe con la narración durante unas páginas más.

En el segundo taller se vincula directamente al lector, al solicitarle en varias ocasiones que se ubique en el lugar de alguno de los personajes de la historia y narre lo que haría para salir bien librado de alguna situación; además, emite algunas opiniones sobre comportamientos expresados en el texto; y se pone en el lugar del autor al construir un final para el cuento teniendo en cuenta sus propios criterios de narración.

El tercer taller busca sumergir al estudiante en una lectura sobre un tema histórico que de forma sencilla da cuenta del origen de los números. Todo ello trae consigo la idea de que leer, como ya se ha mencionado antes, es conocer, explorar e investigar sobre diversos temas que en ocasiones se consideran un poco tediosos. En este sentido, la lectura invita al estudiante a observar un poco de eso que parece quedarse olvidado en el pasado.

Con base en el texto revisado, los estudiantes aseguran que la lectura en el diario vivir posibilita la investigación y el aprendizaje de cosas nuevas; ayuda a no quedarse con la duda, tal y como le sucedió al personaje del cuento; al mismo tiempo, abre paso hacia el conocimiento de lo que se ignora para mejorar el mundo; incluso, algunos estudiantes afirman que permite volver al origen sobre todas las cosas que han existido algún día.

En otro sentido, los estudiantes aseguran que les gustaría leer sobre cualquier tema, si la información se presenta a través de una narración, porque de esta manera se facilita la comprensión, la actividad se transforma en algo más didáctico y divertido, se despierta la imaginación mientras el conocimiento crece, y por la facilidad para interpretar se crean motivos para acercarse más a la lectura.

En el cuarto y último taller, las opiniones frente al disfrute del texto están divididas; no obstante, una mayoría afirma positivamente a esta cuestión, las razones que los llevan a tal respuesta se relacionan con la facilidad para comprender el contenido del cuento, el gusto por la redacción, el uso del suspenso como elemento interno, los gustos personales por estos temas, y lo interesante que resulta a veces el texto. Por su parte, los que afirman que no disfrutaron del cuento aluden razones, como el desagrado que sintieron por algunos hechos que allí se mencionan. De lo anterior se puede afirmar que, una opinión positiva respecto a un texto con el cual un estudiante se encuentra depende de la claridad con la que sea expresado; en este sentido, la comprensión se asocia con una buena experiencia con la lectura.

De la misma manera, los estudiantes mencionan que aprendieron varias cosas a raíz de la lectura de este escrito, algunas cosas tenían que ver con otra área del saber, y otras con las enseñanzas que dejaba el texto para la vida, en cuanto la historia cuenta el fin trágico de uno de los personajes. Algunas razones generales mencionadas fueron las que tenían que ver con la ampliación del conocimiento y la relación entre la literatura y otras áreas del conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Akal literaturas. (2008). *El cuento literario*. Madrid, España: Ediciones de Antonio del Rey Briones.
- Álvarez, T. (2005). *Didáctica del texto en la formación del profesorado*. Madrid, España: Síntesis.
- Álvarez, T. (2010). *Competencias básicas en escritura*. Barcelona, España: Octaedro.
- Aular, I. (2007). *Estrategias didácticas para la motivación a la lectura de cuentos en la segunda etapa de la educación Básica* (Tesis de maestría). Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.
- Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación*. Bogotá, Colombia: Pearson.
- Betancourth, M. y Madroñero, E. (2014). *La enseñanza para la comprensión como didáctica alternativa para mejorar la interpretación y producción oral y escrita en lengua castellana en el grado quinto del Centro Educativo Municipal La Victoria de Pasto* (Tesis de maestría). Universidad de Manizales, Colombia.
- Bhaskar, M. y Florence, P. en conversación con Ponsford, M. (2018). *El futuro de la lectura*. Bogotá, Colombia: Cerlalc.
- Bloom, H. (1999). *Cómo leer y por qué*. Barcelona, España: Norma.
- Cely, A. y Sierra, G. (2011). *La lectura crítica, creativa e investigativa para el desarrollo de las competencias comunicativas, cognitivas e investigativas en la educación superior*. Bogotá, Colombia: Colección de pedagogía.
- Cerda, H. (1993). *Los elementos de la investigación*. Bogotá, Colombia: Abya Yava.
- Eco, U. (1993). *Lector in fábula*. Barcelona, España: Lumen.
- García Márquez, G. (2014). *El otoño del patriarca*. Bogotá, Colombia: Random House.
- Giardinelli, M. (2012). *Así se escribe un cuento*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- Goodman, K. (2002). "El proceso de lectura: consideraciones a través de las lenguas y del desarrollo". En Ferreiro, E. y Gómez, M. (Compiladoras) *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Guillaume, P. (1939). *La formación de los hábitos*. Repositorio Institucional. Buenos Aires, Argentina: Consejo Nacional de Educación.

- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (Quinta Edición). Ciudad de México, México: Interamericana editores S.A.
- Institución Educativa San Carlos. (2015). *Proyecto Educativo Institucional*.
- Iser, W. (1987). *El acto de leer*. Madrid, España: Taurus.
- Jitrik, N. (1982). *La lectura como actividad*. Morena, México: Premia.
- Lomas, C. (2002). *Cómo hacer hijos lectores*. Madrid, España: Palabra.
- Martínez, A.; Paredes, L., Rosero, S. y Menjura, M. (2013). *Comprensión Lectora y Rendimiento Académico en Estudiantes de Ingeniería de Sistemas y Psicología de Dos Instituciones de Educación Superior de San Juan de Pasto* (Tesis de maestría), Universidad de Manizales, Colombia.
- Mattalia, S. (2008). *La ley y el crimen. Usos de la narrativa policial en Argentina (1880-2000)*. Madrid, España: Iberoamericana.
- Murillo, J. y Martínez, C. (2010). *Investigación Etnográfica*. Madrid, España: UAM.
- Naranjo, M. (2009). *Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo*. Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Packer, M. (1985). *La investigación hermenéutica en el estudio*. Universidad de California, Estados Unidos: Grupo cultura y desarrollo humano.
- Padilla, J. y Lidueña, T. (2014). *Didáctica de los fragmentos: una forma de mejorar la comprensión lectora en estudiantes de 2° de Básica primaria de la Institución Educativa Bernardita de la ciudad de Barranquilla* (Tesis de maestría). Universidad de la Costa, Barranquilla, Colombia.
- Piglia, R. (2000). *Formas Breves*. Barcelona, España: Anagrama.
- Pineda, M. (2007). *Los cuentos infantiles como estrategia didáctica para favorecer el desarrollo de la expresión oral mediante la resolución de problemas en niños y niñas de 4 y 5 años* (Tesis de maestría). Universidad de Manizales, Colombia.
- Propp, V. (1998). *Morfología del cuento*. Madrid, España: Panamericana.
- Ramírez, R. (2012). *Breve historia y perspectivas de la argumentación*. Universidad de Nariño, Colombia: Universitaria.
- Ramírez, R. (2013). *Lector, leer, lectura y pedagogía*. Seminario de producción de textos científicos. Doctorado Rudecolombia, Universidad de Nariño, Colombia.
- Rey, G. (2001). *La diversidad de las lecturas*. Bogotá, Colombia: Fundalectura.

- Rodríguez, A. (1983). *Cuentos al amor de la lumbre*. Madrid, España: Alianza.
- Savater, F. (1999). *Las preguntas de la vida*. Barcelona, España: Ariel.
- Schettini, P. y Cortazzo, I. (1990). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social*. Universidad Nacional de La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata.
- Todorov, T. (1981). *Introducción a la literatura fantástica*. Ciudad de México, México: Premia.
- Vásquez, F. (2000). *Oficio de maestro*. Bogotá, Colombia: Facultad de Educación, Pontificia Universidad Javeriana.
- Viñas, M. (2011). *Estrategias y técnicas para fomentar y fortalecer la comprensión lectora en los alumnos de secundaria del Colegio Miraflores* (Tesis de maestría). Universidad Virtual, Escuela de Graduados en Educación, Huixquilucan, México.
- Yepes, L. (2001). *La promoción de la lectura. Conceptos, materiales y autores*. Medellín, Colombia: Comfenalco.
- Zavala, L. (2004). *Cartografías del cuento y la minificción*. Sevilla, España: Renacimiento.

BIBLIONET

- Anderson, E. (1979). *Teoría y técnica del cuento*. Recuperado de https://kupdf.com/download/anderson-imbertyteoria-y-tecnica-del-cuento_59aca099dc0d60951c568ee4_pdf (Consultado el 11 de noviembre de 2017).
- Arango, L., y Murillo, J. (2017). El texto argumentativo como entrada al discurso académico en el CESA. *Folios*. Recuperado de: www.scielo.org.co/pdf/folios/n47/0123-4870-folios-47-00081.pdf. (Consultado el 4 de noviembre de 2017).
- Argüelles, D. (2012). *La lectura: elogio del libro y alabanza del placer de leer*. Recuperado de: <http://ceape.edomex.gob.mx/sites/ceape.edomex.gob.mx/files/La%20Lectura.pdf> (Consultado el 12 de julio de 2018).
- Arias, G. (2018). La lectura crítica como estrategia para el desarrollo del pensamiento lógico. *Revista Boletín virtual*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6297228.pdf>. (Consultado el 12 de febrero de 2019).
- Baquero, M. (1961). *Qué es el cuento*. Recuperado de https://alojamientos.uva.es/guia_docente/uploads/2013/457/45484/1/Documento5.pdf (Consultado el 6 de noviembre de 2017).
- Basanta, A. (2005). La pasión de leer. *Revista de educación*. Recuperado de: https://www.oei.es/historico/fomentolectura/pasion_leer_basanta_reyes.pdf (Consultado el 16 de marzo de 2019).
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá, Colombia: Norma. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/26062421/Mas-alla-del-dilema-de-los-metodos> (Consultado el 12 de julio de 2018).
- Bonilla, I. y Escobar, J. (2009). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos hispanoamericanos de psicología*. Recuperado de: https://palenque-de-egoya.webnode.es/_files/200000286-47b1249946/Grupo%20focal.pdf (Consultado el 6 de agosto de 2018).
- Cabrera Infante, G. (2001). *Y va de cuentos*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/158585607/Cabrera-Infante-Guillermo-Y-Va-de-Cuentos> (Consultado el 19 de diciembre de 2017).

- Cardona, P. y Londoño, A. (2016). El sentido de la lectura crítica en contexto. *Katharsis*. Recuperado de: revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis/article/view/835 (Consultado el 19 de marzo de 2019).
- Cassany, D. (2003). Aproximaciones a la lectura crítica: teoría, ejemplos y reflexiones. *Tarbiya*. Recuperado de: <file:///C:/Users/Elizabeth/Downloads/7275-15205-1-PB.pdf> (Consultado el 20 de febrero de 2019).
- Cassany, D. y Aliagas, C. (2007). Miradas y propuestas sobre la lectura. *Aula de innovación educativa*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=dQfFKwffQ8k> (Consultado el 22 de agosto de 2018).
- Castaño, A. (2011). Introducción al concepto de hábito de Charles Peirce para el comportamiento del consumidor. *Punto de vista*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4776916.pdf> (Consultado el 19 de diciembre de 2017).
- Cerezo, I. (2005). La evolución del detective en el género policíaco. *Revista electrónica de estudios filológicos*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1339636> (Consultado el 12 de febrero de 2019).
- Coello, D. (2015). La aventura de la lectura. *Revista para el aula*. Recuperado de: https://www.usfq.edu.ec/publicaciones/para_el_aula/.../para.../pea_015_0008.pdf (Consultado el 19 de marzo de 2019).
- Córdoba, D., Ochoa, K. y Rizk, M. (2009). Concepción sobre la enseñanza de la lectura en un grupo de docentes. *Investigación y postgrados*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3223318.pdf> (Consultado el 19 de diciembre de 2017).
- Cortázar, J. (1970). Algunos aspectos del cuento. *Casa de las Américas*. Recuperado de: http://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_C/CORTAZAR/ALGUNOS.pdf (Consultado el 19 de diciembre de 2017).
- Cova, Y. (2004). La práctica de la lectura en voz alta en el hogar y en la escuela a favor de niños y niñas. *Sapiens*. Recuperado de: www.redalyc.org/pdf/410/41050205.pdf (Consultado el 16 de marzo de 2019).

- Cubides, C., Rojas, M. y Cárdenas, R. (2017). Lectura crítica. Definiciones, experiencias y posibilidades. *Saber, ciencia y libertad*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6556873> (Consultado el 14 de febrero de 2019).
- Cuervo, M. (2003). *Hermenéutica e investigación. Tertulia de investigadores de la Corporación Universitaria Iberoamericana*. Recuperado de <http://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/rhpedagogicos/article/view/578/537> (Consultado el 9 de enero de 2018).
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua (en línea). Recuperado de <http://dle.rae.es/> (Consultado el 6 de noviembre de 2017).
- Flores, D. (2016). La importancia e impacto de la lectura, redacción y pensamiento crítico en la educación superior. *Zona Próxima*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/853/85346806010.pdf>. (Consultado el 17 de marzo de 2018).
- Freire, P. (1981). *La importancia del acto de leer*. Conferencia presentada en la apertura del Congreso brasileño de lectura, realizado en Campinas, Sao Paulo. Recuperado de http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/la_importancia_del_acto_de_leer.pdf (Consultado el 6 de noviembre de 2017).
- García C. (2016). *El museo del cuento como herramienta didáctica y como performance en el contexto de las nuevas prácticas de lectura y escritura* (tesis doctoral). Universidad de Extremadura, Badajoz, España. (Consultado el 6 de junio de 2019).
- García L. (2004). Juventud y medios de comunicación. La televisión y los jóvenes: aproximación estructural a la programación y los mensajes. *Ámbitos*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16801205> (Consultado el 12 de marzo de 2019).
- García Márquez, G. (2000). ¿Todo cuento es un cuento chino? *Cambio*. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0B0ffQQ1OqhEER3ZzZW11MIZ5OHc/view> (Consultado el 6 de noviembre de 2017).
- Gobierno de Cantabria, consejería de educación. (2012). *Plan lector*. Documento macro en el que se recogen las líneas generales propuestas por la consejería de educación para la mejora de la competencia lectora y el fomento del hábito lector en los centros

- educativos de la comunidad autónoma de Cantabria. Recuperado de: https://www.educantabria.es/docs/planes/plan_lector/plan_lector.pdf (Consultado el 16 de marzo de 2019).
- Hamui, A. y Varela, M. (2012). *La técnica de los grupos focales*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/iem/v2n5/v2n5a9.pdf>. (Consultado el 14 de abril de 2018).
- <https://www.elespectador.com/noticias/educacion/el-preocupante-informe-sobre-el-nivel-de-lectura-y-escri-articulo-667282> (Consultado el 21 de noviembre de 2017).
- Jaramillo, C. (2012). El cuento como estrategia didáctica para el desarrollo de competencias ciudadanas. *Plumilla educativa*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4319802.pdf> (Consultado el 6 de noviembre de 2017).
- Jouini, K. (2005). Estrategias inferenciales en la comprensión lectora. *La revista de educación*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2255343> (Consultado 12 de febrero de 2019).
- Lara, C. (1993). Algunos problemas teóricos de la literatura oral. *Folklore americano*. Recuperado de: www.lacult.unesco.org/docc/oralidad_05_28-31-algunos-problemas-teoricos.pdf. (Consultado 12 de octubre de 2018).
- Lasso, R. (2004). *Importancia de la lectura*. Recuperado de: http://www.uacj.mx/CSB/BIVIR/Documents/Acervos/libros/Importancia_de_la_lectura.pdf (Consultado el 23 de mayo de 2018).
- Lavinio, C. (2007). Las modalidades del cuento oral y los nuevos narradores. *Signa*. Recuperado de: e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:signa-2007-16-30720&dsID...pdf (Consultado el 12 de mayo de 2018).
- Ley General de Educación (115 de 1994) (en línea). Recuperado de http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf (Consultado el 2 de mayo de 2018).
- Lizarazú B. (2018). ¿Cómo propiciar en los estudiantes una lectura inferencial? *Infancias*. Recuperado de

- <https://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/infancias/article/view/11419>
(Consultado el 12 de febrero de 2019).
- López, E.; Cacheiro, M., Camilli, C. y Fuentes, J. (2016). *Didáctica general y formación del profesorado*. Recuperado de: https://www.unir.net/wp-content/uploads/2016/07/DIDACTICA_GENERAL_baja.pdf (Consultado el 22 de junio de 2018).
- López, N., González, P. y Medina, E. (2011). Jóvenes y televisión en 2010: un cambio de hábitos. *Zer*. Recuperado de: <http://www.ehu.es/ojs/index.php/Zer/article/view/4793/4659> (Consultado el 14 de marzo de 2019).
- Manrique, W. (2014). Finlandia, el país que ama los libros. *El país*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2014/10/02/babelia/1412266622_185872.html.
(Consultado el 14 de marzo de 2017).
- Marchesi, A. (2005). La lectura como estrategia para el cambio educativo. *Educación*. Recuperado de: http://www.revistaeducacion.mec.es/re2005/re2005_05.pdf
(Consultado el 22 de junio de 2018).
- Marís, S. (2009). Motivación y voluntad. *Revista de Psicología*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/3378/337829513002.pdf> (Consultado el 14 de abril de 2018).
- Martínez A. y Rodríguez C. (1989). *Sobre la didáctica del texto expositivo* (en línea). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=126175>.
(Consultado el 16 de mayo de 2018).
- Meza, N. (2013). El top 20 de los países que más leen. *Forbes*. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/el-top-20-de-los-paises-que-mas-leen/> (Consultado el 6 de noviembre de 2017).
- Ministerio de Educación de Ecuador. (2010). *Curso de lectura crítica*. Recuperado de <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/03/SiProfe-Lectura-critica-1.pdf> (Consultado el 14 de febrero de 2019).
- Ministerio de Educación Nacional. (2006). *Estándares básicos de aprendizaje en lenguaje*. Recuperado de http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf (Consultado el 6 de noviembre de 2017).

- Mira, J.; Pérez, J., Lorenzo, S., Aranaz, J. y Vitaller, J. (2004). La investigación cualitativa: una alternativa también válida. *Aten primaria*. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/82569855.pdf> (Consultado el 20 de agosto de 2017).
- Molina, M. (2007). Poética del relato policíaco: sobre las pistas del género. *Tercera época*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2898846.pdf> (Consultado el 18 de febrero de 2019).
- Monje, C. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Recuperado de <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf> (Consultado el 2 de diciembre de 2017).
- Montaner, A. (2013). Análisis del tratamiento de la fábula desde una perspectiva intercultural. Esopo y la tradición española en las aulas de sexto curso de Educación Primaria. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*. Recuperado de <http://www.revista.uclm.es/index.php/ensayos> (Consultado el 2 de diciembre de 2017).
- Morales, O., Rincón, A. y Tona, J. (2005). Consideraciones pedagógicas para la promoción de la lectura dentro y fuera de la escuela. *Revista de teoría y didáctica de las ciencias sociales*. Recuperado de: https://www.oei.es/.../fomentolectura/consideraciones_pedagogicas_promocion_lectura (Consultado el 16 de marzo de 2019).
- Moreno, E. (2002). La familia como institución sociocultural: su papel en la adquisición de los hábitos lectores. *Revista de trabajo social*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=304401> (Consultado el 12 de marzo de 2019).
- Navarro, R., Rodríguez, M. y Barcía, M. (2011). *Didáctica y curriculum para el desarrollo profesional docente*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/268810901_Didactica_y_curriculum_para_el_desarrollo_profesional_docente (Consultado el 12 de junio de 2018).
- OCDE (Organización para la cooperación y el desarrollo económicos). (2003). Recuperado de: <https://www.oecd.org/pisa/39732493.pdf> (Consultado el 14 de mayo de 2018).

- Ortega y Gasset, J. (1983). *Ideas y creencias*. Recuperado de: <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/ideas-y-creencias.pdf> (Consultado el 12 de junio de 2018).
- Ortega y Gasset, J. (1995). *Sobre el amor*. Recuperado de: https://elartedepreguntar.files.wordpress.com/2009/07/ortega_y_gasset___estudios_sobre_el_amor.pdf (Consultado el 12 de junio de 2018).
- Palacio, R. (2015). *Un país narrado, pero no leído*. Arcadia. Recuperado de <http://www.revistaarcadia.com/impresaliteratura/articulo/indices-lectura-colombia/42573> (Consultado el 4 de noviembre de 2017).
- Pérez, A., Sánchez, R. y Pérez Molina, D. (2013) El cuento como recurso educativo. *Revista de investigación editada por Área de Innovación y Desarrollo*, S.L. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4817922.pdf> (Consultado el 4 de noviembre de 2017).
- Pérez, Y. (2001). *El cuento literario español en el siglo XX: José María Merino y su concepto de la literatura*. Recuperado de: https://digilib.phil.muni.cz/bitstream/.../1_EtudesRomanesDeBrno_31-2001-1_5.pdf? (Consultado el 4 de febrero de 2019).
- PISA. (2003). *Primeros resultados de Pisa 2003*. Recuperado de [file:///C:/Users/Elizabeth/Downloads/informe_pisa2003%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Elizabeth/Downloads/informe_pisa2003%20(1).pdf) (Consultado el 4 de diciembre de 2017).
- Prieto, J. (2011). Los jóvenes no tienen hábitos de lectura. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://www.vanguardia.com/historico/98707-los-jovenes-no-tienen-habitos-de-lectura> (Consultado 21 de noviembre de 2017).
- Quiroga, H. (2003). *Decálogo del perfecto cuentista*. Recuperado de: http://docenti.unimc.it/amanda.salvioni/teaching/2016/16707/files/horacio-quiroga_decalogo-del-perfecto-cuentista (Consultado el 13 de agosto de 2018).
- Redacción Cultura (2015). ¿Por qué las personas ya no leen? *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/personas-ya-no-leen-articulo-569334> (Consultado el 21 de noviembre de 2017).
- Redacción Educación (2015). El preocupante informe sobre el nivel de lectura y escritura de los primíparos del país. *El Espectador*. Recuperado de:

- <https://www.elespectador.com/noticias/educacion/el-preocupante-informe-sobre-el-nivel-de-lectura-y-escri-articulo-667282>. (Consultado el 25 de septiembre de 2018).
- Roas, D. (2009). *Lo fantástico como desestabilización de lo real: elementos para una definición*. En Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica: actas del Primer Congreso Internacional de literatura fantástica y ciencia ficción (1, 2008, Madrid). Teresa López Pellisa y Fernando Ángel Moreno Serrano (eds.). Madrid: Asociación Cultural Xatafi: Universidad Carlos III de Madrid, 2009, p. 94-120. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/29401368.pdf> (Consultado el 23 de febrero de 2019).
- Romero, M. (2012). Oralidad y escritura desde el campo comunicacional. *Question*. Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1578> (Consultado el 24 de febrero de 2019).
- Ruedas, M., Ríos, M. y Nieves, F. (2009). *Hermenéutica: la roca que rompe el espejo. Investigación y postgrados*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3620425.pdf> (Consultado el 5 de enero de 2018).
- Sabogal, W. (2014). Finlandia, el país que ama los libros. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2014/10/02/babelia/1412266622_185872.html (Consultado el 20 de diciembre de 2017).
- Salazar, S. y Ponce, D. (1999). *Hábitos de lectura*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/147/14701106.pdf>. (Consultado el 19 de abril de 2019)
- Sánchez, C. (2004). ¿Por qué los jóvenes leen mal? *Educación y biblioteca*. Recuperado de: https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/119098/1/EB16_N143_P64-68.pdf (Consultado el 13 de junio de 2018).
- Sánchez, H. (2013). La comprensión lectora base del desarrollo del pensamiento crítico. *Horizonte de la ciencia*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5420514.pdf>. (Consultado el 4 de noviembre de 2017).
- Sanfilippo, M. (2005). *De lo oral a lo escrito: cuentos y narraciones entre dos mundos*. Seminario internacional de traducción y poética (VI edición), 225-238. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4551440> (Consultado el 24 de febrero de 2019).

- Solé, I. (1995). El placer de leer. *Revista latinoamericana de lectura*. Recuperado de: <http://www.actiweb.es/lenguajeinicial/archivo8.pdf> (Consultado 22 de febrero de 2019).
- Soriano, M. (2001). *La motivación, pilar básico de todo tipo de esfuerzo*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=209932> (Consultado el 13 de junio de 2018).
- Talavera, M. (2018). El género cuento a lo largo de la historia. *Océánide*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3265378> (Consultado el 17 de febrero de 2019).
- Trujillo, A. (2011). La importancia de la lectura desde la infancia. *Revista digital para los profesionales de la enseñanza*. Recuperado de: <https://www.feandalucia.ccoo.es/docuipdf.aspx?d=8644&s=>. (Consultado 12 de agosto de 2018).
- Ugarriza, N. (2006). La comprensión lectora inferencial de textos especializados y el rendimiento académico de los estudiantes universitarios del primer ciclo. *Persona*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147112814002> (Consultado el 17 de febrero de 2019).
- UNESCO. (2015). *Informe de seguimiento de la EPT en el mundo*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002325/232565s.pdf> (Consultado el 16 de diciembre de 2017).
- UNESCO. (2016). *Aportes para la enseñanza de la lectura*. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002448/244874S.pdf> (Consultado el 13 de junio de 2018).
- Viena, F., Ribeiro, I. y Santos, S. (2014). *Los desafíos de enseñar a comprender*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5085473.pdf>. (Consultado el 12 de febrero de 2019).
- Yubero, E. y Larrañaga, S. (2005). El hábito lector como actitud. El origen de la categoría de “falsos lectores”. *Ocnos*. Recuperado: https://www.researchgate.net/publication/28243079_El_habito_lector_como_actitud_El_origen_de_la_categoria_de_falsos_lectores. (Consultado el 24 de julio de 2018).

Zapata, C. (2016). La abducción como estrategia cognitiva para potenciar el nivel inferencial en la comprensión textual. *Escenarios*. Recuperado de: ojs.uac.edu.co/index.php/escenarios/article/view/878 (Consultado 12 de febrero de 2019).

Zavala, L. (2006). Un modelo para el estudio del cuento. *Casa de tiempo*. Recuperado de: www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/90.../casa_del_tiempo_num90-91_26_31.pdf (Consultado 12 de febrero de 2019).

Zuleta, E. (1982). *Sobre la lectura*. Recuperado de http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-99018_archivo_pdf.pdf (Consultado el 13 de junio de 2018).

ANEXOS

Anexo 1.



UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA ESPAÑOLAS

PROYECTO

HÁBITO LECTOR A TRAVÉS DE CUENTOS

ENCUESTA PARA ESTUDIANTES

Objetivo: Identificar las dificultades que sobre el hábito lector presentan los estudiantes del grado once dos de la IESC.

En el marco del desarrollo del proyecto de investigación denominado **Hábito lector a través de cuentos**, se plantea una encuesta que consta de preguntas en donde se debe escoger una única respuesta, y preguntas abiertas que amplíen la elección del encuestado. A partir de ellas se recopila información para trabajar en el desarrollo del proyecto y el diseño de la estrategia didáctica, cuya finalidad es crear y fortalecer el hábito lector dentro del grupo de estudiantes del grado once dos de la Institución Educativa San Carlos.

INSTRUCCIONES

A continuación, le vamos a hacer algunas preguntas sobre usted, su familia y su centro escolar. Es importante que ponga atención e interés y, sobre todo, que responda con sinceridad a todo lo que se le pregunta.

No hay respuestas correctas ni incorrectas. Intente no dejar ninguna cuestión sin contestar: son fáciles y tiene tiempo suficiente. La forma de responder es sencilla, para cada cuestión debe señalar la respuesta que corresponda con una equis, y en las líneas debe escribir una explicación acerca del porqué de la escogencia de su respuesta.

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

1. ¿Con quiénes vive?

Madre y padre __

Madre __

Padre __

Abuelos __

Tíos __

Primos __

Otros __ Quiénes _____

1. ¿Qué estudios han terminado las personas con las que vive?

Primaria __

Secundaria __

Universitaria __

3. ¿Las personas con las que vive leen? Sí__ No__ Algunas veces __

4. En su casa ¿Le compran libros? Sí__ No__ ¿Por qué?:

5. ¿Le recomiendan libros? Sí__ No__ ¿Por qué?:

6. ¿Se interesan por lo que lee? Sí__ No__ ¿Por qué?:

7. A usted ¿le gusta leer? Sí__ No__ ¿Por qué?:

8. ¿Cuáles son los motivos por los que cree es importante leer?

9. ¿Suele leer libros en su tiempo libre? Si__ No__ ¿Por qué?:

10. ¿Considera que sus profes fundamentan en usted el hábito lector? Sí __ No__ ¿Por qué?:

11. ¿Por qué razones se motiva a leer?

12. ¿Con qué frecuencia realiza la lectura de cualquier tipo de texto?

Una vez por semana__

Dos o más veces por semana __

Una vez por mes __

Una o más veces durante el mes __

Una vez al año __

Nunca __

13. ¿Qué tipo de texto prefiere leer? (seleccione una o varias opciones)

Misterio/espionaje__

- Románticos__
- Deportes/salud__
- Aventuras__
- Ciencia Ficción__
- Terror__
- Poesía__
- Historia/política__
- Humor__
- Ciencia/tecnología__
- Viajes/naturaleza__
- Música__
- Literatura clásica__
- Biografías/autobiografías__
- Cuentos sobre animales__

Ahora explique por qué razones escogió esa(s) opción(es) y no otra(s):

14. ¿Al momento de realizar una lectura tiene en cuenta aspectos como la extensión del texto? Si__ No__ ¿Por qué?:

15. ¿Le gustaría practicar constantemente la lectura de cuentos? Si__ No__ ¿Por qué?:

26. ¿Qué esperarías de la lectura de cuentos?



Anexo 2.

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA ESPAÑOLAS

PROYECTO

HÁBITO LECTOR A TRAVÉS DE CUENTOS

ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD PARA DOCENTES

Objetivo: Caracterizar las didácticas que sobre el hábito lector tiene el docente.

En el marco del desarrollo del proyecto de investigación denominado **Hábito lector a través de cuentos**, se plantea una entrevista en profundidad, a partir de la cual se recopila información para trabajar en el desarrollo del proyecto y el diseño de la estrategia didáctica, cuya finalidad es crear y fortalecer el hábito lector dentro del grupo de estudiantes del grado once dos de la Institución Educativa San Carlos.

Saludo y bienvenida

Introducción al tema

Guía

1. ¿Considera importante cultivar el hábito lector? ¿por qué?
2. ¿Qué tipos de textos prefiere leer? ¿por qué?
3. ¿cuál fue el último libro que leyó? ¿Cómo fue su experiencia?
4. ¿Qué tipos de textos prefieren leer los estudiantes? ¿por qué?

Dentro del aula de clases... ¿De qué formas trabaja usted la lectura? (lectura en voz alta y grupal; lectura silenciosa e individual) De un ejemplo.

5. ¿Qué aspectos evalúa de las lecturas que propone para las clases?
6. ¿Cómo evalúa los procesos lectores dentro del aula de clases? (preguntas abiertas: ejemplos; evaluaciones orales o escritas; resúmenes; debates sobre los temas relevantes; ensayos; composiciones creativas, otras)
7. ¿En alguna de sus clases ha utilizado el cuento como estrategia de lectura? Describa cómo fue su experiencia.

Cierre de la entrevista

Anexo 3.



UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA ESPAÑOLAS

PROYECTO

HÁBITO LECTOR A TRAVÉS DE CUENTOS

GRUPO FOCAL CON PADRES DE FAMILIA

Objetivo: Dialogar con los padres de familia acerca de sus creencias y percepciones frente al hábito lector.

En el marco del desarrollo del proyecto de investigación denominado **Hábito lector a través de cuentos**, se plantea un grupo focal, con el cual se recopila información para trabajar en el desarrollo del proyecto y el diseño de la estrategia didáctica, cuya finalidad es crear y fortalecer el hábito lector dentro del grupo de estudiantes del grado once dos de la Institución Educativa San Carlos.

Introducción al tema

Guía de preguntas

1. ¿Qué tanto leen sus hijos?
2. ¿Cuándo su hijo llega a casa se preocupa por leer o más por ver televisión?
3. ¿Por qué cree usted que se interese más por la televisión que por la lectura?
4. ¿Cómo cree usted que se puede motivar la lectura en casa?
5. ¿Durante el transcurso de la educación primaria y del bachillerato notó que había en su hijo una buena intención para la lectura?

6. ¿Cómo cree usted que puede contribuir en la formación del hábito lector?
7. ¿Ahora mismo, dedica algo de tiempo a leer o no? ¿por qué?
8. ¿Cuántas horas semanales cree usted que podría su hijo dedicar a la lectura?
9. ¿En su casa dispone de algunos libros de texto para revisar? ¿por qué?
10. ¿Cuándo tiene en sus manos el recibo de la luz, lo lee en su totalidad o solamente el dato que indica el costo?
11. ¿Considera usted que la práctica de la lectura trae algunos beneficios o no? ¿por qué?

Conclusiones y cierre del grupo focal



Anexo 4.

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN**

**MAESTRÍA EN DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA
ESPAÑOLAS**

PROYECTO

HÁBITO LECTOR A TRAVÉS DE CUENTOS

**CARTA DE SOLICITUD DE PERMISO AL RECTOR DE LA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA SAN CARLOS.**

Pasto, 13 de diciembre de 2017

Señor:

Luis Alberto Bolaños.

(Rector)

Cordial Saludo:

La presente con el fin de solicitar a usted, muy comedidamente, el permiso formal para realizar dentro de la Institución educativa el proyecto de investigación que se ha denominado “Hábito lector a través de cuentos”, que tiene como objetivo describir el hábito lector de los estudiantes de grado once y de su contexto. Todo ello, con el fin de recopilar información de las partes involucradas, para posteriormente formular una hipótesis respecto a dicho inconveniente y por esa misma vía proponer una alternativa de solución. Lo anterior se da en el marco de la construcción del proyecto de investigación como requisito para optar al título de Magister en Didáctica de la Lengua y la Literatura, de la Universidad de Nariño.

De antemano agradezco su atención y quedo atenta a su respuesta.

Atentamente: _____

Elizabeth Enríquez Figueroa

(Estudiante de segundo semestre de Maestría en Didáctica)